



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

ESCUELA
HUMANIDADES

¿Civilizados y bárbaros?

**La promoción de la inmigración germanoparlante en la Argentina de fines del siglo XIX
y las representaciones sobre inmigrantes y nativos en Jakob Christian Heusser**

Trabajo Final de Egreso

Estudiante: Ezequiel Federico Andrés

Tutor: Dr. Ruy Gonzalo Farías

Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín

Licenciatura en Historia

12 de agosto de 2022

Índice

Resumen.....	3
Agradecimientos	4
Introducción	6
1. Presentación y delimitación del tema.....	6
1.1. La inmigración europea de masas en Argentina hasta la Primera Guerra Mundial	6
1.2. Los germanoparlantes en Argentina.....	13
2. Precisiones teórico-metodológicas.....	21
2.1. Problema e hipótesis	21
2.2. Marco teórico	21
2.3. Marco metodológico	24
2.4. Objetivos	26
2.5. Estructura	26
Capítulo I. <i>Wir</i> : ¿Un “elemento educador y civilizatorio”?.....	28
1. Jakob Christian Heusser (1826-1909) como promotor de la inmigración	28
2. Los artículos sobre la emigración	34
2.1. Primer artículo.	37
2.2. Segundo artículo.	44
3. La inmigración germanohablante según Jakob C. Heusser	52
4. Autorrepresentaciones de otros inmigrantes de habla alemana	60
5. Los germanoparlantes en la mirada de las élites argentinas impulsoras de la inmigración	66
Capítulo II. <i>Sie</i> : ¿Una “amenaza bárbara”?	71
1. La población nativa según Jakob C. Heusser.....	71
1.1. “Los gauchos”	71
1.2. “Los indios”	75
2. Los nativos en otra literatura en alemán de Argentina.....	81
3. Gauchos e indígenas desde las élites argentinas	86
Consideraciones finales	88
Referencias primarias.....	95
Referencias secundarias	96
Bibliografía consultada	103

Resumen

El presente trabajo de investigación se propone analizar en profundidad un caso de literatura de promoción de la inmigración de habla alemana en Argentina en la década de 1880. Se focaliza en los primeros dos artículos acerca de la Región Pampeana, pertenecientes a una serie publicada en forma de libro en 1885 por Jakob Christian Heusser, geólogo y agrimensor suizo-alemán emigrado al país sudamericano en 1859, y destinados a potenciales emigrantes principalmente de Suiza y también de Alemania. Se reponen los beneficios, así como los consejos y advertencias que el autor ofrece acerca de la decisión de abandonar Europa y establecerse en el nuevo territorio, a partir de sus conocimientos directos e indirectos de diferentes áreas rurales de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos. Asimismo, se rastrean desde el marco de la Historia Cultural — y secundariamente desde otras corrientes teóricas como la Imagología — las representaciones que el autor construye en sus textos sobre su propio grupo migratorio germanoparlante, así como sobre la población nativa con la que éste se relacionaba, fundamentalmente gauchos e indígenas. Se procura contextualizar dichas imágenes dentro de otra literatura en alemán producida por inmigrantes influyentes en su colectividad de la etapa previa a la Primera Guerra Mundial y compararlas a su vez con ejemplos de literatura en castellano de autores pertenecientes a la élite política e intelectual argentina del período de la organización nacional.

Agradecimientos

El siguiente Trabajo Final de Egreso no habría podido realizarse sin la concurrencia de muchas personas que aportaron a su concreción desde muy diversos ángulos.

Mi agradecimiento en primer lugar a Ruy Gonzalo Farías, tutor de este trabajo, de quien recibí devoluciones bien precisas y completas de sucesivos borradores y de la presente versión final, incluyendo preguntas atinadas que me impulsaron a seguir ahondando y ampliando la búsqueda. Por su tiempo, ánimo y también por las y los colegas suyos con los que me puso en vinculación.

Un agradecimiento además a todo el plantel docente de la Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional de San Martín (UNSaM) por estos años tan enriquecedores de formación, así como al director de la misma, Claudio Ingerflom, y a las coordinadoras Elisa Caselli e Inés Yujnovsky por su orientación administrativa, bibliográfica y metodológica durante el proceso de planificación y de redacción de este escrito. Una mención especial a Inés, quien mostró plena disposición para asesorarme en el área temática y administrativa, y que además me puso en contacto con el Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana en la Argentina (DIHA).

Un gran reconocimiento a dicho Centro DIHA por facilitarme el acceso a cuantiosos libros y documentos, así como por impulsarme en esta investigación, conectarme con otros investigadores e investigadoras, hacerme parte de las Charlas que organiza mensualmente y capacitarme en el trabajo de archivo. A su bibliotecaria Mónica Bader, a su hasta recientemente presidente Roberto Liebenthal y especialmente a su impulsora, directora y actual presidenta Regula Rohland de Langbehn, a quien dirijo un muy sentido agradecimiento por su excelente disposición en atender mis consultas de traducción y de contenido específico acerca de la inmigración de habla alemana en Argentina, así como por la generosa transmisión de buena parte de su vasto conocimiento.

También a decenas de otros investigadores e investigadoras con los que a lo largo de este proceso he tomado contacto e intercambiado correos electrónicos o charlas sobre diversos temas de su especialidad y de los cuales recibí orientación bibliográfica, teórica y metodológica. A Benjamin Bryce y Claudia Garnica de Bertona, quienes conversaron tan amablemente conmigo por videollamada; a Sandra Carreras y Germán Friedmann, de quienes recibí valiosos comentarios sobre parte del tema de este trabajo en la mesa por ellos organizada durante las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia celebradas en Santiago

del Estero; a María Laura Cutrera, Alejandro Fernández y René Krüger por las dedicadas sugerencias bibliográficas, contextualización y estado de la cuestión de temáticas puntuales derivadas de la principal; a Holger Meding, cuyo seminario sobre las relaciones entre Latinoamérica y Europa tuvo el agrado de cursar en la Universidad de Colonia, Alemania e introducirme así en la temática de la inmigración de habla alemana en Argentina en el marco del Programa Internacional de Movilidad Estudiantil becado por la UNSaM; a María Cecilia Gallero, Paula Seiguer, Fabián Flores, Andrés Gattinoni, Daniel Beros, Kathleen Griffin, Horacio Tarcus, Ezequiel Adamovsky, Aylén Enrique, Andrés Kozel, Pablo Escalante, Adrián Velázquez Ramírez, Mario Larreburo, Javier Elortegui Palacios, Petra Schrackmann, Jennifer Valko y Adriana Crolla por los e-mails intercambiados y por sus clases y conferencias tan inspiradoras.

Por último, y definitivamente no menos importante, agradezco a todas las personas que me acompañaron en este apasionante, arduo y desafiante camino de estudiar una carrera universitaria, y en particular de elaborar este trabajo final, desde aspectos que van mucho más allá de los académicos. A mi mamá, mi papá, mis hermanas, mi cuñado y demás parientes, a numerosos amigos y amigas. A mis compañeros y compañeras con los que compartí mis estudios y también una amistad tanto en las aulas como en los pasillos, algunos con los cuales transitamos juntos además esta instancia final de escritura. Por estar todas y todos ellos en los logros y en las frustraciones, por darme el ánimo, la motivación, la escucha atenta y el consejo en los tiempos en los que no era tan sencillo encontrarlos.

Y a *la Bishi*, mi bisabuela inmigrante, de cuyas historias aprendí tanto y las cuales me motivan aún hoy a indagar sobre los desplazamientos tan dolorosos, valientes y esperanzados que la humanidad acostumbra desde siempre hacer.

¿Civilizados y bárbaros?

La promoción de la inmigración germanoparlante en la Argentina de fines del siglo XIX y las representaciones sobre inmigrantes y nativos en Jakob Christian Heusser

Ezequiel F. Andrés

Introducción

1. Presentación y delimitación del tema

1.1. La inmigración europea de masas en Argentina hasta la Primera Guerra Mundial

La emigración masiva europea a Argentina entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX fue uno de los más significativos movimientos de personas a través del Océano Atlántico de la época. Formó parte de los 55 millones de europeos y europeas que se desplazaron hacia América entre 1820 y 1924, alcanzando el 10% del total para el período entre 1870 y 1930. Argentina, de hecho, llegó a convertirse en el segundo destino de las migraciones de Europa en términos absolutos, colocándose por delante de países como Canadá y Brasil y solamente superado por los Estados Unidos, aunque por amplia diferencia¹. Sin embargo, cuando se tiene en cuenta la cantidad de inmigrantes en proporción a la población, fue Argentina quien ocupó el primer puesto, constituyendo la inmigración un 25,5% de la población total del país en 1895 y un 30% en 1914, mientras que en Estados Unidos la misma representó un 14,7% en 1890 y un 14,5% en 1910. Debe considerarse que este porcentaje se distribuyó de manera desigual entre las diferentes regiones, concentrándose la mayor parte en el litoral de la Región Pampeana². Además, hubo también retornos a los lugares de origen, constituyendo los mismos un 36% de las migraciones entre 1881 y 1910 (Carreras y Potthast, 2010; Devoto, 2003).

Tal desplazamiento de personas puede inscribirse a su vez en una historia de más largo alcance. El territorio de la actual Argentina ha recibido flujos migratorios europeos desde los tiempos de la colonización hispánica. Funcionarios de la Corona, soldados, aventureros, comerciantes, misioneros, entre otros, arribaron a partir del siglo XVI a las tierras que desde

¹ Según las estimaciones aproximadas por Devoto (2003), los Estados Unidos recibieron poco menos de 27.000.000 de inmigrantes totales entre 1857 y 1914, mientras que Argentina unos 4.600.000 (sin tener en cuenta los limítrofes y los pasajeros en primera clase). Canadá, por su parte, alrededor de 4.000.000 y Brasil otros 3.300.000.

² Se utiliza aquí la clasificación regional elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina. Véase: <https://www.indec.gob.ar/> (Consultado el 12 de agosto de 2022).

1542 formarían parte del Virreinato del Perú y más tarde del Virreinato del Río de la Plata, creado en 1776 como desprendimiento administrativo de aquel en el marco de las Reformas Borbónicas. Estos contingentes procedían mayormente de la Península Ibérica, pero también de otros territorios europeos occidentales y centrales. Si bien muchas investigaciones no están de acuerdo en identificar a la mayor parte de estos individuos como inmigrantes, debido a su fuerte vinculación con la Corona y el respaldo institucional y material proporcionado por ella (Devoto, 2003), sí dan cuenta de una presencia temprana, aunque todavía marginal, de grupos heterogéneos de europeos y europeas en suelo posteriormente argentino.

Con el quiebre social e institucional que supusieron las guerras de Independencia de la década de 1810 este flujo quedó interrumpido hasta la siguiente década, cuando bajo la presidencia de Bernardino Rivadavia (1826-1827) fue retomado modestamente en un territorio ahora independiente. Desaparecidas las restricciones que ponía la monarquía hispánica en sus Leyes de Indias a la inmigración europea no española, la situación se vio facilitada para que europeos y europeas de diversos orígenes pudieran emigrar. En verdad, como señala Alina Silveira (2017), esta mayor permeabilidad de la frontera había comenzado ya a comienzos de siglo con la crisis de la monarquía hispánica en medio de las Guerras Napoleónicas y las invasiones inglesas de 1806 y 1807. Pero una vez oficialmente rotos los vínculos del territorio rioplatense con la Corona, y con la apertura al comercio exterior y el fin del monopolio del que gozaba España por ley que esto trajo aparejado, las Provincias Unidas del Río de la Plata comenzaron fluidas relaciones comerciales con otras potencias europeas, particularmente con Gran Bretaña³. Dichas relaciones promovieron, entre otros factores, la migración de agentes europeos vinculados al comercio y las finanzas. Se dieron asimismo los primeros intentos de atraer inversores y agricultores al campo bajo la modalidad de arrendamiento. Estas políticas se llevaron adelante en el marco de la Comisión de Inmigración creada en 1824 e integrada por agentes nacionales y extranjeros ajenos al funcionariado estatal (Devoto, 2003).

Durante el rosismo estas tendencias continuaron en la práctica, aunque con una política oficial de acogida más restrictiva. Entre las medidas tomadas por Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires desde 1829 y figura principal de la Confederación Argentina entre 1835 y 1852, se encuentran la disolución de la Comisión de Inmigración y del programa de fomento establecidos por Rivadavia. Sin embargo, la cantidad de población europea en el país continuó ascendiendo, lo cual evidencia que los desplazamientos ultramarinos ya eran un

³ Si bien estas relaciones comerciales abundaban de hecho en la época colonial, estaban circunscriptas al terreno ilegal (Romano, 1989).

fenómeno significativo incluso antes de las políticas más claramente en favor de la migración de la década de 1870 (Devoto, 2003).

A pesar de ello, no fue hasta la segunda mitad del siglo XIX que las migraciones comenzaron a adquirir un creciente carácter masivo. Como Günther Bergmann (1994) nota para el caso de los alemanes y alemanas, ya no se trataba de decisiones de algunos individuos por razones idealistas o científicas, sino de una masa en aumento con necesidades materiales concretas, cuya meta en general era permanecer en el lugar de destino — si bien la elevada tasa de retorno muestra que este objetivo no siempre era finalmente sostenido y alcanzado, o perseguido desde un comienzo siquiera⁴. La Constitución Nacional de 1853, inspirada en gran parte en el pensamiento de Juan Bautista Alberdi sintetizado en su célebre máxima “gobernar es poblar” de su obra *Bases y puntos de partida para la organización nacional* de 1852, favoreció este proceso con su política exterior marcadamente liberal y con los numerosos derechos que otorgaba a las personas inmigrantes. Por su parte, la Ley de Inmigración y Colonización de 1876, promulgada durante el mandato del presidente Nicolás Avellaneda (1874-1880), marcó un rol más activo del Estado en la política migratoria, definiendo por un lado con mayor precisión el marco legal de la inmigración — que, como se comentará más adelante, era muy amplio — y por otra parte codificando y unificando una política de compra y cultivo de tierras, incluyendo una regulación de los proyectos de colonización agrícola que ya habían comenzado en la década de 1850 (Zeberio, 1999).

No debe exagerarse, sin embargo, la influencia de las políticas oficiales en la inmigración, ya que servicios públicos implementados en esta época como el Hotel de Inmigrantes o la Oficina de Colocaciones no parecen haber incidido en la decisión de emigrar, y en general ni siquiera fueron utilizados de forma masiva. El rol de las redes sociales que las y los recién llegados tenían ya en el país tendió a ser mucho más determinante en este sentido, como se profundizará más adelante (Devoto, 2003). Lo mismo puede decirse de las colonias agrícolas, las cuales, incluso tras la legislación de 1876, continuaron siendo predominantemente privadas (Glatz, 1997).

⁴ A propósito del retorno, Devoto (2003) reinterpreta esta decisión desde motivaciones diversas. Frente a una visión clásica que lo adjudicaba a un fracaso, en general asociado a la imposibilidad del acceso a la propiedad por parte de los y las inmigrantes y a un desarrollo limitado por parte de las economías de recepción, este autor descubre que en muchas ocasiones se trataba más bien de lo contrario. Si bien comparativamente el caso argentino presentaba en general un horizonte mayor de permanencia por parte de los y las inmigrantes, esto variaba según individuos, grupos migratorios y períodos. No todos los europeos y europeas que tomaban la decisión de emigrar lo hacían como una resolución definitiva, sino que muchos prefirieron, una vez alcanzado el éxito económico que buscaban en el país de acogida, regresar como propietarios y propietarias a sus lugares de origen.

Ya entrada la década de 1880 y recuperándose la economía capitalista mundial de la Gran Depresión de 1873, este fenómeno migratorio masivo se afianzó, coincidiendo también con la consolidación del Estado-Nación argentino y el crecimiento económico nutrido por el capital extranjero. Con la crisis económica argentina de 1890 dicho proceso se estancó, para luego retomar un ritmo incluso mayor en la primera década del siglo XX. Entre 1881 y 1914 arribó a Argentina la ola más grande de inmigración, alcanzándose las 4.200.000 personas. Al igual que en la etapa anterior, en este desplazamiento predominaron hombres jóvenes, de origen rural, arribados a partir principalmente de cadenas migratorias y con una considerable tasa de retorno, aunque menor en comparación con otros países americanos (Devoto, 2003).

Por su parte, la Primera Guerra Mundial y sus repercusiones en Europa hicieron que la migración transatlántica se viera interrumpida, para reiniciarse recién a comienzos de la década de 1920, aunque ya con características bien diferentes. Según Devoto (2003), mientras en la etapa previa a la conflagración el movimiento era en general libre y espontáneo, y el rol del Estado en él menor, las tendencias se invirtieron al finalizar la guerra. Para este historiador, ello está relacionado con los cambios que atravesaron la sociedad y el Estado argentinos. Hubo una transición desde una “sociedad plural y débil” en tanto altamente heterogénea, demográficamente reducida y sin la presencia de un grupo dirigente capaz de constituirse en referente de toda la población, acompañada por un “Estado débil” en el sentido de carente de estructuras que le permitieran volver homogénea a la sociedad, hacia una sociedad más “integrada” con un Estado fuerte y una idea más homogénea y definida del ser nacional. Además, en la década de 1930 y frente a las persecuciones políticas, raciales y religiosas de grandes poblaciones en Europa, cobró relevancia en el escenario internacional un nuevo tipo de inmigrante, el “refugiado”, el cual, a pesar de no ser identificado por las élites argentinas de esa época en tanto categoría jurídica distintiva sino hasta 1948, presentaba de acuerdo con Devoto motivos y rasgos diferentes con respecto a las y los inmigrantes previos.

En lo que concierne a las causas de la inmigración de masas iniciada a fines del siglo XIX, éstas suelen diferenciarse en factores *push* (de expulsión) y *pull* (de atracción). Los primeros son enfatizados por historiadoras e historiadores apodados “pesimistas” y se enfocan en el país de origen, más precisamente, en los motivos que empujaron a muchos europeos y europeas a abandonar su tierra. En las explicaciones más económicas dentro de esa corriente se hace eje en la proletarianización de la mano de obra rural producto de las transformaciones capitalistas, lo que habría generado un excedente de fuerza de trabajo que las nuevas economías urbanas no eran capaces aún de absorber. Desde análisis más demográficos y malthusianos, el

hambre y la necesidad provocadas por la presión demográfica cumplen un rol destacado. El profundo proceso de transformación social y económica dado por la industrialización, entre otras consecuencias, puso en marcha una transición demográfica que redujo rápidamente la tasa de mortalidad gracias a los avances técnicos y médicos, sin todavía hacer descender al mismo ritmo a la tasa de natalidad. La población crecía a un ritmo más acelerado que la economía, de modo que esta última no lograba absorber suficientemente con puestos de trabajo o tierras disponibles a la primera (Devoto, 2003).

A estos factores económicos y demográficos de expulsión, pueden agregárseles los sociales y políticos. Así, la emigración podía ser también una forma de protesta contra regímenes que se volvían cada vez más autoritarios, o bien podía ser una huida frente a la persecución política, religiosa o étnica de ciertos grupos minoritarios. Esto último en general no ocurría aún de forma sistemática como lo haría en el período de entreguerras (Devoto, 2003). Sumados a la revolución en los transportes que posibilitó un traslado más rápido a través del océano gracias al buque a vapor, estos factores coadyuvaron al fuerte incremento de la población europea dispuesta a emigrar a partir de la década de 1880 (Hora, 2010).

Los factores *pull*, por su parte, son subrayados por historiadores e historiadoras “optimistas”, y constituyen aquellos elementos propios del país receptor que atraían a quienes emigraban. Desde las perspectivas economías neoclásicas, se presupone la creación en esta época de un mercado de trabajo transatlántico libre como un espacio donde se encontraban la oferta y la demanda de mano de obra excedente de los distintos mercados nacionales. De este modo, desde el punto de vista de la oferta, la perspectiva de una posible mejora económica personal o familiar por mejores salarios o por mejores oportunidades laborales en el país de destino, además de unas expectativas crecientes sobre el futuro, son consideradas desde estas corrientes como cruciales en la decisión de emigrar. Por el lado de los países receptores del continente americano, existía además una creciente demanda de fuerza de trabajo no calificada en el marco de unas economías capitalistas en expansión (Devoto, 2003).

Argentina, particularmente, comenzó en la segunda mitad del siglo XIX un proceso de integración al mercado capitalista internacional en calidad de exportadora de materias primas agropecuarias hacia los grandes centros industriales de Europa occidental. Asimismo, transitaba la construcción de un Estado-Nación moderno. Con las campañas de exterminio a diversos pueblos indígenas pampeano-patagónicos al mando del general Julio Argentino Roca,

que desembocaron en lo que puede definirse con ciertas consideraciones como un genocidio⁵ (Delrío y Ramos, 2011), sumadas al sofocamiento del levantamiento de Buenos Aires y de los demás poderes provinciales que desafiaban al gobierno central, quedó construido en 1880 el monopolio legítimo de la violencia del Estado argentino y se sentaron las bases para la consolidación de un Estado-Nación moderno y capitalista⁶.

Pero más allá de estas variables estructurales, resulta también fundamental considerar desde las perspectivas microanalíticas las redes sociales que los y las inmigrantes tenían. Aquí la información es un factor clave, la cual, a diferencia de en los postulados optimistas neoclásicos, es concebida como siempre incompleta y distribuida desigualmente, lo cual explica en parte por qué gran cantidad de personas pertenecientes a una misma localidad podían verse motivadas a emigrar mientras que en otra localidad vecina podía no ocurrir lo mismo (Devoto, 2003). Francisco Contreras Pérez (2000) reconoce dos canales de información a través de los cuales la idea de emigrar se difundía. Por un lado, parientes y amigos que, en general, ya se habían desplazado previamente hacia Argentina. Por otro lado, actores “gancho” que fomentaban y publicitaban la emigración, tales como los representantes consulares, los agentes de las compañías navieras, entre otros.

Además de brindar información, las redes sociales de las y los inmigrantes cumplían un rol destacado en proporcionarles directa o indirectamente ayuda concreta una vez en el territorio, desde asistencia financiera, alojamiento o empleo, especialmente en los primeros días de su arribo. Devoto (2003) demuestra incluso que, tal como ya fuera aquí anticipado, era a este tipo de ayudas a las que más recurrían los y las recién llegados, y no a los servicios que ofrecía el Estado a partir de la década de 1870 con su Hotel de Inmigrantes y su Oficina de Colocaciones. Cabe aclarar que de sus billetes ferroviarios gratuitos para trasladarse desde Buenos Aires hasta el destino final sí se valían en mayor medida las personas inmigrantes. Se trata, en fin, de “redes migratorias” centrales en este proceso, las cuales según una definición clásica constituyen “el movimiento en el que los futuros migrantes se enteran de las oportunidades, son provistos de transporte y obtienen sus alojamientos y empleos iniciales, a través de relaciones sociales primarias con inmigrantes anteriores” (MacDonald y MacDonald, 1964, como se citó en Devoto, 2003:122).

⁵ Según proponen Delrío y Ramos (2011), la categoría de genocidio es útil para este proceso siempre que supere el uso estrictamente jurídico y permita a su vez dialogar con otros marcos de interpretación posibles producidos por la misma memoria indígena que rescaten la capacidad de agencia de las víctimas.

⁶ Sobre este proceso de formación e institucionalización del Estado-Nación argentino, véase, por ejemplo, Oszlak (2009).

Habiéndose esbozado las generalidades y la periodización de la inmigración europea en la Argentina anterior a la Primera Guerra Mundial, atendiendo fundamentalmente a la etapa masiva, y habiendo quedado además subrayados sus principales factores macro y microanalíticos, se procederá a distinguir algunos antecedentes de investigación de este campo dentro de la historiografía más reciente. Se trata de un área de estudios muy vasta en la academia argentina, con textos insoslayables como *Historia de la inmigración en la Argentina* de Fernando Devoto (2003). Esta obra es utilizada aquí profusamente, ya que presenta un panorama general y completo de las corrientes migratorias europeas a Argentina entre fines del siglo XVIII y finales del XX, atendiendo a sus factores macro y microestructurales, sus redes, la inserción e integración de las y los inmigrantes en la nueva sociedad, sus similitudes y particularidades con respecto a los flujos recibidos por otros países americanos, entre otros temas⁷.

Asimismo, sobresalen trabajos pormenorizados sobre nacionalidades específicas, tanto en perspectiva nacional como regional. Existen investigaciones sobre las colectividades numéricamente más significativas, a saber, la italiana y la española, pero también sobre minorías como los franceses, los británicos, los daneses, entre otras. Incluso también sobre grupos definidos más allá de su pertenencia a un Estado, ya sea por su adscripción étnico-religiosa como es el caso de los judíos, o bien por su identidad nacional o regional, tales como los vascos, catalanes, gallegos, galeses, escoceses, irlandeses. Entre estos estudios focalizados pueden mencionarse, sin intención de exhaustividad y ordenados según año de publicación: *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)* de Haim Avni (1983), *Entre Sofie y Tovelille: una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina, 1848-1930* de María Bjerg (2001), *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930* de José C. Moya (2004), *Historia de los italianos en la Argentina* de Fernando Devoto (2006), *Buenos Aires gallega. Inmigración, pasado y presente* compilado por Ruy Farías (2007), *Historia de los vascos en la Argentina* de Marcelino Irianni (2010), *Historia de los franceses en la Argentina* de Hernán Otero (2012), *Gran Bretaña en la Reina del Plata: ingleses y escoceses en Buenos Aires (1800-1880)* de Alina Silveira (2017), o *Los catalanes y Buenos Aires: Inmigración, asociaciones y prensa* desarrollado por Alejandro Fernández (2019).

⁷ Este libro cuenta con un apéndice sobre la inmigración en Argentina desde países limítrofes y vecinos (Paraguay, Bolivia, Uruguay, Brasil, Chile y Perú) desde mediados del siglo XIX y concentrándose en la segunda mitad del siglo XX, escrito por Roberto Benencia.

1.2. Los germanoparlantes en Argentina

Como caso de análisis para esta investigación se tomará, dentro de la inmigración europea de masas anterior a 1914, a aquella de habla alemana, en adelante también denominada germanohablante o germanoparlante. El recorte espacial está dado por el litoral de la Región Pampeana⁸, el cual recibió la mayor cantidad de inmigrantes del país, correspondiendo la delimitación temporal a las oleadas previas a la Primera Guerra Mundial⁹, con énfasis en la década de 1880.

Este grupo migratorio, minoritario en relación con otras colectividades como la italiana y la española, presentaba una notable heterogeneidad, ya que incluía diversas unidades políticas de origen. Entre ellas destacan los “territorios alemanes”¹⁰, unificados en 1871 bajo el Segundo Imperio Alemán, la Confederación Suiza y el Imperio Austrohúngaro. Además, contenía personas pertenecientes a las minorías germanohablantes de muchos otros Estados europeos donde la lengua alemana no se contaba entre las oficiales. El caso paradigmático entre estas últimas lo constituye la población alemana del Volga, proveniente del Imperio Ruso y que a su vez remontaba sus orígenes a una emigración previa desde tierras alemanas en el siglo XVIII¹¹. Otras minorías de habla alemana que emigraron a Argentina fueron las y los suabos del Danubio, súbditos del Imperio Austrohúngaro, así como las y los alemanes del Báltico pertenecientes al Imperio Ruso. También cabe mencionar a germanoparlantes, en especial alemanes, que se desplazaron a Argentina como segundo destino tras haberse establecido primeramente en otros países no europeos, tales como las colonias alemanas de África, China, Estados Unidos, Brasil (conocidos como “teutobrasileños”), entre otros. De entre todas estas colectividades de habla alemana, se hará foco a lo largo de este trabajo en la suizo-alemana y en la alemana, ya que a éstas apunta la literatura de promoción de la inmigración a analizar.

Si bien cada una de estas comunidades tenía sus propias tradiciones y asociaciones, existió durante el siglo XIX una idea de “germanidad” (*Deutschtum*) que englobaba a todos

⁸ Para un acercamiento a la disparidad regional de la inmigración en Argentina, véase Devoto (2003). Allí este autor señala que el 30% de personas extranjeras que formaban parte de la población argentina total en 1914 tuvo una representación desigual en las distintas provincias. Así, mientras que 50,5% de los y las habitantes de la ciudad de Buenos Aires eran extranjeros, y lo mismo ocurría con el 35,5% de la población de Santa Fe, en Corrientes tan solo representaban el 7%, y apenas un 2% en Catamarca y La Rioja. Cabe aclarar que de ese 30% total, un 27,3% provenía de territorios ultramarinos, predominando entre ellos el continente europeo.

⁹ Para una periodización de las diferentes oleadas migratorias en Argentina, véase Devoto (2007).

¹⁰ Este término se utiliza aquí para definir a los territorios herederos del Sacro Imperio Romano Germánico, desmembrado en 1806, los cuales se agruparon bajo diversas sucesivas confederaciones (la Confederación Germánica y la Confederación Alemana del Norte), hasta llegar a constituirse en Imperio Alemán en 1871 bajo el liderazgo del canciller Otto von Bismarck y del emperador Guillermo I.

¹¹ Véase Kramer (2016).

estos grupos y que los nucleaba en diversas asociaciones comunes (Bryce, 2008)¹². Excepto en el caso de las y los alemanes del Volga, quienes tuvieron un desarrollo más particular y autónomo en sus colonias agrícolas de provincias como Entre Ríos y Buenos Aires¹³, esta identidad germanohablante común facilitó el contacto estrecho entre estos grupos diversos. Pueden reconocerse, no obstante, algunas diferencias en el patrón de asentamiento, constituyendo la población alemana la mayoría de las y los germanohablantes en la ciudad de Buenos Aires, mientras que la suiza, entre la cual se encontraban hablantes de alemán, francés e italiano, se radicó principalmente en las colonias agrícolas. Los y las inmigrantes procedentes del Imperio Austrohúngaro, por su parte, eran una minoría dentro de la corriente germanoparlante, ya que la mayoría de esta unidad política provenía de Galitzia, donde predominaban grupos lingüísticos eslavos. Se instalaron mayormente en las zonas rurales, si bien también tuvieron presencia en la ciudad de Buenos Aires (Blaschitz, 1992).

Esta unidad de la comunidad germanohablante en Argentina comenzó lentamente a resquebrajarse, sin embargo, a partir de la unificación alemana y la creación del II Imperio Alemán en 1871. Fue creciendo un nacionalismo alemán, especialmente entre las capas medias, que sustituyó al cosmopolitismo previo. En Buenos Aires, por ejemplo, numerosos suizos y suizas se separaron de las asociaciones germanas y fortalecieron las propias¹⁴. La mayoría de las y los inmigrantes suizos en las ciudades, después de todo, fueron hasta la década de 1880 hablantes de italiano, pero hasta el momento había existido no obstante una colaboración fluida entre la comunidad suiza y la de habla alemana en general de dicha urbe (Newton, 1977; Schobinger, 1957). Sin embargo, como demuestra Bryce (2008) en su análisis del *Argentinisches Tageblatt* [Diario argentino], periódico en alemán editado en el país sudamericano, durante la etapa previa a 1914 la identificación con lo estrictamente alemán continuó evitándose en instituciones como esta, en favor de una adscripción germánica que fomentaba el crecimiento en Argentina de la comunidad germanohablante íntegra.

¹² Existieron incluso intentos de nuclear a las diversas asociaciones de habla alemana de Argentina, siendo un pionero en esto hacia 1869 Carl Keil, profesor y organista de la Congregación Evangélica Alemana de Buenos Aires (Lege, 2007).

¹³ De hecho, las y los alemanes del Volga ni siquiera eran considerados alemanes por el resto de la comunidad germanohablante, sino como rusos o, en todo caso, ruso-alemanes (Garnica de Bertona, 2019).

¹⁴ Para un recuento de las instituciones suizas principales de Argentina, comenzando por la pionera Sociedad Filantrópica Suiza de Buenos Aires, véase Alemann y Dumas, 2010. También pueden encontrarse algunas en Schobinger, 1957.

A pesar de su reducido número, alcanzando aproximadamente el 2 o 3% de la inmigración total en Argentina¹⁵ (Rohland de Langbehn, 2017), la población germanohablante logró una influencia considerable en distintas esferas de la vida social argentina. En su estudio específico sobre la comunidad alemana de la ciudad de Buenos Aires, Ronald C. Newton (1977) explica dicho influjo en función de la formación profesional y la prosperidad económica con las que gran parte de este grupo contaba. Así, destacan la alta proporción de alemanes y alemanas integrantes de las clases medias y el aporte de comerciantes, industriales, profesionales, militares y artesanos de ese origen en sus respectivas áreas. Asimismo, tuvieron una considerable representación en las filas de los sectores populares y un destacado rol en la formación del movimiento obrero en Argentina, principalmente a través del club socialista *Vorwärts* [Adelante], fundado en 1882 por socialdemócratas que habían sido expulsados de sus lugares de origen por las leyes antisocialistas del canciller alemán Otto von Bismarck.

Además, la comunidad germanohablante fue una de las pioneras en la colonización agrícola del país, contando las primeras fundaciones de colonias del litoral pampeano con una fuerte presencia suiza y alemana (Glatz, 1997; Schobinger, 1957). Dichas fundaciones fueron posibles gracias a las subvenciones económicas de los gobiernos provinciales correspondientes y luego crecientemente con apoyos del sector privado. Así comenzó el primer proyecto de colonización exitoso en Argentina, la colonia Esperanza, establecida en 1856 en la provincia de Santa Fe. Entre las y los inmigrantes asentados en la misma, predominaron los suizos y suizas — unas 421 personas entre las que se contaba con gran parte proveniente de la Suiza alemana — y los alemanes y alemanas. Esta experiencia constituye, de hecho, los comienzos de la inmigración suiza en Argentina. La alemana contaba ya con algunas décadas de antigüedad, como se verá más adelante. Correspondiente al mismo año es la fundación de la

¹⁵ En términos absolutos, algunas estimaciones calculan unos 4.000 inmigrantes alemanes en la década de 1880, ascendiendo a 30.000 en las vísperas de la Primera Guerra Mundial. Estas cifras solamente incluyen a *Reichsdeutsche*, es decir, las y los alemanes provenientes del II Imperio Alemán. Esto representaría entre 1857 y 1910 el 1,2% de la inmigración en Argentina (Saint Sauveur-Henn, 2010). Es más difícil discriminar la cantidad exacta de germanohablantes entre los inmigrantes de la Confederación Suiza, del Imperio Austrohúngaro, del Imperio Ruso, entre otros, ya que las listas de desembarco, por ejemplo, no distinguen si las lenguas declaradas eran maternas o si el inmigrante en cuestión simplemente tenía conocimientos de las mismas (Bernasconi, 2011). Considerando los datos de la Dirección Nacional de Migraciones, si se suman los 152.000 alemanes, 111.000 austrohúngaros y 44.000 suizos que arribaron a Argentina entre 1857-1940, se obtiene un total de 407.000 personas, esto es, el 4,7% de la inmigración total. Sin embargo, en estas cifras se encuentran incluidas poblaciones no germanohablantes. Quedaría por determinar además el porcentaje de alemanes del Volga registrados entre los 177.000 rusos (Bein, 2011). Por último, las variaciones territoriales y políticas de los Estados, la composición multiétnica y las persecuciones raciales y políticas son todos factores que complican la cuantificación precisa de la inmigración de habla alemana (Bernasconi, 2011).

Para visualizar mejor la proporción que los germanoparlantes representaban en el país, conviene recordar que cuatro quintos de todos los y las inmigrantes entre 1857 y 1930 eran de la Europa meridional, principalmente españoles e italianos (Newton, 1977).

colonia Baradero en Buenos Aires, la cual también incluyó una importante participación suiza (Lege, 2007)¹⁶.

Con el transcurso del tiempo fueron fundándose otras colonias similares a lo largo de la provincia de Santa Fe — donde se encuentran aquellas de mayor antigüedad y en mayor número—, así como en las provincias de Entre Ríos, Buenos Aires, Córdoba, Misiones, los entonces territorios nacionales de La Pampa y Chaco, entre otras. Al comienzo sus pobladores eran mayormente familias, a las cuales se fueron sumando cada vez más hombres jóvenes solteros con trasfondos agrarios o artesanos. Pronto fue consolidándose dentro de estos establecimientos una comunidad germanohablante a través de asociaciones, colegios e iglesias que pretendían conservar y expandir la “germanidad” (*Deutschtum*) (Kramer, 2016). Es destacable el papel que jugó la experiencia reunida en las colonias por parte de esta población pionera alemana y suiza, y también francesa, en los inicios de la exportación de trigo en el país a fines de la década de 1870 (Glatz, 1997; Schobinger, 1957).

En verdad, la presencia de personas de habla alemana en el territorio actualmente argentino tiene una historia más antigua que el período de las migraciones europeas masivas. Comenzó en el marco de la colonización de América con características similares a las ya señaladas para el establecimiento de europeos en general durante este período. Los primeros germanoparlantes que arribaron lo hicieron como parte de las expediciones hispánicas de Fernando de Magallanes en 1519, de Sebastián Caboto en 1526 y de Pedro de Mendoza en 1535. De esta última formó parte Ulrich Schmidl, oriundo del ducado de Baviera dentro del Sacro Imperio Romano Germánico, cuyos escritos le valieron el reconocimiento como primer cronista conocido de las tierras que hoy constituyen Argentina.

Sin embargo, dadas las razones ya comentadas sobre el perfil social y político de estos individuos, no siempre son considerados “inmigrantes” por la historiografía. Lo mismo puede decirse de los misioneros germanohablantes de la Compañía de Jesús que arribaron durante la época colonial, fundamentalmente en el siglo XVIII. Es en el período independiente cuando el fenómeno de la inmigración protagonizado por “trabajadores libres” (Devoto, 2003) aparece con mayor claridad. Así, uno de los primeros ejemplos lo constituye un grupo de 270 alemanes convocado por el agente de inmigración del mismo origen, Karl Heine, quien trabajaba para el gobierno argentino. Este contingente llegó a Buenos Aires en 1825 y fue alojado en la Chacarita de los Colegiales perteneciente a la orden jesuita. La administración de Rivadavia

¹⁶ Sobre el debate de si Esperanza puede ser considerada la primera colonia o ese título correspondería más bien a Baradero, véase: Schobinger, 1957.

contrató asimismo varios colonos alemanes e incluyó entre las filas organizativas de la Comisión de Inmigración a algunos hombres de tal procedencia. Durante este período ingresaron también comerciantes de aquella nacionalidad, en el contexto de los intereses comerciales que Prusia comenzaba a tener en Argentina (Lege, 2007; Lütge et al., 1981/2017).

Alrededor de 800 individuos, en su mayoría alfabetizados, inmigraron desde los territorios alemanes durante el rosismo. Las relaciones diplomáticas permanentes establecidas por el gobierno de Rosas con las ciudades-estado hanseáticas de Hamburgo y Bremen, así como con el reino de Prusia, en el momento preciso en el que el primero se alejaba de las relaciones con Francia y Reino Unido, contribuyeron a este proceso (Newton, 1977). Sin embargo, como señala Anne Saint Sauveur-Henn (2010), la inestabilidad política imperante en Argentina redundaba en una inmigración todavía modesta en comparación con la que recibían contemporáneamente desde Alemania otros países latinoamericanos como Brasil o Chile. Fue a partir de la sanción de la primera Constitución de la Confederación Argentina en 1853 y su política exterior marcadamente liberal cuando la inmigración germanohablante comenzó claramente a ascender, aunque siempre en pequeñas proporciones en relación con otras corrientes migratorias.

Además de las causas ya indicadas por las cuales Argentina aparecía como un país receptor interesante, conviene considerar cuáles fueron las razones que motivaron específicamente a los y las hablantes de alemán de diferentes países a emigrar allí. En el caso de Alemania, Anne Saint Sauveur-Henn (2010) identifica tres factores para esta etapa previa a la Primera Guerra Mundial. En primer lugar, los motivos laborales y personales, vinculados a la búsqueda de mejores posibilidades de trabajo o de una aventura en el exterior. Otras motivaciones muy ligadas a las anteriores fueron las económicas, que llevaron por ejemplo a agricultores a establecerse en las nuevas colonias. Existía una expectativa ampliamente difundida de Argentina como tierra del futuro. Los motivos políticos, por último, solamente cumplieron un papel para una minoría durante la revolución de 1848 y 1849 o las leyes antisocialistas de Bismarck entre 1878 y 1881.

En cuanto a Suiza, y de acuerdo con Schobinger (1957), también sobresalen los aspectos socioeconómicos, habida cuenta de la superpoblación con la que contaba el país en relación con sus recursos, producto del desarrollo del capitalismo industrial. Este autor además señala “motivos espirituales” difíciles de detectar y que se vinculan con la psicología de cada individuo en particular. Como causas sociopolíticas y religiosas apunta al contexto convulso que condujo a la guerra civil del *Sonderbund* en el año 1847. Posteriormente, en la década de

1880 se produjo una fuerte emigración suiza provocada por la crisis ferrocarrilera de 1878 y por las mayores dificultades que estaban pasando las y los agricultores, por causa de la competencia con productores de cereales a gran escala. Para la década de 1890 el flujo disminuyó a raíz de la crisis económica argentina y la estabilización económica y técnica del país de los Alpes.

El auge de la inmigración de lengua alemana anterior a la Primera Guerra Mundial se dio en tres momentos: entre 1846 y 1857, desde mediados de la década de 1860 hasta 1873, y entre 1880 y 1893 (Kramer, 2016). En la presente investigación se hará foco en este último período, que coincide con la consolidación del Estado-Nación argentino y con las primeras oleadas masivas de inmigración europea. Luego de una interrupción por la crisis económica argentina de 1890, hubo un nuevo aumento de dicha inmigración hasta comienzos de la Gran Guerra y el número únicamente de alemanes y alemanas en Argentina creció de 4.991 en 1869 a 47.094 en 1914 (Bergmann, 1994).

En comparación con otras colectividades, relativamente escasa cantidad de trabajos se dedicaron a los y las germanohablantes en Argentina, motivo por el cual puede ser de interés adicional hacerlo aquí y ampliar el panorama migratorio del país hacia fines del siglo XIX. Existe, no obstante, una significativa trayectoria en este campo que resulta imprescindible mencionar. Como una de las obras pioneras y sin comparación hasta el momento en sistematicidad y en amplitud temática, geográfica y cronológica, destaca *Geschichte der Deutschen in Argentinien* [Historia de los alemanes en Argentina] de Wilhelm Lütge, Werner Hoffmann, Karl Werner Körner y Karl Klingenfuss (1981), cuya primera versión, *Geschichte des Deutschtums in Argentinien* [Historia de la germanidad en Argentina] de Lütge, Hoffmann y Körner data de 1955 y fue hecha por encargo del *Deutscher Klub* [Club Alemán] de Buenos Aires con motivo de su centenario. Cabe aclarar que, a pesar de su título, cubre en verdad a las distintas comunidades germanoparlantes y no meramente a la procedente de Alemania. Se trata de una obra más bien de divulgación y con una clara ideología nacionalista y celebratoria de la colectividad, que se fue matizando en las sucesivas reediciones. Se elaboró, no obstante, con criterios académicos y sobre la base de fuentes comprobables. Desde 2017 existe una versión en castellano de la obra de 1981 titulada *Los alemanes en la Argentina. 500 años de historia*, traducida y editada con comentarios críticos por Regula Rohland de Langbehn, quien es impulsora, directora y presidenta del Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana en la Argentina (Centro DIHA).

Ronald Newton (1977), por su parte, realizó un estudio amplio en cobertura temática y temporal, aunque más acotado en cuanto al espacio y objeto de estudio, el cual aquí sí se circunscribe a la comunidad alemana. Se trata de su obra *German Buenos Aires, 1900-1933. Social change and cultural crisis* [Buenos Aires alemana, 1900-1933. Cambio social y crisis cultural], que recorre distintos aspectos — estructura social y ocupacional, educación, religión, entre otros — de la colonia alemana en la ciudad de Buenos Aires en las primeras tres décadas del siglo XX. En su primer capítulo incluye también a la “vieja colonia”, esto es, los inicios de la comunidad alemana en el siglo XIX. Un trabajo más reciente que cubre el mismo período y espacio lo constituye *Ser de Buenos Aires: alemanes, argentinos y el surgimiento de una sociedad plural (1880-1930)* de Benjamin Bryce, publicada en 2019. Analizando la vida asociativa de la comunidad germanohablante a través de sus sociedades de beneficencia, de salud, escuelas e iglesias, Bryce muestra el modo en que estos inmigrantes proponían una identidad étnica germanohablante que a sus ojos no los excluía a su vez de la identidad argentina. Tenían una visión pluralista de la pertenencia nacional y de la ciudadanía, lo cual contrastaba con la alternativa nacionalista y asimiladora que terminó imponiéndose desde el gobierno argentino.

Como obra abarcadora y a la vez académica y más reciente, debe mencionarse el trabajo de la germanista y politóloga francesa Anne Saint Sauveur-Henn. Por cuestiones idiomáticas y dado que carece de traducciones hasta el momento, su tesis doctoral en francés, *Un siècle d'émigration allemande vers l'Argentine (1853-1945)* (1995), no se ha consultado para la presente investigación. No obstante, fue posible aproximarse a su obra a través de algunos artículos de su autoría escritos en alemán, así como a través de investigadores como Claudia Garnica de Bertona que la retoman. En su capítulo „*Die deutsche Migration in Argentinien (1870-1945)*” [La migración alemana a la Argentina. 1870-1945] de 2010, Saint Sauveur-Henn analiza las características específicas de la inmigración alemana en la Argentina entre 1870 y 1945, distinguiendo las diferentes oleadas y tomando en consideración las relaciones de los y las inmigrantes con su país de origen y con el país receptor, así como el grado de integración que alcanzó esta población en la sociedad argentina. Entre los elementos que más destaca esta autora se encuentra la gran diversidad inherente a esta comunidad, tanto en motivaciones de la emigración como en estratos sociales, ocupaciones, religión, entre otros. Analiza también las dificultades iniciales que estos inmigrantes enfrentaron, las asociaciones que crearon y las tensiones entre distintos sectores al interior de la colectividad. Por otra parte, si bien refiere a las relaciones mantenidas con la sociedad argentina y a las transferencias

culturales que ocurrían entre ambas, no profundiza en cómo esta comunidad se autopercebía en este nuevo país, ni en cómo concebía a las y los habitantes nacidos en Argentina.

Para el caso particular suizo destacan los trabajos clásicos de Gastón Gori sobre los inicios de la colonia San Carlos, *Colonización suiza en Argentina. Colonizadores de San Carlos hasta 1860* (1947), junto con el de Juan Schobinger, *Inmigración y colonización suizas en la República Argentina del siglo XIX* (1957), enfocado en la colonización agrícola suiza en general. Como obra más reciente sobresale *Schweizerische Einwanderer in Misiones: ein Beispiel ausländischer Siedlungskolonisation in Argentinien im 20. Jahrhundert* [Inmigrantes suizos en Misiones: un ejemplo de colonización extranjera en Argentina en el siglo XX] de Markus Glatz (1997), acerca de la inmigración suiza en Misiones y su rol en la economía de la yerba mate.

Existen además estudios pormenorizados acerca de una variedad de temas de los y las germanoparlantes en Argentina. Sobre las representaciones construidas por inmigrantes de habla alemana ya fue mencionada la obra de Claudia Garnica de Bertona. Su tesis doctoral, *Literatura en alemán de migrantes y viajeros a la Argentina (1870-1970). Un capítulo de las relaciones germano-argentinas* (2016), así como numerosos artículos suyos como “La imagen de Argentina hacia los festejos del Primer Centenario: la mirada germana en los escritos de Johann, Theodor y Ernesto Alemann” (2013) y “La imagen del Chaco en los viajeros alemanes a la Argentina (1870-1970)” (2017), trabajan problemas similares al de las representaciones desde la Literatura Comparada y particularmente desde el campo de la Imagología, con el fin de analizar relatos de viajes por Argentina escritos en lengua alemana.

Entre otras obras de temáticas variadas pueden mencionarse también *Flucht vor Nürnberg? Deutsche und österreichische Einwanderung in Argentinien, 1945-1955* [¿Huida desde Núremberg? Inmigración alemana y austríaca en Argentina, 1945-1955] de Holger Meding (1992), *Alemanes antinazis en la Argentina* de Germán C. Friedmann (2010), *Identidad en cuestión y compromiso político: los emigrados germanohablantes en América del Sur* de Sandra Carreras (2019), *La Plata Monatsschrift. Buenos Aires, 1873-1876. Presencia científica europea en la Argentina del siglo XIX* de Roberto A. Ferrari (2021).

2. Precisiones teórico-metodológicas

2.1. Problema e hipótesis

Dentro del campo de la inmigración de habla alemana anterior a la Primera Guerra Mundial en Argentina, interesa particularmente en este trabajo indagar sobre el problema de las representaciones en la literatura de promoción de dicha corriente migratoria. Se pregunta aquí por la construcción de imágenes acerca de las y los inmigrantes de su propio grupo y acerca de las y los nativos argentinos por parte de los promotores de la inmigración pertenecientes a la comunidad germanoparlante. Se busca indicar hasta qué punto éstas eran similares o diferentes de aquellas presentes en las élites político-intelectuales argentinas que promovían la inmigración noreuropea, y específicamente germana. Para ello se tomarán en cuenta como dimensiones de análisis las descripciones que los promotores germanohablantes realizaban sobre su propio grupo cultural y lingüístico y sobre la población nativa (primordialmente guachos e indígenas), cómo caracterizaban la relación de cada grupo social con el trabajo, qué rol respectivo creían que cumplía cada uno en la modernización económica y cultural de Argentina, entre otros aspectos. Como hipótesis se plantea que inmigrantes influyentes en su comunidad migratoria como lo eran los promotores construyeron estereotipos cercanos a los planteados por la dicotomía entre la civilización y la barbarie expresada por dirigentes argentinos, con el fin de referirse respectivamente a inmigrantes y a nativos.

2.2. Marco teórico

El marco teórico en el que se apoya esta investigación es principalmente proporcionado por la Historia Cultural, en especial en lo que refiere al concepto de *representación* y su función en la formación de la identidad de un grupo étnico y cultural en contraste con otros. Los inicios de esta corriente se remontan a la década de 1980, cuando se produjeron importantes cuestionamientos epistemológicos a las ciencias sociales y se profundizó la pérdida de legitimidad de las corrientes historiográficas dominantes hasta el momento, a saber, la Escuela de los *Annales* y el materialismo histórico o historiografía marxista. El contexto cultural más amplio en el que esto ocurrió fue el de la crisis posmoderna de los “grandes relatos” del siglo XX, con la disolución de la Unión Soviética como uno de sus mayores detonantes, y el de la reafirmación de una filosofía que enfatizaba la acción del sujeto y el papel de lo político, en contraposición a las concepciones más objetivistas y economicistas previas. Se produjo así dentro de la Historia una fragmentación notable, que varios autores y autoras denominaron “estallido de la Historia” por su fuerte impacto.

Es en este marco que surgieron desde dentro de la historiografía “*nuevas nuevas historias*”, denominación utilizada para distinguirse de la renovación traída previamente en la década de 1970 por representantes de la “tercera generación” de la Escuela de los *Annales*¹⁷. Esta flamante corriente no proponía grandes innovaciones metodológicas, sino más bien nuevos objetos de estudio. A diferencia de la *nouvelle histoire* de *Annales*, estas *nuevas nuevas historias* recuperaban la narración y el papel de los sujetos, además de considerar temas y documentos marginales. En palabras de los historiadores Jaume Aurell y Peter Burke, “proponen un acercamiento poliédrico a la realidad, basado en un concepto más amplio de cultura” (2013:301). Se trataba precisamente de un *giro cultural* de renovación de la historiografía desde adentro, en contraposición al más radical *giro lingüístico* que cuestionaba a la Historia desde fuera, a través de disciplinas como la Filosofía y la Lingüística (Aurell y Burke, 2013; Chartier, 1992).

Así se constituyó entonces una Nueva Historia Cultural, con fuertes influencias de la Antropología y de la metodología cualitativa y una distancia con respecto a los métodos cuantitativos hegemónicos hasta el momento. Dentro de esta corriente quedaron fusionadas así la historia social y la cultural. Se alejó de la historia de las mentalidades que en su opinión reificaba a los fenómenos culturales y puso énfasis en los actores sociales más que en las estructuras. Esta nueva corriente sigue un modelo interpretativo en el que la comprensión se impone a la explicación (Aurell y Burke, 2013).

El concepto de representación es parte fundamental de esta Nueva Historia Cultural y refiere a ideas que tienen la “capacidad de modificar la realidad que parece[n] reflejar” (Burke, 2004/2006:84). Cabe destacar que esta noción ya había sido empleada por el sociólogo Émile Durkheim acompañada por el adjetivo “colectiva” y por el historiador Marc Bloch en la década de 1920, aunque es la Nueva Historia Cultural quien la adopta como uno de sus conceptos fundamentales. Un tipo de representaciones estudiadas desde esta perspectiva y muy presentes en los relatos de viaje son aquellas relacionadas con los “Otros”, es decir, aquellos sujetos culturalmente diversos con respecto a quien las elabora (Burke, 2004/2006). En esta

¹⁷ La *Nouvelle Histoire* (nueva historia) surgió como una renovación dentro de la Escuela de *Annales* de manos de la tercera generación de historiadores de dicha escuela, en el marco de los cuestionamientos a la Historia desde las Ciencias Sociales durante la década de 1970. Se caracterizó por un énfasis en las *mentalidades*, reincorporando el estudio de las subjetividades que había existido durante la primera generación pero que se había visto interrumpido por el acento en las estructuras durante la segunda. La *nouvelle histoire* continuaba con el trabajo cuantitativo y seriado de la Escuela de los *Annales*, aplicándolo ahora a un recuperado y renovado objeto de estudio como lo eran las mentalidades. A pesar de sus innovaciones, continuaba en el paradigma de historia social y total propio de esta escuela (Aurell y Burke, 2013; Chartier, 1992).

investigación se trabajará precisamente sobre este tipo de construcciones ideadas por inmigrantes en su discurso de promoción de la inmigración, así como sobre las autorrepresentaciones que los mismos proyectaban sobre su propio grupo cultural en la nueva sociedad de acogida.

De acuerdo con el historiador francés Roger Chartier (1992:49), “no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones, contradictorias y enfrentadas, por las cuales los individuos y los grupos den sentido al mundo que les es propio”. Esta concepción permite superar el falso enfrentamiento entre supuestas estructuras sociales objetivas y representaciones sociales subjetivas. Estas últimas cumplen un rol fundamental en la construcción del mundo social.

Por su parte, de acuerdo con la teoría clásica de las fronteras étnicas del antropólogo noruego Frederik Barth, retomada por el historiador español Xosé Manoel Núñez Seixas (2002) en su análisis de los imaginarios en torno a los y las inmigrantes gallegos en Argentina, los estereotipos, imágenes o representaciones de los exogrupos — es decir, acerca de un grupo externo a aquel que produce dichas imágenes — cumplen una función clave en la construcción de la identidad y la alteridad de un grupo. Al delimitar las fronteras entre un “nosotros” desde el que estas construcciones son enunciadas y un “otros” acerca de los cuales se predica, surge y se refuerza la conciencia de pertenencia al “nosotros” por parte del grupo étnico que comunica. Al tener en cuenta en la presente investigación las representaciones que los germanohablantes expresaban acerca de sí mismos y de las y los nativos, así como secundariamente sobre inmigrantes de otras procedencias, puede verse esta construcción y delimitación de fronteras étnicas en juego.

El concepto de representación aquí empleado es nutrido asimismo por otras corrientes teóricas, tales como la Imagología, subcampo con creciente autonomía dentro de la Literatura Comparada. Se ocupa del análisis dentro de textos literarios de imágenes complejas denominadas *imagotipos*, producto del contraste entre *heteroimagotipos* y *autoimagotipos*, es decir, la imagen del Otro y de sí mismo que expresa el autor o autora respectivamente (Pérez Gras, 2016). Es en ese juego en el que el escritor o escritora fabrica una identidad de su propio grupo cultural y una alteridad de otro grupo del cual se busca diferenciar, ya que “la imagen del Otro es un espejo de la propia” (Pérez Gras, 16:19). Claudia Garnica de Bertona (2016) es quien ha desarrollado desde esta perspectiva cómo estos imagotipos aparecen entre los escritos de migrantes y viajeros germanohablantes en Argentina.

Por su parte, la teoría de las relaciones étnicas e intergrupales retomada por Teun A. van Dijk, Stella Ting-Toomey, Geneva Smitherman y Denise Troutman (1997/2000) ilumina cómo las personas se comunican con y acerca de miembros de su propio grupo étnico o de otros. Esto incluye el *discurso intragrupal*, el *intergrupar* y el *intragrupal acerca de otros*. En el caso del presente trabajo se estudiará el discurso intragrupal de los germanohablantes, es decir, cómo se transmitían representaciones acerca de sí mismos entre sí. A su vez, se tendrá en cuenta el discurso intragrupal acerca de otros, esto es, el modo en que informaban a su propio grupo sobre integrantes de otros. Cabe señalar una distinción con respecto a la teoría de van Dijk et al. y es que, mientras en ella se analiza como discurso intragrupal acerca de otros el modo en que una mayoría dominante escribe y habla acerca de una minoría dominada, aquí se trata más bien de una minoría que en verdad no es subalterna (inmigrantes de habla alemana) y de cómo se expresan en relación con unas mayorías dominadas (gauchos e indígenas).

2.3. Marco metodológico

A fin de rastrear cuáles eran las representaciones que los germanohablantes tenían acerca de su propio grupo migratorio y acerca de las y los nativos, en este trabajo se analiza en profundidad una fuente cualitativa escrita, a saber, un ejemplo de literatura de promoción de la inmigración producida por un suizo-alemán influyente en su colectividad y poco estudiado, Jakob Christian Heusser. Geólogo y agrimensor¹⁸, sus artículos publicados en forma conjunta en Zúrich en el año 1885 bajo el título *Drei Aufsätze betreffend die europäische Auswanderung nach den argentinischen Provinzen Buenos Aires, S^{ta} Fé und Entrerios* [Tres artículos sobre la emigración europea a las provincias argentinas de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos] constituyen un testimonio privilegiado para conocer la situación de la población germanoparlante en las colonias agrícolas y en las estancias ganaderas de la Región Pampeana y Patagónica, así como su relación con otras colectividades inmigrantes y con las comunidades nativas de gauchos e indígenas. Cabe aclarar que en la terminología de Heusser los gauchos son los habitantes rurales mestizos, descendientes de europeos e indígenas. Dado el recorte espacial de esta investigación, se tendrán en cuenta únicamente sus primeros dos artículos acerca de las provincias pampeanas de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos.

La relevancia del aporte de Heusser está dada por el hecho de haber sido uno de los primeros escritores sobre colonización agrícola en Argentina en lengua alemana. Su

¹⁸ Otros geógrafos, topógrafos, agrimensores, entre otras profesiones afines, germanohablantes notables que confeccionaron mapas y descripciones físicas de la Argentina fueron Francisco Host, Arturo von Seelstrang, Germán Avé Lallemand, Luis Brackebusch, entre otros, todos ellos procedentes de Alemania. Véase Ferrari (2021).

procedencia suizo-alemana presenta un adicional interés para esta investigación, ya que no existen proporcionalmente tantos estudios acerca de este grupo como de otros germanohablantes en Argentina. Por otra parte, supone la ventaja de arrojar luz sobre un aspecto de la inmigración de habla alemana más general, ya que tanto su formación académica en Alemania como su apelación en los artículos a potenciales inmigrantes germanoparlantes en general, lo integran en una trayectoria y en un imaginario que trascienden su origen nacional.

En escritos sobre colonización y promoción le anteceden, sin embargo, otros autores suizos como Charles/Carl Beck-Bernard (1868) y Johann Alemann (1877), cuyas obras se comentarán más adelante de manera breve ya que sirven de referencia para el análisis de los artículos del geólogo. Asimismo, proporcionarán un punto de diálogo otras publicaciones anteriores pioneras en sus descripciones de la Argentina en general, como los relatos de viaje del alemán (Karl) Hermann (Konrad) Burmeister de 1861 y las impresiones sobre el país de Friedrich Gerstäcker de 1862, de la misma nacionalidad. También será considerada una obra posterior que incluye referencias al propio Heusser y que se sitúa todavía dentro de las oleadas migratorias previas a la Primera Guerra Mundial, la del suizo-alemán Adolf Schuster de 1913.

Se compararán también las representaciones extraídas con aquellas manifestadas por ciertos miembros influyentes de la élite política e intelectual argentina, que se ocuparon durante el período de organización nacional (entre la década de 1850 y la de 1880) de fomentar la inmigración noreuropea a través de sus escritos, refiriéndose en particular a los “alemanes” o “germanos” por considerarlos más deseables a causa de sus virtudes. Es necesario aclarar que dichas categorías resultan ambiguas y pueden referir a cualquier hablante de alemán en general, ya que durante gran parte de esta etapa no existió Alemania como Estado unificado y además las fronteras nacionales de origen solían desdibujarse en las consideraciones de los países de acogida. Dado su impacto y su extensión y especificidad sobre el tema se tendrán en cuenta fundamentalmente algunas obras de Domingo Faustino Sarmiento (1845, 1851), pero también se hará mención de Juan Bautista Alberdi (1845, 1852, 1874) y Juan María Gutiérrez (1856). El empresario Aarón Castellanos (1876) será asimismo incluido por su rol clave y pionero en la fundación de colonias agrícolas de inmigrantes en Santa Fe.

Se realiza así un análisis intercultural, como se propone Garnica (2016), en el que se establecen posibles contactos entre la obra en consideración, los dos primeros artículos de Heusser, y las de otros autores de lengua alemana y de la cultura argentina. Esta metodología también es similar a la que esboza Celeste Ribeiro de Sousa en su análisis imagológico, en

particular sus puntos referidos al análisis e interpretación de las imágenes del autor de un texto literario en relación con su contexto, así como a la comparación de las mismas con las de otro autor de la misma época (Pérez Gras, 2016).

2.4. Objetivos

El objetivo general del trabajo es de este modo aproximarse, a partir del caso de los artículos de Heusser, a las representaciones acerca de las y los inmigrantes de su propio grupo y de las y los nativos que construían los promotores de la inmigración germanoparlante en sus textos. Se intenta comprender el modo en que el geólogo se dirige a sus lectores, señalando los beneficios y los desafíos que acarrea el establecimiento en Argentina, así como la forma en que las representaciones referidas funcionan en su discurso. Se procura contextualizar dichas imágenes con ayuda de otros textos anteriores o posteriores escritos por hablantes de alemán en Argentina durante la época previa a la Primera Guerra Mundial y se busca compararlas a su vez con el pensamiento de algunos dirigentes políticos e intelectuales argentinos del período de la organización nacional interesados en la inmigración germanohablante.

Entre los objetivos específicos se incluyen determinar qué distinciones señala Heusser entre la vinculación de los inmigrantes y de los nativos con el trabajo, así como en el papel que cada grupo cumpliría en la modernización económica y cultural de Argentina, entre otras cuestiones. Asimismo, interesa establecer cómo percibe este autor a los y las inmigrantes pertenecientes a su propio grupo cultural en contraste con otras y otros europeos (fundamentalmente italianos) y, primordialmente, con nativos gauchos e indígenas, lo cual resulta relevante para comprender su proyecto específico de promoción. La relación establecida por las y los inmigrantes germanoparlantes con las y los argentinos desde la mirada del geólogo es otra dimensión que interesa avizorar.

2.5. Estructura

La presente investigación está compuesta por dos capítulos y una serie de consideraciones finales. En el primero se presenta la fuente utilizada, esto es, los dos primeros artículos de promoción de la inmigración escritos por Heusser, así como algunos datos biográficos sobre su autor. Se resumen los argumentos principales de ambos textos, para luego pasar a describir y analizar las representaciones acerca de los y las inmigrantes germanohablantes allí presentes y el contraste que se establece con otras y otros inmigrantes europeos. Se intenta comparar de forma sucinta estas imágenes con aquellas expresadas por otros germanohablantes y dirigentes argentinos contemporáneos.

En el segundo capítulo se realiza un análisis similar, esta vez en torno a las representaciones de Heusser acerca de las y los nativos argentinos. Se distingue entre las caracterizaciones de gauchos e indígenas, además de inscribirse nuevamente a estas imágenes dentro de un marco más amplio de literatura comparable producida por otros inmigrantes de habla alemana, así como por políticos y pensadores argentinos.

Las consideraciones finales, por último, repasan las principales representaciones expuestas por Heusser sobre ambos grupos y establecen las similitudes y diferencias que ellas presentan con respecto a las formuladas por los otros dos corpus de literatura seleccionados, el escrito en idioma alemán y el que se encuentra en castellano. Se esbozan, por último, algunas posibles líneas de investigación abiertas por este trabajo para continuar indagando.

Capítulo I. *Wir*: ¿Un “elemento educador y civilizatorio”?¹⁹

1. Jakob Christian Heusser (1826-1909) como promotor de la inmigración

Jakob Christian Heusser nació el 28 de marzo de 1826 en Hirzel, dentro del cantón de Zúrich en la Confederación Suiza, en el seno de una familia de la burguesía ilustrada. Su padre, Jakob Heusser, era originario de Hombrechtikon, perteneciente al mismo cantón, y se había establecido en Hirzel en 1818, donde ejercía su profesión de médico rural además de en los cantones vecinos de Zug y Schwyz. Margareta “Meta” Schweizer, su madre, fue una escritora conocida por su pseudónimo „*die Verborgene*” [la escondida]. De esta misma ocupación fue una de las hermanas de Jakob Christian, Johanna Spyri (su apellido de casada), autora de los famosos relatos sobre la niña de los Alpes, Heidi. Heusser fue el segundo de al menos cuatro hermanos, de los cuales el mayor fue el médico Theodor Diethelm (Claraz, 1927).

El propio Heusser comenzó estudiando Medicina en la Universidad de Zúrich, pero luego se pasó al campo de la Física y la Matemática. Cursó también Geología y otras disciplinas afines, con Química como ciencia auxiliar, en la Universidad Friedrich-Wilhelm de Berlín (actual Universidad Humboldt). Durante su estadía en esta ciudad fue testigo de los sucesos revolucionarios de 1848. Fue alumno de Neiss, fundador de la Cristalografía matemática. Luego de obtener la promoción como Doctor en 1851 regresó a Zúrich, donde consiguió su habilitación en 1853 para dictar Mineralogía, Cristalografía y otras asignaturas relacionadas como profesor asociado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de dicha ciudad. Al mismo tiempo tomó más cursos de Geología, dictados por Arnold Escher von der Lindt. Tenía la expectativa de acceder a la cátedra de Mineralogía en la recientemente inaugurada Escuela Politécnica Federal de Zúrich de 1855, pero finalmente no obtuvo la confirmación para dicho puesto. Desilusionado por ello, renunció a su cargo en la Universidad en 1857. En ese tiempo también realizó viajes por Suiza, en los cuales reunió una colección de minerales a partir de la cual publicó artículos en revistas como los *Poggendorfs Annalen* [Anales de Poggendorf] y en algunas de la Sociedad de Ciencias Naturales de Zúrich (Alemann y Dumas, 2010; Claraz, 1927; Helbling, 2006).

Por encargo de varios cantones fue enviado como emisario oficial a Brasil, donde arribó a comienzos de 1857 junto con su alumno y amigo también suizo Georges Claraz (1832-1930). Aquí comenzó su vida en América del Sur, donde permaneció hasta su muerte, aunque con algunos viajes al exterior. Su tarea en Brasil lo inició en la cuestión migratoria suiza, ya que

¹⁹ Con el pronombre alemán *wir*, referido a la primera persona del plural, se hace alusión al grupo germanohablante al que pertenecía Jakob Christian Heusser, el autor a analizar.

consistió en inspeccionar la situación de las y los medieros de este origen nacional en las plantaciones de café del senador Vergueiro en el estado de São Paulo, debido a unas quejas que los mismos habían elevado al gobierno de Zúrich (Helbling, 2006). Esto ocurrió en el contexto inmediatamente posterior a la revuelta de Ibicaba de 1856, cuando colonos suizos y alemanes de esta granja de la ciudad de Limeira se levantaron contra la explotación que el sistema de mediería conllevaba. En su paso por este país, Heusser y Claraz exploraron y recolectaron minerales.

Desde 1859 se trasladó con Claraz a Buenos Aires interesado por la cría de ganado y el comercio de lana²⁰, donde desempeñó su profesión de geólogo minerólogo realizando exploraciones científicas, como las que desarrolló con su amigo entre 1861 y 1865 a lo largo de la provincia de Buenos Aires. Elaboró junto con su colega una carta geognóstica de dicha provincia, un ensayo climatográfico, un estudio sobre las salinas y la formación de sal en yacimientos patagónicos, entre otras investigaciones. Además, llevó a cabo trabajos de agrimensura en diferentes terrenos de la Región Pampeana y de la Patagonia. Por lo tanto, aunque residía en la ciudad, viajaba constantemente a las áreas rurales. De hecho, fue también propietario de tierras y estanciero junto con Claraz en Carmen de Patagones, Bahía Blanca y Río Negro, donde contaban con ganado y empleados y donde Heusser se dedicaba a la cría y mejoramiento de razas y a los sembrados. En 1864 ambos se establecieron en un puesto en Bahía Blanca, en ese momento una zona de frontera entre el territorio controlado por el Estado argentino y aquel bajo dominio indígena. Dicho puesto fue reconvirtiéndose en una estancia y Claraz permaneció allí hasta 1882, año en que regresó a Suiza (Heusser, 1885). En 1871 Heusser contrajo matrimonio con Anna Smith, argentina hija de ingleses. Continuaron viviendo en Argentina, realizando algunas visitas a Europa — durante los años 1882 y 1886, por lo menos —, hasta la muerte de Heusser el 12 de abril de 1909 en Buenos Aires (Alemann y Dumas, 2010; Claraz, 1927; Helbling, 2006).

Además de sus tareas de geólogo y agrimensor, Heusser se dedicó a divulgar escritos sobre la Argentina en Europa, principalmente en Suiza, con el fin de desterrar mitos y fomentar la inmigración germanoparlante sobre bases realistas. Esto se evidencia claramente al comienzo de su segundo artículo, donde expresa su asombro ante el “completo

²⁰ La intención inicial de Heusser y Claraz era pasar por Buenos Aires temporalmente para luego seguir camino a Chile, pero por recomendación de un empresario de Zúrich residente en esta ciudad permanecieron en Argentina, país que se les decía que ofrecía mejor futuro y que se encontraba en pleno desarrollo de la cría de ovejas, para lo cual la demanda de mediciones de terrenos era alta (Claraz, 1927).

desconocimiento y [las] representaciones falsas”²¹ (Heusser, 1885:105) acerca de Argentina que notó en su visita a Suiza en el año 1882. Este rol de promotor lo sitúa dentro de un conjunto de connacionales que promocionaron la inmigración suiza por medio de *Handbücher* (manuales) y *Berater* (libros con consejos) con instrucciones y consejos prácticos. A pesar de ser uno de los primeros en escribir en lengua alemana sobre la colonización agrícola en Argentina, tuvo algunos antecesores de gran renombre ya mencionados que merecen ser presentados en mayor profundidad.

Tal es el caso de Charles/Carl Beck-Bernard (1819-1900), nacido en los Países Bajos en el seno de una familia suiza. Ciudadano de Basilea, fue creador junto con Aquiles Herzog de Beck, Herzog & Cía., con sede en dicha ciudad. Se trató de la primera empresa europea de colonización operando en Argentina de acuerdo con Heusser, radicada en el país desde 1857. Es en el marco de esta compañía que se fundaron numerosas colonias agrícolas, comenzando indirectamente con la santafecina Esperanza en 1856, ya que se trató de una de las empresas a las que el salteño Aarón Castellanos recurrió para la contratación de las primeras familias colonizadoras de su flamante proyecto. Directamente fundada por Beck, Herzog & Cía. fue San Carlos, ubicada en la misma provincia y fechada en el año 1858. Esta quinta colonia agrícola estable del país, con Esperanza, Baradero, San José y San Jerónimo Norte como precursoras, contó con Beck-Bernard mismo como su director (Schobinger, 1957).

El empresario realizó múltiples esfuerzos por promover la inmigración a las colonias a través de diversos manuales que publicó al establecerse nuevamente en Suiza, donde se desempeñó como cónsul de Argentina durante 4 años. En 1865 se dirigió a un público suizo francófono con *La République Argentine* [La República Argentina], donde expone las generalidades del país, y en 1868 a uno germanoparlante con *Die argentinische Republik als Auswanderungsziel: ein kleines Handbuch für Auswanderer und Kolonisten* [La República Argentina como destino de la emigración: un pequeño manual para emigrantes y colonos]. En este último también ofrece un panorama general de la Argentina como país, pero se enfoca en proporcionar consejos prácticos para inmigrantes, relacionados mayormente con técnicas para distintas actividades agropecuarias o consideraciones para no dejarse ilusionar ni estafar. Describe asimismo las distintas colonias agrícolas de Buenos Aires, Entre Ríos y, sobre todo, Santa Fe. Es altamente probable que en este mismo manual se refiera brevemente a los mismos Heusser y Claraz, al decir que “cerca de la ciudad Carmen de Patagones dos terratenientes están

²¹ „Vollständige Unkenntnis und falsche Vorstellungen” (Heusser, 1885:105). Traducción propia.

ocupados desde 1864 en establecer en sus tierras a colonos extranjeros que se dediquen tanto a la agricultura como también desarrollen en mayor medida la crianza de ovejas”²² (Beck-Bernard, 1868:25). Podría estar aludiendo a su radicación en Bahía Blanca, ya que se trata exactamente del mismo año, región y actividad.

Otras obras de Beck-Bernard son *La République Argentine: manuel de l'émigrant et du cultivateur* [La República Argentina: manual del emigrante y del agricultor] de 1872 y *Die argentinische Republik als Auswanderungsziel: ein Handbuch für Auswanderer und Kolonisten* [La República Argentina como destino de emigración: un manual para emigrantes y colonos] de 1874, una versión en alemán del texto de 1872 recién referido y al mismo tiempo una segunda versión corregida y aumentada en más del cuádruple de su pequeño manual en alemán de 1868.

Otro de los pioneros en la promoción de la inmigración germanoparlante fue Johann Alemann (1826-1893), fundador del célebre periódico *Argentinisches Tageblatt* [Diario Argentino] en 1889 y de otros que le antecedieron, como *Der argentinische Bote* [El mensajero argentino] de 1874 y *Argentinisches Wochenblatt* [Semanao Argentino] de 1878. Emigrado por invitación del presidente Sarmiento en 1873, publicó en 1877 *Bilder aus der argentinischen Republik* [Cuadros de la República Argentina], un relato de viaje con sus impresiones sobre el país. En este texto se describe la situación en diferentes ciudades y colonias agrícolas, principalmente de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, y se busca convencer de que la emigración germanoparlante traería beneficios a Argentina gracias a sus virtudes que tanto contrastaban con los defectos de la población nativa o inmigrante de la Europa latina (Garnica de Bertona, 2013).

Su propósito explícito era compartir sus observaciones y experiencias de sus tres años de estadía allí, además de sus cerca de veinte años ocupándose de la colonización en Argentina desde Suiza, a connacionales interesados en emigrar, ofreciéndoles una visión más acertada de cómo era el país y la vida allí. Pretendía proveer una perspectiva equilibrada, ni demasiado fantasiosa que mostrara únicamente las ventajas, ni tan enfocada en las desventajas que obstaculizara la emigración (Alemann, 1877). Heusser considera a Alemann como el agente principal de la inmigración suizo-alemana en Buenos Aires y el responsable de las buenas

²² „in der Nähe von der Stadt Carmen de Patagones sind zwei bedeutende Grundbesitzer seit 1864 bemüht, fremde Kolonisten auf ihre Landereien zu etablieren, um sowohl Ackerbau zu treiben, als die Schafzucht in einem größern Maßstabe zu entwickeln“ (Beck-Bernard, 1868:25). Traducción inédita de Rodolfo Frank y Regula Rohland de Langbehn, a publicarse en el *Cuaderno del Archivo* N°11/12 del Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana (reproducción autorizada).

relaciones de las y los colonos suizo-alemanes con los agentes de inmigración en general, lo cual resultaba muy ventajoso para los primeros ya que su relación con los empresarios colonizadores estaba mayormente mediada por los agentes.

Regresando a la figura de Heusser, existen testimonios escritos breves, aunque diversos, acerca de él y su accionar en Argentina. Los hay contemporáneos e indirectos, como es el caso ya referido de Beck-Bernard. Otro autor germanoparlante cercano a su época que pareciera mencionarlo es el naturalista suizo-alemán Adolf Schuster, quien en el primer volumen de su *Argentinien: Land, Volk, Wirtschaftsleben und Kolonisation* [Argentina: país, pueblo, vida económica y colonización], una obra general acerca de las características de Argentina, considera a un „Prof. Dr. Karl Heußer” (1913:207) suizo como el primer investigador y pionero en la región sur de la provincia de Buenos Aires desde la fundación de Bahía Blanca en 1828. Alude asimismo a la colección de cráneos que Claraz había reunido en la Patagonia en 1863 y su envío al Museo de Historia Natural de Ginebra, así como a la comprobación que había hecho un investigador zuriqués „Dr. Chr. Heußer” (1913:462) en 1883 de la capacidad de la región del Río Negro y del Río Limay para ser colonizada. No resulta arriesgado atribuir al menos esta última referencia al Jakob Christian Heusser estudiado en el presente trabajo, dadas las menciones a la Patagonia y concretamente a la región del Río Negro, a Claraz y a Zúrich que acompañan, además de los años nombrados. La comprobación de las tierras aludida del año 1883 probablemente se refiera a su artículo tercero, „Das Rio-Negro-Thal und Patagonien als Ziel für europäische Auswanderung” [El valle del Río Negro y la Patagonia como destino de la emigración europea], escrito precisamente en octubre de ese mismo año en Bahía Blanca con tal fin. Heusser había realizado efectivamente mediciones en dicho valle junto a Julio V. Díaz por solicitud del gobierno provincial bonaerense entre 1865 y 1866, y había emprendido otros viajes a la región hasta 1870 (Heusser, 1885). Por lo demás, es común encontrar menciones directas a su segundo nombre (Claraz, 1927), en lugar de a su nombre de pila, probablemente para diferenciarlo de su padre homónimo. En cuanto a la primera mención como „Prof. Dr. Karl Heußer” no se encontraron evidencias de ningún otro pariente de Jakob Christian emigrado a Argentina ni de algún Karl en la familia durante este período²³, con lo cual es plausible que se trate de una equivocación al referirse al Heusser aquí estudiado. La

²³ En la colección de cinco volúmenes sobre la familia Heusser *Pfarrherren, Dichterinnen, Forscher. Lebenszeugnisse einer Zürcher Familie des 19. Jahrhunderts*, editada por Regine Schindler por encargo de la Johanna Spyri-Stiftung no se encontró a ningún Karl que hubiera emigrado a Argentina. Tampoco entre los documentos familiares presentes en el Spyri-Archiv perteneciente al Schweizerisches Institut für Kinder und Jugendmedien, según reportó una consulta hecha para la presente investigación a dicho Archivo a través de correspondencia electrónica (Schrackmann, P., comunicación personal, 24 de mayo de 2022).

grafía “ß” en lugar de “ss” puede deberse a que ambas comparten en alemán una misma fonética. La alusión a la región meridional de Buenos Aires y a Bahía Blanca en particular contribuyen asimismo a suponer que se trata del mismo hombre.

Cierta bibliografía secundaria, por su parte, también presenta fugazmente al geólogo agrimensor. En su tesis doctoral en Ciencias del Estado acerca de la emigración suiza a los países del Cono Sur, Karl Zbinden (1931) nombra a Heusser entre los intentos teóricos que se habían realizado acerca de las posibilidades de colonización del valle del Río Negro, junto con Rhode, Seelstrang, Niederlein, Pfannenschmidt, entre otros. Señala también el éxito de la promoción de estas tierras a la inmigración alemana y suiza que habían hecho desde la década de 1880, ya que en 1913 las mismas habían aumentado al séxtuple su valor.

Por su parte, el historiador y arqueólogo suizo-argentino Juan Schobinger, en su *Inmigración y colonización suiza en la República Argentina en el siglo XIX*, ubica primeros a Claraz y a Heusser en una lista de “nombres que a fines del siglo [XIX] y comienzos del actual [XX] ocuparon honroso lugar en la valorización científica de la Argentina” (1957:179). Los califica además como “hombres de ciencia y de acción” (1957:167) en el sur de la provincia de Buenos Aires. Repasa algunos datos de la biografía de Heusser, como su actividad de docente asociado en la Universidad de Zúrich, su tarea en Brasil y su establecimiento y cultivo de vid cerca de Bahía Blanca en 1863. Menciona la colección de cráneos de Claraz y la plantación de cuatro tamariscos realizada por ambos con el fin de fijar los suelos arenosos del sur de la provincia de Buenos Aires y de la Patagonia, así como sus viajes e investigaciones en estas dos regiones. Destaca incluso la labor de propaganda migratoria en Suiza por parte de “Jakob Hauser” (*sic*) (1957:111)²⁴ y la defensa de la colonización de ciertas regiones de la provincia de Buenos Aires y de la Patagonia Septentrional que realizó en 1883. A esta labor le atribuye un impacto efectivo, considerándola, junto con la de otros contemporáneos suyos, como la causa del comienzo de la colonización del valle del Río Negro con las familias arribadas desde Holstein a Fortín Roca en el año 1888, a las que les siguieron también varias y varios suizos años más tarde.

La obra panorámica sobre la emigración alemana en Argentina de Lütge et al. (1981/2017) destaca el cultivo de vid que Heusser y Claraz desarrollaron cerca de Bahía Blanca, lo cual les valió un reconocimiento en Suiza, así como la importación desde Europa y

²⁴ Existen buenas razones para suponer que esta escritura diferente del apellido se debe a un error tipográfico debido a la gran similitud entre los dos apellidos y a que en ninguna otra sección de su libro se refiere Schobinger al geólogo de nuevo de este modo y sí de la forma correcta.

la plantación de los cuatro tamariscos. Heusser (1885) mismo da testimonio de ello en su tercer artículo, especificando que la plantación de la vid la habían realizado desde 1871 en el valle de Naposta, cercano a Bahía Blanca, y que el reconocimiento lo había obtenido desde Zúrich en 1882 de parte de Kohler, profesor del departamento de agricultura de la Escuela Politécnica Federal de dicha ciudad. Estos autores también subrayan el aporte a la colonización concreta de la Patagonia que generaron las investigaciones del geólogo. Por su parte, es curioso que Glatz (1997), en su estado de la cuestión de la inmigración suiza en Argentina, coloque en primer lugar a Heusser por dedicarse en sus tres artículos a los comienzos de la colonización suiza en el país. Tanto más porque la obra que menciona inmediatamente a continuación en su secuencia cronológica, la de Zbinden, es académica y es recién de 1931.

Por último, otro investigador que menciona a los dos suizos es Roberto Ferrari (2021) en su obra reciente sobre el periódico *La Plata Monatschrift* [Mensual del Plata]. Destaca los relevamientos científicos de Claraz realizados en su estadía de cerca de 30 años en el país y sus envíos de las colecciones a Suiza. Menciona sus recorridos junto con Heusser por la Patagonia en la década de 1860 y un mapa inédito de esta región elaborado por ambos en 1863. Refiere también a su establecimiento desde 1866 en Bahía Blanca y a un informe realizado por Claraz en 1876 con la vitivinicultura y algunos datos sobre la región sur de la provincia de Buenos Aires como sus temáticas.

2. Los artículos sobre la emigración

En cuanto a los escritos de Heusser, entre otros referidos a geología, geografía, meteorología, pueden encontrarse como ya fue indicado tres artículos sobre la emigración. Son ellos los que interesan aquí, en tanto permiten acercarse a su rol como promotor de la inmigración y a las ideas que comunicaba sobre Argentina a sus compatriotas en su calidad de tal. Publicados en Zúrich en forma conjunta en el año 1885 bajo el nombre de *Drei Aufsätze betreffend die europäische Auswanderung nach den argentinischen Provinzen Buenos Aires, S^{ta} Fé und Entrerios* [Tres artículos sobre la emigración europea a las provincias argentinas de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos], pertenecen al género de la literatura de promoción de la inmigración, tal como las obras de Beck-Bernard y Alemann ya enunciadas. En rigor, estos artículos ya habían aparecido a fines de 1884, aunque de manera fragmentada, en la edición del domingo del *Der Landbote* [El mensajero del país/campo]²⁵, un periódico liberal suizo de

²⁵ La palabra “Land” en la palabra compuesta “Landbote” en alemán puede corresponderse tanto con “país” como con “campo”.

Winterthur, según informa Heusser (1888) en un suplemento a sus artículos publicado como separata por ese mismo diario.

El tema principal que tratan los tres artículos es la situación de los germanohablantes en el medio rural argentino. Se proponen ofrecer consejos a potenciales nuevos inmigrantes y así atraerlos al país, a la vez que proporcionar advertencias para evitar las desilusiones. Dada su extensión y complejidad, es de suponerse que el público receptor que se esperaba fuese relativamente culto, que pudiera entender las referencias científicas a las que se aludía y que se viera persuadido a la vez por los beneficios de emigrar hacia la Argentina pampeana y rural. Estaban dirigidos a europeos y europeas germanohablantes, especialmente de Suiza, aunque también pretendían alcanzar al público alemán, para lo cual Heusser, estratégicamente, escribió la dedicatoria al diplomático prusiano Friedrich von Gülich²⁶. Sin embargo, ya en el primer apartado de su primer artículo alude específicamente a los suizos, al decir que “como colonias agrícolas, las colonias mencionadas [de Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires] corresponden totalmente a las preferencias de la emigración suiza”²⁷ (1885:12), y así continuará en numerosas secciones de los artículos.

Tal como puede leerse en la referida dedicatoria fechada en enero de 1884 en Buenos Aires, el motivo expreso por el cual Heusser escribió estos artículos fue el de ofrecer “consejos bien intencionados a inmigrantes faltos de medios y de esperanza, particularmente de lengua alemana, a este país [Argentina]”²⁸ (1885:5). Si bien él era consciente de que en ese momento ya existían otras obras similares, estaba convencido de que sus textos eran los primeros en haber sido producidos “desinteresadamente”, y que tenían como base sólida su experiencia de cerca de 25 años de vida de campo en territorio argentino. En efecto, su actividad como agrimensor le hacía viajar continuamente entre seis y ocho meses por año alrededor de diferentes colonias agrícolas, principalmente de la provincia de Buenos Aires.

El espacio sobre el que se extiende Heusser en los dos artículos a analizar corresponde a la Región Pampeana, puntualmente las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos. Constituye un espacio privilegiado para la temática, ya que se trata de la región que recibió la mayor cantidad de inmigrantes de todo el país (Devoto, 2003). En cuanto al período en el que

²⁶ Friedrich von Gülich (1820-1903) fue cónsul general de Prusia y encargado de negocios en los Estados del Plata desde 1857 hasta 1868. Como atestigua la dedicatoria de Heusser (1885) a von Gülich, este último recibió amistosamente al geólogo cuando llegó a Buenos Aires en 1859.

²⁷ „Als Ackerbau-Colonien sind die erwähnten Colonien der Neigung der Schweizerischen Auswanderung druchaus entsprechend“ (Heusser, 1885:12). Traducción propia.

²⁸ „wohlgemeinte Räte für mittel- und aussichtslose Einwanderer, namentlich deutscher Zunge, in dies Land“ (Heusser, 1885:5). Traducción propia.

fue escrito, coincide con el momento inmediatamente anterior al inicio de la “tercera oleada de inmigración”, desarrollada entre los años 1883 y 1890 (Devoto, 2007). En la década de 1880 continuó y se profundizó el amplio predominio de italianos y españoles dentro del flujo migratorio general, aunque la minoría alemana también creció modestamente. Mientras en los primeros períodos de la inmigración europea en la Argentina independiente gran parte del flujo estaba integrado por británicos y europeos del norte y del centro de Europa, incluyendo numerosos suizos y alemanes, desde 1852 había estado creciendo la proporción de italianos, principalmente septentrionales, dentro del total (Hora, 2010)²⁹. Probablemente fuera esta tendencia la razón por la cual Heusser deseara incentivar aún más la inmigración germanohablante en este contexto. Además, como pronto se verá, desde el comienzo del primer artículo se pregunta por qué la inmigración culta germanoparlante no lograba hacer tanta fortuna como otras colectividades. Esta percepción también podría haber guiado su misión de atraer más compatriotas suyos. Si bien tal aseveración parece reflejar unas imágenes estereotipadas de las comunidades migratorias propias de Heusser y de otros contemporáneos suyos, resulta interesante que investigadores como Newton (1977) reconozcan en la sensación de superioridad que tendrían los inmigrantes de habla alemana, sumada a sus elevadas exigencias o expectativas, la razón que los llevaba a una menor competitividad con respecto a la mano de obra italiana y a una mayor dificultad de adaptación que otros grupos.

Se desconoce la circulación que tuvieron estos artículos, aunque existen algunos testimonios del impacto que generaron. Tal como ya fue detallado, Schuster (1913), Schobinger (1957) y Lütge et al. (1981/2017) destacan la comprobación que hizo Heusser en 1883 de las posibilidades de colonización de la región de los ríos Negro y Limay y cómo la misma “contribuyó a atraer colonos alemanes al país” en los siguientes años (Lütge et al., 1981/2017:297). Además, en su suplemento, Heusser (1888) da testimonio de un joven suizo que había viajado a Argentina animado por los artículos y se había logrado establecer como ovejero con participación de un cuarto de ganancia en la estancia inglesa en las cercanías de la estación Cacharí, dentro del partido de Azul de la provincia de Buenos Aires. Es posible que

²⁹ Entre 1857 y 1910 los italianos constituyeron un 60% de los inmigrantes arribados y los españoles un 20%, mientras que los alemanes apenas alcanzaron un 1,2% y los suizos nunca superaron el 1%, excepto en el período entre 1857 y 1862 (Glatz, 1997). Entre 1880 y 1886 los italianos llegaron incluso a representar el 70% del total. En las colonias agrícolas de Santa Fe, donde los alemanes y los suizos habían sido en general predominantes desde su fundación en la década de 1850, se registró un cambio significativo en las proporciones: en Esperanza, por ejemplo, vivían en 1885 únicamente 500 suizos y 450 alemanes, mientras que había 2300 italianos y otros inmigrantes de origen latino. La única excepción en este sentido fue San Jerónimo (Lütge et al., 1981/2017). No obstante, pese a ser modesto en relación al flujo total, los alemanes en Argentina experimentaron un crecimiento considerable, llegando a quintuplicar su número durante la década de 1880 (Devoto, 2003; Saint Sauveur-Henn, 2010).

estos escritos hayan formado opinión en aquellas y aquellos lectores europeos que eventualmente emigraron. Esto incluye las representaciones acerca del propio grupo germanohablante y de las y los nativos que Heusser expresa allí. Como argumenta Pérez Gras (2016), los imagotipos son, además de contruidos por un escritor, recibidos por sus lectores y sus comunidades, quienes pueden asimilarlos e incluso contribuir a consolidarlos.

Como fuera anticipado, los artículos considerados aquí son los primeros dos, uno escrito en el año 1882 durante una estadía de Heusser en Europa y el otro en la Buenos Aires de 1883, en ambos casos referidos a la Región Pampeana³⁰. A ellos se dedican las secciones siguientes.

2.1. Primer artículo.

El primero se titula „*Einige Winke zur Auswanderung nach der Pampa-Ebene der Argentinischen Republik*” [Algunas advertencias sobre la emigración a la Llanura Pampeana de la República Argentina] e incluye, como su nombre lo indica, no únicamente los beneficios que emigrar a Argentina suponía para Heusser, sino también las dificultades sobre las cuales debía estar advertido quien quisiera emprender este proyecto, así como consejos para sortearlas cuando fuera necesario.

Comienza distinguiendo la „*Massen-Auswanderung*” [emigración en masa] de la „*Einzel-Auswanderung*” [emigración individual]. En cuanto a la primera, no debe confundirse con la categoría “emigración masiva” utilizada por la historiografía para dar cuenta del fenómeno macrosocial de un alto flujo migratorio en determinados períodos, como la década de 1880. Se refiere más bien a un grupo de personas que se desplaza en conjunto, con la perspectiva de fundar una colonia agrícola o asentarse en una ya existente. Heusser se limita aquí a las colonias de las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires, siendo esta última la que más conoce por experiencia directa. Aclara cuáles son sus fuentes, a saber, sus viajes a lo largo de la provincia de Buenos Aires en el transcurso de 23 años y su visita a General Urquiza, una colonia de la provincia de Entre Ríos. En cuanto a Santa Fe, no es hasta su segundo artículo que menciona sus viajes por las colonias del centro de esta provincia. Por otra

³⁰ El tercer artículo corresponde a la Región Patagónica y se titula *Das Rio-Negro-Thal und Patagonien als Ziel für europäische Auswanderung* [El valle del Río Negro y la Patagonia como destino de la emigración europea]. Escrito en octubre de 1883 desde Bahía Blanca, se ocupa de las posibilidades de colonización de esta región con la intención de atraer allí más inmigrantes germanohablantes. Se constituye como una respuesta al llamado hecho en diversos artículos del *Deutsche La Plata Zeitung* [Periódico alemán del Plata] por Jorge Rohde, oficial alemán del Ejército argentino, a colonizar esa tierra con “colonos de raza germánica [y] no latinos, que todo lo esperan del gobierno” (Lütge et al., 1981/2017:297).

parte, hace referencia a las opiniones que escuchaba en la ciudad de Buenos Aires de boca de los mismos colonos que viajaban a la capital.

Subraya la aptitud de estas tierras para la agricultura, mencionando los cultivos de trigo, maíz, papa y batata que predominaban en ellas. De esta forma discute la idea ampliamente difundida por naturalista Burmeister acerca de la supuesta falta de idoneidad agrícola de la Llanura Pampeana. Cabe destacar que, para esta crítica, Heusser retoma a Richard Napp, editor del *La-Plata-Monatsschrift* [Mensual del Plata], quien en 1875 ya había escrito al respecto en el número de diciembre de su publicación.

La “emigración individual”, por su parte, alude a aquellos inmigrantes solos que se instalaban en ciudades, en pequeños pueblos o en el campo por su cuenta. Divide a su vez a esta emigración en tres subgrupos: los comerciantes, los artesanos y los que no pertenecían ni a uno ni a otro y se dedicaban a la „*Camp-Carriere*” [carrera de campo], esto es, fundamentalmente actividades ganaderas. En los primeros no se detiene mucho, por desconocimiento y porque alega que muchos retornaban a sus países de origen y podían informar allí por sí mismos a sus compatriotas. Asimismo, considera que incluso los más grandes comerciantes del sector exportador, cuyos productos principales se derivaban de la ganadería ovina y bovina, habían recibido su mayor aprendizaje profesional en su paso por la campaña de Buenos Aires, con lo cual prefiere expandir sus observaciones sobre ese espacio.

De los artesanos ofrece mayores comentarios, principalmente que la mayoría de los „*fleissige*” [industriosos] y „*enthaltsame*” [abstinentes] lograba progresar, aunque en los pueblos más que en el campo abierto, ya que allí tenían más posibilidades de alcanzar el mayor sueño del inmigrante: adquirir propiedad privada sobre bienes raíces. Dicha propiedad podía constar, además de una casa en el pueblo o de un solar en donde construir una³¹, también de quintas o huertas y “chacaros” (*sic*) o “terrenos de pan llevar” aledaños. Estas tierras eran utilizadas para actividades forestales, hortícolas y agrícolas y eran concedidas a precios muy bajos por las autoridades locales a las y los habitantes de los pueblos por solicitud, a cambio de que las cultivaran en lugar de utilizarlas para barbecho. Sin embargo, Heusser les advierte a las y los inmigrantes contra confiarse en la ley que estipulaba esta cesión de tierras, ya que no

³¹ Los solares eran terrenos que las municipalidades regalaban o vendían a precios muy accesibles durante la fundación de un nuevo pueblo, con la condición de que quienes los recibiesen construyesen allí una casa (Heusser, 1885).

siempre ocurría. Les aconseja incluso comprar estas concesiones a terceros y no solicitarlas directamente a la municipalidad.

Pero de los tres subgrupos de la emigración individual que desarrolla el geólogo, es del tercero sobre el que más se explaya. Es el tema principal del artículo, ya que incluso los subgrupos ya comentados experimentaban en cierto grado la vida en el campo de este último. Se trata del más diverso, compuesto por inmigrantes de diferentes ocupaciones — incluidos ingenieros, mecánicos, técnicos, agrimensores —, dedicados a la “carrera de campo”. Cabe aclarar que Heusser se refiere al “campo” tanto en el sentido amplio de lo opuesto a la ciudad o a los pueblos, como en el sentido restringido de la propiedad rural de alguien. Con „*Campleben*” [vida de campo] alude a las actividades primordialmente ganaderas que se desenvolvían en ambos espacios.

Ya fuera en masa o individualmente, existía toda una serie de beneficios para el autor que hacían de Argentina un país atractivo para emigrar. A diferencia de lo que había experimentado en Brasil, por ejemplo, sostiene que Argentina se ocupaba realmente de recibir a los inmigrantes a través de políticas oficiales concretas (tales como el Hotel de Inmigrantes o la Oficina de Colocaciones de Buenos Aires), y no tan solo “en el papel” por medio de folletos de búsqueda de inmigrantes en Europa. Cabe comentar que la situación en Brasil estaba cambiando al momento de publicación de los artículos, adoptando una política de inmigración especialmente activa. El estado de São Paulo, caso paradigmático, comenzó a subsidiar pasajes a colonos europeos que se establecieran en *fazendas* desde 1884 (Devoto, 2003; Fernández, 2017).

En cuanto al mundo del trabajo, Heusser expone particularmente varias ventajas de la cría de ovejas en el marco de la emigración individual dedicada a la “carrera de campo”. Esta actividad en otro tiempo marginal venía expandiéndose especialmente en la campaña bonaerense desde fines de la década de 1820, pero fue recién entre fines de la década de 1850 y principios de la de 1860 que alcanzó un *boom*, apodado comúnmente como “fiebre del lanar”, llegando a su auge en 1865. Tras una primera crisis en 1857 y 1858 producto de la profunda vinculación con los mercados internacionales y sus vaivenes, se había inaugurado una nueva expansión en la exportación de lana, así como de cueros de oveja, que superó ampliamente la precedente. Así, la lana de oveja llegó a convertirse efectivamente en el motor de la expansión económica argentina y en el principal producto de exportación a Europa y Estados Unidos,

lugar que mantuvo en la década de 1880 en la que escribe el geólogo (Sábato, 1989; 2016)³². Autores como Osvaldo Barsky y Julio Djenderedjian (2003) afirman precisamente que la modernización del agro argentino durante el siglo XIX vino de la mano fundamentalmente de la producción ovina a partir de la introducción de razas puras merino a mediados de la centuria. Esta actividad era para Heusser más aconsejable que la cría de vacas para el europeo que quisiera abocarse a la “carrera de campo”. A partir del punto en que el ovejero conseguía participación en la ganancia del estanciero por aumento del rebaño y de la producción de lana, en lugar de recibir un salario fijo, se tornaba un trabajo tan rentable como otros a los que podía aspirar un inmigrante. Y dado que cada vez era más fácil alcanzar esta condición, se volvía un trabajo con gran potencial de generarle al joven sin medios un capital propio. Además, no requería conocimientos especiales, ya que la producción argentina de lanas y pieles todavía estaba enfocada en la cantidad más que en la calidad. Como indican Barsky y Djenderedjian (2003), la calidad de la lana fue variando lentamente a través de procesos controlados de refinamiento de razas, pero al momento de escribir Heusser las calidades especiales eran todavía la excepción. Los únicos requisitos que para este autor debía tener un ovejero eran un cuerpo sano que le permitiera resistir los obstáculos de la naturaleza y del trabajo, y una buena vista que le posibilitara visualizar al rebaño y a los caballos desde lejos.

A pesar de estas facilidades, el geólogo discute, sin embargo, con el estereotipo que circulaba en las ciudades y que asociaba la cría de ovejas con una „*geschäftlicher Müssiggang*” [ociosidad ocupada] (Heusser, 1885:80). Enumera, por tanto, las rigurosidades de la rutina del ovejero, aunque admite que en días de buen clima éste disponía de mucho tiempo libre mientras las ovejas dormían la “siesta”. De todos modos, incluso en esos momentos de ocio, el ovejero debía estar atento y verificar que las ovejas no escaparan y que no hubiera robos. Por otro lado, cuando el clima era tormentoso o abrasador, debía estar mucho más atento que de costumbre. Heusser lo resume en una frase: “El ovejero la tiene como el marinero: una buena vida cuando hay buen clima, pero un verdadero martirio cuando hay mal clima”³³ (1885:85).

Una recomendación de Heusser para los potenciales emigrantes que se dedicaran a la cría de ovejas era que se arriesgaran y se establecieran en los campos poco poblados alejados de la ciudad de Buenos Aires, ya que allí encontrarían un futuro más rápido. Aún sin capital

³² En 1881, de hecho, la lana pasó a constituir el 54,8% de las exportaciones totales argentinas y todavía en 1891 representaba el 20% de la producción mundial y entre el 35 y el 40% de las importaciones europeas de lana (Barsky y Djenderedjian, 2003).

³³ „*Der Schäfer hat es wie der Matrose: ein gutes Leben bei gutem Wetter, aber ein wahres Martyrium bei schlechtem Wetter*“ (Heusser, 1885:85). Traducción propia.

inicial, podían llegar a alcanzar un tercio de participación en la ganancia del estanciero, mientras la inmigración no adquiriera dimensiones tan altas. En efecto, al estanciero le era más conveniente de acuerdo con Heusser tener peones con participación que con sueldo mensual fijo, ya que de este modo éstos procuraban con mayor motivación multiplicar el ganado y la lana siendo que el rendimiento repercutía en su propia ganancia. El autor advierte contra creer que eso ocurría rápidamente y agrega que “el inmigrante de lengua alemana puede estar muy satisfecho cuando recibe un rebaño con participación después de entre un año y medio a dos años, contados desde el momento de su llegada al país”³⁴ (1885:95). Pero para ello debía, mínimamente, dominar bien el castellano, y lograr que el estanciero estuviera satisfecho con él. A esos dos años el geólogo agrega otros seis necesarios para alcanzar la independencia con la propiedad de un pequeño rebaño, lo cual — cree él — seguramente era menos de lo que los inmigrantes soñaban, pero mucho más de lo que hubieran obtenido si permanecían en Europa.

Barsky y Djenderedjian (2003) confirman esta posibilidad al describir las trayectorias de los ovejeros medios, que podían discurrir desde el arrendamiento, la aparcería o la mediería en una estancia ajena hasta alcanzar la propiedad plena de la tierra. El arrendamiento inicial era conveniente para productores medios como los referidos, ya que su capital limitado lograba así mayor rendimiento a través de inversiones de ganado o de infraestructura, antes que de tierras. Blanca Zeberio caracteriza a la aparcería y al arrendamiento como “vehículos de ascenso económico” (1999:317), al referirse también a la potencialidad que ofrecían a los trabajadores rurales de convertirse con escaso capital inicial en pequeños productores e incluso de alcanzar eventualmente la propiedad. En cuanto a la identidad de los estancieros para los que los ovejeros de Heusser podrían haber trabajado al comienzo, probablemente se tratara de extranjeros y hasta compatriotas, pero también podría tratarse de criollos. Sobre esto último, Juan Martirén (2014) argumenta que el acceso de inmigrantes al trabajo en una estancia criolla era posible, aunque la necesidad de adaptación a normas tradicionales y consuetudinarias y de aceptación del inmigrante por parte de la comunidad podían dificultar este cometido.

Según asegura Heusser, una vez que los inmigrantes tenían propiedad de rebaño podían ascender rápidamente, llegando a cumplir su sueño de adquirir bienes raíces con el dinero de la venta de los productos de su rebaño. Menciona el ejemplo de inmigrantes de diferentes nacionalidades que habían logrado este objetivo, pero informa que los establecimientos alemanes, y más aún los suizos, seguían siendo muy reducidos en la provincia de Buenos Aires.

³⁴ „der Einwanderer germanischer Zunge kann sehr zufrieden sein, wenn er nach 1^{1/2} bis 2 Jahren, vom Zeitpunkt seiner Ankunft im Lande an gerechnet, eine Heerde mit Antheil erhält“ (Heusser, 1885:95). Traducción propia.

Cabe recordar que estos grupos habían tenido desde mediados de siglo mayor presencia en las colonias de Santa Fe. Esta podría ser otra de las razones por las que Heusser insistiera en atraer más inmigrantes de esos orígenes. Es interesante el dato que ofrece respecto a que el 90% de los extranjeros propietarios habían alcanzado dicha condición con el dinero ganado con su trabajo en Argentina, y no con capital traído desde Europa. Esto podría dar para las y los lectores de Heusser mayor credibilidad a los beneficios de emigrar y a las posibilidades de progreso material en Argentina.

Como ya fue anticipado, si bien Heusser señala la amplia mejora de la situación de la población inmigrante con relación a la vida que llevaba en Suiza, no deja de advertir extensamente sobre las dificultades a las que se veía confrontada. Al referirse particularmente a la “emigración en masa”, menciona las trampas y la explotación a las y los inmigrantes por parte de los agentes y de los empresarios de las colonias, la eventual obtención de tierras de mala calidad en el reparto de concesiones por sorteo³⁵, el endeudamiento temprano estimulado por las exageradas esperanzas depositadas en el futuro y en el rendimiento de la tierra, así como los años de escasez de cosechas por cuestiones meteorológicas o de plagas. Además, apunta a los problemas derivados de la colisión o el abierto enfrentamiento con las autoridades argentinas (principalmente a causa de conflictos con gauchos), la participación de los inmigrantes en las guerras civiles y demás asuntos internos de los argentinos, y el peligro que suponían los indígenas.

Para los emigrantes individuales de campo, por su parte, describe ampliamente las condiciones primitivas de las estancias de los criadores de vacas, a fin de que los recién llegados se cuidaran de hacerse ilusiones sobre una vida opulenta cuando les ofrecieran trabajar allí. Utilizando algunas metáforas, lo expresa de la siguiente forma: “¡Así y no de otro modo es la vida en una estancia bovina sencilla, por lo general un baño de inmersión frío para el novato, en lugar de las palomas asadas esperadas!”³⁶ (1885:60).

Cuando se refiere al trabajo del ovejero, Heusser destaca a la paciencia como la condición primera. Dicha cualidad era la que escaseaba, según él, entre las personas con educación formal, acostumbradas a dar órdenes. Los temperamentos más enérgicos tampoco ayudaban en esta tarea. Heusser señala esto como una advertencia, ya que los inmigrantes

³⁵ Además de una falta de correlación entre la calidad y el tamaño, de modo que podría salir sorteada una tierra de mala calidad con pequeñas dimensiones al mismo tiempo (Heusser, 1885).

³⁶ „So und nicht anders ist das Leben auf einer einfachen Rindvieh-Estancia, in der Regel ein kaltes Sturzbad auf den Neuling, statt der erwarteten gebratenen Tauben!“ (Heusser, 1885:60). Traducción propia.

suizos solían reunir para él ambas características: su educación les hacía asumir que “las ovejas están ahí para el ovejero, y no el ovejero para las ovejas”³⁷ (1885:88) y su personalidad activa hacía que al principio consideraran al trabajo como demasiado ocioso para ellos.

Por lo tanto, una idea que está muy presente en este artículo es que, más allá de todas las ventajas que ofrecía Argentina, los y las inmigrantes no debían hacerse falsas ilusiones y debían considerar también las dificultades que el asentamiento, la integración y el progreso en el nuevo país suponían. Cuando se refiere al trabajo de cría de ovejas lo expresa así: “que, a pesar de todo eso [distintos beneficios que viene enumerando], uno no puede, con las condiciones sociales y culturales actuales de Argentina, hacer con buena conciencia un llamamiento sin más, sin ninguna reserva a la emigración suiza a venir y pastorear ovejas en Argentina”³⁸ (1885:74). De acuerdo con Schobinger, ya en los informes de Heusser y Johann Jakob von Tschudi³⁹ en su función de emisarios en 1860 se aconsejaba “prudencia en la creación de nuevas colonias suizas en Sudamérica” (1957:142), de modo que esta cautela representa una constante en el pensamiento del geólogo. En sus numerosas advertencias ofrece, por ejemplo, una visión alternativa a la de Sarmiento (1851) quien, empeñado en desviar inmigración europea desde los Estados Unidos hasta Argentina, subraya, como se verá más adelante, sólo los elementos positivos de la emigración y todos los beneficios que la Argentina ofrecía, en desmedro de los problemas.

Heusser concluye su primer artículo volviendo a subrayar los desafíos de la inmigración. La “torpeza de los europeos inexperimentados y la astucia y el odio profundamente empedernido del gaucho contra todo elemento extranjero”⁴⁰ (1885:98), sumados a la “justicia defectuosa en tierras argentinas”⁴¹ (1885:98) en la que no se podía confiar frente al robo de ganado, hacían difícil para él la vida del inmigrante y de ahí su cautela en su promoción de la inmigración. Sin embargo, como ya fue referido, al asegurar que las propiedades de las y los europeos en Argentina eran adquiridas mayormente con capital generado gracias al trabajo en la nueva tierra, y no con capital traído desde Europa, y

³⁷ *„die Schafe für den Schäfer da sind, und nicht der Schäfer für die Schafe“* (Heusser, 1885:88). Traducción propia.

³⁸ *„dass man trotz all dem bei den gegenwärtigen sozialen und Cultur-Verhältnissen Argentinien nicht mit gutem Gewissen ohne weiteres, ohne alle Reserve, der schweizerischen Auswanderung zurufen kann: kommt und hütet Schafe in Argentinien“* (Heusser, 1885:74). Traducción propia.

³⁹ Johann Jakob von Tschudi (1818-1889) fue un naturalista, lingüista y diplomático suizo que en 1860 fue designado como embajador suizo en Brasil.

⁴⁰ *„Unbefohlenheit des unerfahrenen Europäers und der Schlauheit und dem tief eingefleischten Hass des Gaucho gegen jedes fremde Element“* (Heusser, 1885:98). Traducción propia.

⁴¹ *„mangelhafte Justiz“* (Heusser, 1885:98). Traducción propia.

mencionando además la experiencia exitosa de varias colectividades, deja claro que había esperanza de progreso para las y los inmigrantes que se esforzaran y tuvieran paciencia.

Debe agregarse que para Heusser el fracaso cabía dentro de las posibilidades. No obstante, aún en el caso de que las dificultades hicieran que les fuera mal a los y las inmigrantes, él creía que sus hijos e hijas representaban una esperanza de que el progreso era posible. Estaba convencido de que la situación de sus vidas mejoraría con respecto a la de sus progenitores, y también superaría a aquella que habrían tenido si hubieran permanecido en su tierra natal. Depositar las expectativas de progreso en la segunda generación era, de hecho, habitual entre inmigrantes de diversos orígenes. Así lo expresa Aurora Alonso de Rocha al referirse a la colectividad gallega:

Creo que una de las cualidades de mi gente era la confianza en que la fidelidad a sus convicciones sería la fuente de éxitos. Si trabajaban duro, todo resultaría bien. Y trabajaban duro. Y no se preguntaban si valía la pena, porque la parte mayor del proyecto tenía que ver con el destino de los hijos, y eso llevaba mucho tiempo. A veces, toda la vida. (Alonso de Rocha, 1992:224).

2.2. Segundo artículo.

En su segundo artículo, titulado *„Eindrücke einer Reise nach Santa-Fé und Entrerrios und Vergleichung der Provinzen Buenos Aires und Santa-Fé mit Beziehung auf die Aussichten, die beide Provinzen der Einwanderung bieten“* [Impresiones de un viaje a Santa Fe y Entre Ríos y comparación entre las provincias de Buenos Aires y Santa Fe con relación a las perspectivas que ambas provincias ofrecen a la inmigración], Heusser describe más profundamente las condiciones de la Región Pampeana para la agricultura y la ganadería, incluyendo una perspectiva comparativa para los casos de Buenos Aires y Santa Fe. Escribe en Buenos Aires, en septiembre de 1883, a su regreso de su visita a Suiza de 1882 y como respuesta a una solicitud hecha desde Zúrich. Este escrito es un intento de responder algunas de las muchas preguntas que le habían hecho durante su visita, y de contrarrestar –según sus propias palabras- el “completo desconocimiento y [las] representaciones falsas”⁴² (1885:105) que tenían las y los europeos respecto a Argentina recurriendo a su experiencia directa.

⁴² „Vollständige Unkenntnis und falsche Vorstellungen” (Heusser, 1885:105). Traducción propia.

El pedido desde Suiza era que imprimiera lo que ya había escrito estando allí acerca de la agricultura y la ganadería en Argentina y sobre las perspectivas que podía tener un inmigrante europeo que quisiera comenzar una carrera vinculada a esto en el país sudamericano. Sin embargo, a Heusser le pareció que no podía tratar la inmigración europea en Argentina sin explayarse sobre la agricultura aún más de lo que lo había hecho. Es por ello que en este artículo se añaden observaciones de un viaje que había realizado a través de Santa Fe y Entre Ríos con motivo de juzgar por sí mismo los éxitos de los colonos inmigrantes y ponderar la situación agrícola de Santa Fe, aparentemente mejor que la de Buenos Aires donde predominaba la ganadería.

Comenzando con la provincia de Santa Fe, la ubica como una provincia con gran desarrollo agrícola, argumentando que la emigración europea había llegado a convertirla con el tiempo en “el granero de Argentina” y que la provincia prometía también transformarse pronto en el granero del “Viejo Mundo”. Realiza una distinción entre dos tipos de colonias agrícolas. En primer lugar, las del centro de la provincia ubicadas al oeste de la ciudad de Santa Fe, entre las que se cuentan las renombradas y antiguas Esperanza⁴³ y San Carlos⁴⁴, a la vez que otras veinte que surgieron a partir de ellas — denominadas “colonias satélites” en la bibliografía especializada, como Martirén (2016). En segundo lugar, las colonias del sur, fundadas por la empresa inglesa del Ferrocarril Central a lo largo del recorrido del mismo en el año 1870. Integran también este grupo otras colonias instaladas por empresas privadas a partir de las anteriores.

Sin embargo, Heusser terminó visitando únicamente al primer grupo, agotado por la pobre administración de justicia que tenía a sus ojos la provincia. Es por ello que de las colonias del sur aclara solamente que fueron inicialmente objeto de un contrato entre la empresa del Ferrocarril y el gobierno provincial, por medio del cual éste le cedió a dicha empresa estas tierras, algunas como venta y otras como regalo con la condición de que fueran colonizadas. Según Heusser, la ventaja de los colonos en estas tierras era que, si llegaban a tener conflictos por el título de propiedad, la empresa debía responder y pagar por ellos, a

⁴³ Conocida como “la madre de las colonias”, Esperanza fue fundada en 1856 por iniciativa del salteño Aarón Castellanos, quien selló un contrato con el gobierno provincial en 1853 para poblar determinadas tierras públicas con un grupo de familias inmigrantes, entre las que destacaban las de nacionalidad suiza, pero también alemana y francesa (Martirén, 2016; Schobinger, 1957).

⁴⁴ Producto también de un contrato con el gobierno provincial en 1857, la colonia de San Carlos fue fundada en 1858 por la empresa suiza de colonias, Beck & Herzog. Le debe su existencia fundamentalmente al accionar de la propaganda y promoción efectuadas por Carl Beck-Bernard en Europa. Las primeras familias colonas provenían de Suiza y Francia, pero pronto fue conformándose un norte con preponderancia de colonos italianos y un sur con predominio suizo (Martirén, 2016; Schobinger, 1957).

diferencia de las colonias del centro en las que la propiedad no estaría garantizada porque los agentes se encontraban en Europa o ya no vivían. En el suplemento que publica Heusser como separata del periódico *Der Landbote* [El mensajero del país/campo] a propósito de sus tres artículos, corrige esta última generalización sobre los agentes de las colonias del centro agregando „*theilweise*” [en parte] (1888:7) como respuesta a una crítica que había recibido por parte de dos empresarios de colonización.

Es entonces en las colonias del centro en las que se detiene, dado que son las que exploró de manera directa. Al ubicarlas en la transición entre la formación geológica pampeana y la formación terciaria o cenozoica patagónica, les atribuye condiciones del suelo menos fértiles que las de la provincia de Buenos Aires. Sus argumentos para ello son el marchitamiento de varios árboles, el polvo arenoso, la dureza de los pastos, el tipo de árboles nativos, todas ellas características comparables con lo que había visto en el sur semi-patagónico de la provincia de Buenos Aires y en el valle patagónico del Río Negro. Sin embargo, incluso con ese suelo la cosecha de trigo superaba sus expectativas y la tierra cultivada era mucho mayor que aquella que no lo estaba. En cuanto a la configuración del suelo, ésta sí era similar a la pampeana en su nivelación y llanura.

Estas colonias presentaban baja diversificación productiva, cultivándose el trigo en grandes extensiones debido a la larga experiencia de las y los colonos con el mismo, si bien el lino también ocupaba cierto lugar de importancia. Heusser aconseja en contra de “apostar todo a una carta”⁴⁵ (1885:114), como lo expresa a modo de proverbio, pero entiende que las razones de esta baja diversificación eran el fuerte atractivo del trigo en el mercado santafecino, y la ausencia de un ferrocarril que posibilitara una conexión con mercados más alejados y con demandas más diversas⁴⁶. De hecho, la llegada del tren a las colonias del centro oeste, que se corresponden con las que Heusser visitó personalmente, ocurrió recién en 1885. De acuerdo con Martirén (2016), esto se explica porque la gran inversión que el tendido ferroviario implicaba debía justificarse en tierras que ya habían demostrado su sustentabilidad. El ferrocarril encarna en este caso una coronación, más que un impulsor, del proceso de colonización. Con las investigaciones de este mismo autor, es posible confirmar también la especialización triguera de Santa Fe que apunta el geólogo desde antes de la instalación de la

⁴⁵ „*Alles auf eine Karte setze*” (Heusser, 1885:114). Traducción propia.

⁴⁶ La carencia del ferrocarril repercutía también en que la producción ganadera, como la láctea, no les fuera de provecho comercial a los colonos. Su única fuente de ingreso era por el momento el rendimiento de la cosecha (Heusser, 1885). Es recién en 1885 cuando el ferrocarril alcanza las colonias del centro oeste santafecino, lo cual consolidó una economía de mercado y produjo transformaciones en la estructura social (Martirén, 2014).

vía férrea, y que había comenzado como proceso en 1879 al calor de la conformación de un mercado nacional de cereales. Mientras en la etapa previa las colonias agrícolas de inmigrantes se dedicaban a actividades muy diversas, tales como la producción de maíz y trigo, la ganadería intensiva y la horticultura para el consumo propio, a partir de la década de 1880 atravesaron un proceso de especialización en trigo y lino, esto es, cultivos exclusivamente comerciales orientados a la exportación (Martirén, 2014).

Uno de los problemas que detecta Heusser sobre esta especialización era el rápido agotamiento del suelo. Sumado a las frecuentes malas cosechas causadas principalmente por plagas de langostas, los colonos y las colonas podían llegar a perder todo su ingreso anual por razón de esto y no contar con una actividad alternativa. Entretanto carecieran de ferrocarril y no tuvieran incentivo por ende para diversificar la producción, podían aprovechar no obstante el suelo agotado para pastar el ganado. Sin embargo, éste no era suficiente para la cantidad de animales que solían tener. Heusser se pregunta entonces qué tipo de pasto artificial se podría plantar en este terreno agotado y para ello comenta que había mandado a analizar diferentes opciones con Claraz, que se encontraba en el momento en Friburgo, Suiza.

Dada la creciente infertilidad del suelo, los colonos y las colonas, por su parte, perseguían adquirir más concesiones de terrenos. Heusser da cuenta de la facilidad con la que se podían conseguir aún con escasos recursos, gracias al crédito o a los pagos reducidos en efectivo. Si esto era provechoso no se atreve a determinarlo dada su corta estadía en las colonias. Sin embargo, advierte contra el endeudamiento inicial que la compra de muchas concesiones a crédito suponía y sugiere comenzar trabajando como peones para colonos con más experiencia, antes que comprar tierra a costo propio desde un principio.

Heusser concede que la propiedad de tierras más grandes podía compensar la relativamente poco elevada fertilidad del suelo, abonando una agricultura de tipo extensiva. Además, asegura que “el trabajador industrioso, sobrio, aunque con el sudor de la frente”⁴⁷ (1885:20) con el transcurso de los años adquiriría una concesión de tierra y luego obtenía con mayor facilidad más concesiones.

Es la agricultura la mayor fuente de ingreso de este grupo de colonias, ya que la falta de ferrocarril y de caminos en el momento en el que escribe el autor dificultaría según su visión la venta de productos ganaderos como los lácteos. Pocos colonos tenían ovejas en esta región,

⁴⁷ „*der fleissige, nüchterne Arbeiter, wenn auch im Schweisse des Angesichts*” (Heusser, 1885:120). Traducción propia.

presumiblemente según Heusser debido a la dureza de los pastos, aunque sí poseían gran cantidad de ganado bovino por cuestiones de utilidad en el trabajo (bueyes para el arado y vacas para la reproducción), además de por razones de orgullo. Los colonos podían llegar a necesitar más tierra incluso porque este ganado se reproducía rápidamente. Un consejo de Heusser es vender parte de estos animales tan pronto como se volvieran demasiado numerosos para cuidar, en lugar de hacer un pacto de mediería con estancieros que solían engañarlos.

Desde un punto de vista administrativo y jurídico, el geólogo advierte que las y los colonos tenían pocas garantías para su propiedad y sus derechos y libertades personales. Aclara que en este punto no podía ser objetivo, dado que sus fuentes eran ellos mismos — que además estaban disconformes en este momento, al punto de causar revueltas en ocasiones — y los informes de periódicos. Su corta estadía en la provincia no le había permitido profundizar más por sí mismo. Menciona los conflictos que se daban en torno a la validez de los títulos de propiedad, y los abusos de abogados y autoridades en los procesos judiciales por este asunto. Además, señala lo común que era el maltrato arbitrario de parte de policías santafecinos a estos inmigrantes europeos.

Tras la descripción de su viaje por Santa Fe, Heusser hace lo propio con la provincia de Entre Ríos, la cual había recorrido desde la orilla del río Paraná hasta la del río Uruguay, esta última ya conocida por él en una estadía anterior. Describe al suelo como diferente al santafecino, con mayores elevaciones, más húmedo, diverso y fértil, alejado del suelo patagónico arenoso. Menciona dos colonias cerca de la ciudad de Paraná: una otorgada por la municipalidad a colonos de diferentes nacionalidades europeas (entre las que se encontraban suizos francófonos del Valais), y otra privada más grande unida a ella, fundada por un italiano y poblada mayormente por inmigrantes de ese origen. En su paso por estas colonias, Heusser había escuchado únicamente una queja, relativa al pago de la tierra para obtener el título de propiedad que las y los colonos habrían tenido que realizar dos veces. Incluso cuestiona la validez de este descontento al señalar que las familias que alegaban esto no tenían mucha formación. Este recurso argumentativo refuerza la idea de las buenas condiciones generales de estas colonias.

Siguiendo a Zeberio (1999), la historia de la colonización agrícola inmigrante en Entre Ríos había comenzado en 1853, año en que el recientemente victorioso y pronto presidente de la Confederación Argentina, Justo José de Urquiza, les cedió unas tierras cercanas a Paraná a veinte soldados alemanes que habían luchado voluntariamente en su bando durante la Batalla

de Caseros contra las fuerzas de Rosas. Así se constituyó Las Conchas, primera colonia agrícola-militar argentina que pronto fue abandonada por estos pobladores originales. Con el transcurso de los años fueron desarrollándose distintos proyectos de colonización en la misma, arribando a ella familias alemanas, suizas, francesas y vascas.

Cabe aclarar, sin embargo, que autores como Glatz (1997) trazan aquí una cronología diferente, erigiendo a la Colonia San José de 1857 como la primera de la provincia. En dicho año la empresa Beck, Herzog & Cía. consiguió de parte del entonces ya presidente de la Confederación Argentina Urquiza estas tierras, justo en el momento en que había fracasado un intento de colonización en Corrientes por parte de esta misma compañía. Urquiza accedió a la solicitud, ya que se encontraba precisamente en búsqueda de nuevos sitios de producción en su provincia entrerriana con el fin de compensar el vacío económico que la secesión de Buenos Aires del resto de la Confederación en 1852 implicaba para esta última. Los primeros pobladores de esta colonia fueron suizas y suizos de habla francesa y alemana, mayormente de los cantones del Valais y de Berna. Una segunda colonia que identifica Glatz también fue establecida por Beck, Herzog & Cía. y fue fundada en 1858 como Villa Urquiza. Éste es el nombre con el que se rebautizó precisamente Las Conchas, con lo cual es probable que el autor haya obviado ese primer proyecto de colonia agrícola-militar por haber fracasado y se refiera directamente a esta nueva etapa de estas tierras bajo el nuevo nombre. Resta por confirmarse si se trata de la misma colonia General Urquiza visitada por Heusser, lo cual parece factible dada la ubicación geográfica y la ausencia de constatación de otra colonia con ese nombre, al menos a través de la bibliografía consultada.

Otras referencias que Heusser hace a la provincia de Entre Ríos es que presentaba baja población y escaso ganado. Aún menor era la agricultura, ya que las grandes distancias y la mala condición de los caminos la dificultaban. Lo que sobreabundaba eran los bosques, con cuya madera se construían setos para proteger a los cultivos de los animales. En cuanto a la composición nacional de las colonias, remarca que las y los suizos estaban perdiendo representatividad y eran superados en número por italianos.

A pesar de las características positivas del suelo que Heusser señala, en su opinión Entre Ríos no podía compararse con Buenos Aires o Santa Fe, ya que presentaba una inseguridad jurídica que no garantizaba los títulos de propiedad y desalentaba la inversión europea. El avasallamiento de los derechos de las y los colonos durante la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) era para Heusser evidencia de ello. Es por ello que hace una advertencia a las y

los suizos acerca de emigrar en tiempos de guerra. De todos modos, alberga una esperanza de que esa violación de las libertades personales disminuiría prontamente.

Pese a los testimonios favorables del geólogo en cuanto al suelo y a la existencia de colonias agrícolas tempranas en este territorio, Roberto Schmit (2008), en su estudio sobre Entre Ríos como un caso que refleja los límites del progreso del agro decimonónico, identifica condiciones ecológicas complejas que provocaban que la tierra fuera adecuada ante todo para ganadería vacuna extensiva, más que para la agricultura. Además, de acuerdo con Glatz (1997), la reincorporación de Buenos Aires a la Confederación en 1862 afectó fuertemente a Entre Ríos, ya que no había logrado ninguna producción alternativa a la de aquella provincia, a excepción del algodón de las colonias San José y Villa Urquiza, que vendían a las fábricas textiles que estaban creándose en la ciudad de Buenos Aires. Incluso su productividad y competitividad en esta rama eran muy inferiores a las de la provincia de Santa Fe, la cual estaba mucho más integrada a los centros mercantiles, al menos en las zonas donde circulaba el ferrocarril.

El segundo artículo finaliza con una comparación entre Buenos Aires y Santa Fe como destinos de la inmigración europea rural. Entre Ríos queda excluida del balance, dado el nivel de inseguridad jurídica ya referido que imperaba allí según Heusser. Hasta donde había comprobado el autor, Buenos Aires tenía mayor fertilidad en su suelo para la agricultura y la ganadería, incluso en una extensión mayor de territorio de la que había supuesto al escribir su primer artículo. De todos modos, aún estaba esperando la verificación final de esto a través de los análisis de muestras del suelo que haría Claraz por encargo suyo. La provincia presentaba asimismo mayor seguridad jurídica para los individuos y sus propiedades. Para el caso de la seguridad personal en verdad no existía según Heusser gran diferencia cualitativa, ya que en las dos provincias ésta era débil y decrecía cuanto mayor distancia respecto de la ciudad de Buenos Aires había. No obstante, el contraste cuantitativo para él sí era más fuerte, habiendo en Santa Fe un más alto número de abusos de las autoridades y en mayor grado. Como atestigua Devoto (2003), la falta de seguridad ante los policías o jueces de paz era efectivamente una queja recurrente entre los inmigrantes, fundamentalmente para la provincia de Santa Fe durante la década de 1870. En cuanto a la seguridad de las propiedades sí había más distancia, siendo que en Buenos Aires lo más frecuente eran los títulos de propiedad seguros y confiables, mientras que en Santa Fe no. Por último, otra característica positiva que le atribuye Heusser a la provincia de Buenos Aires era contar con un banco provincial con una política altamente liberal y conveniente para solicitar créditos.

Entre las ventajas comparativas de la provincia de Santa Fe, por su parte, nombra la mayor facilidad en adquirir una pequeña concesión de tierra desde el comienzo, incluyendo la posibilidad del crédito en el caso de no contarse con capital suficiente. Otra que menciona es el mayor número de compatriotas suizos con los que dicha provincia contaba, lo cual facilitaría la búsqueda de un trabajo bien remunerado y también la adaptación a las condiciones del nuevo país. En general los propietarios preferían contratar, de hecho, a personas de su mismo grupo nacional o regional que a nativos (Devoto, 2003). Eso no garantizaba, no obstante, que les ofrecieran siempre buena paga, como parece asumir Heusser. Newton (1977) señala al respecto, en efecto, que no eran únicamente los criollos quienes se aprovechaban de los inmigrantes, sino los mismos connacionales. Pero más allá de esta supuesta ventaja de rodearse de paisanos que expone el geólogo, él mismo detecta a su vez un riesgo en ella: podía conducir al aislamiento y a un nulo o demasiado tardío conocimiento de las y los habitantes locales, sus costumbres y su idioma. Sobre este punto se ahondará en el siguiente capítulo, a propósito de la relación entre inmigrantes y nativos.

Ponderando estos factores, Heusser termina aconsejando a los y las inmigrantes buscar trabajo en la provincia de Buenos Aires y recomienda a una potencial sociedad de colonización que surgiera comprar tierra en dicha provincia, ya que la misma tendría capacidad de alcanzar las ventajas ofrecidas por Santa Fe desde el comienzo o en pocos años. A diferencia de Santa Fe, no existía hasta el momento una colonia exclusivamente “alemana” en Buenos Aires fundada por iniciativa del gobierno. Hay que aclarar que, si bien el autor utiliza aquí la categoría “alemana”, la lectura de su nota al pie confirma que se refiere en realidad a una colonia de habla alemana. En ella argumenta que el gobierno bonaerense en verdad sí había establecido una en Olavarría, pero, al tratarse sus pobladores de ruso-alemanes, no le parece suficiente al geólogo dada la distancia que había adquirido esta etnia con respecto a su “elemento alemán puro”⁴⁸ (1885:162) original. Incluso se atreve a afirmar que “hoy los alemanes puros están más cerca de los suizo-alemanes que de los ruso-alemanes”⁴⁹ (1885:162), dando a entender que el parentesco entre los primeros dos era mucho más fuerte y por eso se justificaba agruparlos bajo un mismo grupo germanoparlante.

Heusser continúa expresando su frustración por los fracasos en los proyectos de creación de sociedades de colonización suizas, los cuales contrastaban con los éxitos de otras

⁴⁸ „rein deutschen Element“ (Heusser, 1885:162). Traducción propia.

⁴⁹ „Näher stehen heute die rein Deutschen den Deutsch-Schweizern als den Deutsch-Russen“ (Heusser, 1885:162). Traducción propia.

colectividades como la inglesa, francesa y belga. Atribuye la responsabilidad por ello a la propia Suiza y a los fundadores y hombres de finanzas, y no solamente a América y a los trabajadores emigrantes. Se queja de que “por ahora entonces no les está permitido a los emigrantes suizos en Argentina encontrar patronos entre sus propios compatriotas”⁵⁰ (1885:164), refiriéndose a esa falta de posibilidad de comprar más confiadamente tierras a empresas de su propia nacionalidad. Frente a este problema, aconseja cerciorarse siempre de que el título de propiedad fuera completamente seguro y adquirir las tierras preferentemente de compañías inglesas, ya que según él tenían buena reputación en cuanto a la honestidad.

Las últimas palabras del artículo presentan a Argentina como la “república española”— es decir, creada a partir de la independencia con respecto a la monarquía hispánica — más importante comparativamente e incluso el país probablemente más relevante de toda América del Sur. Heusser destaca sus paisajes y climas, los cuales presentaban las mismas características que los de Chile, pero en mayor extensión de tierra. Además, a diferencia de Brasil, poseía climas templados en la mayor parte del territorio. Estas serían ventajas naturales según el autor para el desarrollo de agricultura y ganadería. Frente a Estados Unidos, sin embargo, no podía compararse, excepto en relación con las condiciones de trabajo. El geólogo argumenta que el progreso capitalista estadounidense había venido acompañado de masificación de la miseria, pérdida de la seguridad de empleo, mayor lucha entre capital y trabajo, entre otras cuestiones. En este punto el autor se acerca a la intención de Sarmiento (1851) de desviar inmigrantes europeos desde Estados Unidos hasta Argentina.

3. La inmigración germanohablante según Jakob C. Heusser

A lo largo de sus primeros dos artículos, Heusser expresa diferentes representaciones acerca de su propio grupo, los y las inmigrantes de habla alemana, incluyendo sus características, su relación con el trabajo, entre otras. Es interesante la concepción de “inmigrante” que expone, englobando dentro de esta categoría incluso a los comerciantes que ubica como parte de la “emigración individual”, a pesar de que ellos mismos no se percibieran como tales sino meramente como “colonos” diferenciados de los trabajadores. Es que para él la condición de inmigrante no está relacionada con la falta de capital, sino tan solo con el

⁵⁰ „Es ist also vorderhand den schweizerischen Auswanderern in Argentinien nicht vergönnt, in eigenen Landsleuten Patrone zu finden“ (Heusser, 1885:164). Traducción propia.

establecimiento en un nuevo país. En sus palabras: “Quien deja su patria vieja y se muda a un nuevo país de ultramar, sea con o sin capital, es, lo quiera o no, un inmigrante allí”⁵¹(1885:28).

Cabe aquí detenerse en esta definición amplia de “inmigrante” y contrastarla con la predominante en la época. Tal como expresa Devoto, “toda persona que se desplaza de un lugar a otro puede ser considerada un inmigrante en tanto tal” (2003:21). Sin embargo, siguiendo a este autor, la definición jurídica y social de esta categoría fue modificándose a lo largo del tiempo. Para el período de las migraciones europeas masivas desde las últimas décadas del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, la definición jurídica argentina, expresada en la Constitución de 1853 o en la Ley de Inmigración y Colonización de 1876, era más extensiva y ambigua que en otros espacios. Incluía no únicamente a aquellas y aquellos que viajaban en tercera clase en los buques y que en general pertenecían a los estratos sociales más bajos, sino también a los de segunda, y contemplaba además el ejercicio de diferentes tipos de ocupaciones, no meramente las manuales. Sin embargo, en los usos sociales del término, difundidos fundamentalmente a través de la literatura y el ensayo de la década de 1880, se equiparaba inmigrante con europeo y trabajador, a lo cual se solía asociar también los calificativos de rústico y agricultor.

De modo que los comerciantes a los que alude Heusser podrían haber sido integrados dentro del grupo inmigrante de acuerdo con la ley, pero no según los estereotipos sociales del período. Es decir, se consideraban a sí mismos como diferentes del resto de sus compatriotas inmigrados, como ya fue visto, y del mismo modo los concebían otras personas en un marco extrajurídico. Así los concebía Sarmiento, por ejemplo, cuando a fines de la década de 1850 se dirigía a miembros de las comunidades comerciales inglesas y alemanas como “extranjeros” y no “inmigrantes”, en el marco de las exenciones que reclamaban. Por estas razones de los usos sociales, Devoto los dejaría en el margen de su investigación, ya que en la época se diferenciaban y eran diferenciados del resto de las y los inmigrantes (Devoto, 2003). De acuerdo con el pensamiento de Heusser, no obstante, formaban todos parte del mismo grupo.

Una de las cualidades distintivas de la población germanoparlante para el geólogo, en contraste con otras colectividades europeas y con las y los argentinos nativos, era su alto grado de formación educativa y alfabetismo. Este punto es traído en diferentes secciones del primer artículo y se le atribuyen distintas consecuencias. Desde la dedicatoria misma el autor se

⁵¹ „*Wer sein altes Vaterland verlässt und in ein neues überseeisches Land einzieht, sei es mit oder ohne Capital, ist eben nolens volens dort Einwanderer*“ (Heusser, 1885:28). Traducción propia.

pregunta por qué, en relación con los inmigrantes „*ungebildete*” [sin educación] de diversas colectividades, “los educados inmigrantes de habla alemana se hacen partícipes de un porcentaje mucho menor de esa fortuna, y muchas veces incluso caen en la miseria”⁵² (1885:6). Es decir, por qué las y los germanoparlantes no alcanzaban tan rápidamente lo que buscaban en el nuevo país como los otros grupos. Descarta como razones para ello la ascendencia y la lengua poco familiares con respecto a las locales, así como una mayor propensión al alcohol, ya que ninguno de estos factores era para Heusser distintivo y exclusivo de la colectividad germanohablante.

Esboza entonces una explicación ya en el cuerpo del artículo al describir la labor del ovejero. A pesar de la falta de experiencia y la torpeza iniciales que les atribuye a los inmigrantes germanohablantes, reconoce que esto podía revertirse con el tiempo y el esfuerzo, ya que tenían para él una gran capacidad de aprendizaje. Sin embargo, no les resultaba tan fácil como a los inmigrantes no formados o los gauchos y esto precisamente por causa de su educación formal. Por un lado, la misma los preparaba para tareas de mando que poco tenían que ver con las actividades que debían realizar por necesidad en el campo pampeano, tales como la cría de ovejas, con lo cual el esfuerzo de adaptación era mayor para estos inmigrantes y les requería de una paciencia que no solía abundar en ellos. Como ya se indicó anteriormente, el trabajo del ovejero para Heusser requería de esa cualidad como su condición primera.

Por otro lado, el alfabetismo los inclinaba según él a lecturas y otras actividades intelectuales y espirituales que los distraían de sus labores, redundando en el caso de los ovejeros en un descuido de los rebaños. Además, los desenfocaba y les quitaba tiempo para trabajos remunerados en general. Lo opuesto ocurría según el autor con los inmigrantes carentes de educación formal quienes, al no tener grandes necesidades espirituales, se enfocaban únicamente en las actividades lucrativas. Refiriéndose particularmente a los italianos, los cuales constituían el grueso de la inmigración europea a Argentina en esos años, Heusser destaca su sobriedad y su contentamiento, cualidades que también los ponían en ventaja respecto de los formados germanohablantes. Newton (1977) argumenta que las altas expectativas y exigencias de los hablantes de alemán impedían que éstos ganaran en la competencia con la mano de obra italiana. No estaban dispuestos a cualquier trabajo, sino que arribaban con la idea de ser propietarios, según Schobinger (1957).

⁵² „*die gebildeten Einwanderer deutscher Zunge zu einem viel geringeren Procentsatz jenes Glückes theilhaftig werden, und vielfach sogar ganz verkommen*” (Heusser, 1885:6). Traducción propia.

En su segundo artículo vuelve a hacer una comparación entre colectividades, esta vez en torno a su capacidad de soportar adversidades. Al remitirse a las insatisfacciones, reclamos e incluso revueltas por parte de las y los colonos suizos en Santa Fe, afirma que “el gobierno seguramente conocerá a su gente y sabrá que los suizos se resisten más que los italianos”⁵³ (Heusser, 1885:125). Ocho años más tarde de publicadas estas líneas, en febrero de 1893, aconteció de hecho la revuelta armada de las y los colonos fundamentalmente suizos y alemanes de Humboldt y otras colonias aledañas contra el gobierno provincial santafecino con la supresión del impuesto a los cereales y reformas municipales como sus principales reclamos. A este suceso le siguieron otros levantamientos agrarios en julio y septiembre de ese mismo año, encabezados por la Unión Cívica Radical y con la participación nuevamente de diversos colonos europeos (Gallo, 2007; Kröhling Kieffer, 2018).

Más adelante en este mismo artículo, Heusser se refiere nuevamente a las dificultades y esfuerzos iniciales por los que debían pasar los inmigrantes hasta adquirir un rebaño propio de ovejas. En ese marco llama otra vez la atención sobre la formación al expresar que “en general los educados inmigrantes de lengua alemana pasan menos esta prueba de fuego de la primera estadía en el campo que los no educados románicos⁵⁴, vascos e irlandeses”⁵⁵. También argumenta que en el caso de Buenos Aires las condiciones para los trabajadores eran muy favorables y que muchas veces lograba “el trabajador dictarle las leyes al patrón o empleador”⁵⁶, pero que a los germanoparlantes les costaba más esto que a los otros grupos. Esto lo explica por el menor conocimiento del país, de su gente, sus costumbres y su idioma que tenían. Tal situación podía llevarlos al desaliento y a retirarse del campo.

Luego de analizar distintas razones que arguye Heusser por las cuales el mayor nivel de educación formal que tenían los y las inmigrantes germanoparlantes podía convertirse en un obstáculo para alcanzar sus metas en el país de acogida, es conveniente preguntarse cuánto de idealización presenta el pensamiento del promotor y en qué grado la inmigración de habla alemana efectivamente sobresalía en su tasa de alfabetismo. Es de esperar que, en su papel de dirigente de la comunidad germanoparlante, real o pretendido, pudiera haber exagerado las virtudes de tal grupo en su afán de elevarlo ante sus mismos miembros y ante la sociedad en

⁵³ „die Regierung wird wohl ihre Leute kennen und wissen, dass die Schweizer sich nicht so viel gefallen lassen wie die Italiener” (Heusser, 1885:125).

⁵⁴ „Romanen” en el original. Palabra de difícil traducción. Probablemente se refiera a europeos de lenguas latinas.

⁵⁵ „im Allgemeinen die gebildeten Einwanderer deutscher Zunge diese Feuerprobe des ersten Aufenthalts im Camp weniger bestehen, als ungebildete Romanen, Basken und Irländer“ (Heusser, 1885:160). Traducción propia.

⁵⁶ „der Arbeiter dem Patron [...] die Gesetze vorschreibt” (Heusser, 1885:161). Traducción propia.

general. Jon Gjerde (2006) da cuenta del rol crucial de los líderes étnicos en la definición y creación simbólica del grupo étnico a partir de lo que al comienzo solo son inmigrantes, a fin de representarlos ante los mismos inmigrantes y ante las estructuras sociales mayores. El énfasis de Heusser en la educación de su comunidad podría ser parte de este proceso simbólico, si bien complejiza el cuadro al apuntar las desventajas que podía traer consigo esta característica.

Cabe recorrer brevemente el concepto de liderazgo étnico y determinar si aplica para el caso de Heusser. Según Devoto (2006), el liderazgo dentro de una comunidad de inmigrantes puede estar relacionado, por un lado, con la posición de mayor éxito en relación con los compatriotas, ya sea por razones de capacidades personales, de momento de arribo, de capital simbólico, relacional o financiero, de profesión, entre otros. Se podría decir que Heusser poseía todas estas características. Su llegada al país previa a las oleadas masivas (lo cual pudo haberle supuesto mejores oportunidades), su capacidad económica como propietario de tierras, su capital social (fue enviado como emisario a Brasil por parte de algunos gobiernos cantonales suizos, era contratado para mediciones de campos en Argentina, entre otras actividades) y su profesión como científico confirman esto. Por otro lado, no siempre esas cualidades son garantía de ejercer un rol de liderazgo comunitario, sino que se requiere de un interés por el grupo y un reconocimiento por parte del mismo. Dicha condición también la reunía Heusser, al menos en lo que a su interés por la comunidad respecta, ya que dedicaba gran parte de sus esfuerzos en la exploración de las posibilidades de colonización de nuevas tierras por parte de los miembros de su propio grupo germanoparlante, así como en la promoción de la inmigración de nuevos contingentes y su asesoramiento a los mismos. Sobre el reconocimiento entre sus coterráneos que tenía es más difícil indagar, aunque se puede decir que personalidades de la comunidad de habla alemana como Schuster lo validaron como pionero en la exploración de la región sur de Buenos Aires.

Por lo demás, en cuanto a la verosimilitud o no del grado de educación que Heusser atribuye a las y los inmigrantes de su grupo, existe bibliografía secundaria que confirma sus ideas, al menos para el caso de la población alemana. Garnica de Bertona (2016), por ejemplo, indica que la tasa de analfabetismo entre ellos fue muy baja en relación con aquella de los grupos mayoritarios, como los españoles e italianos. Además, señala que la mayoría provenía de estratos medios y que, al menos al comienzo, les resultó difícil ejercer su profesión u oficio en Argentina y se vieron obligados a desempeñarse en cualquier ocupación que se les ofreciera. Esto último también se condice con lo que Heusser expresa de los suizos-alemanes, quienes

frecuentemente se veían en necesidad de dedicarse a tareas como la cría de ovejas para las que supuestamente estaban sobrecalificados. Devoto (2003) identifica al alemán como el grupo más alfabetizado, entre el cual tan solo una de cada cuatro personas no lo estaba. Esto contrasta a su vez fuertemente cuando se lo compara con el reducido nivel de alfabetismo total en Argentina hasta la Ley 1420 de Educación Común de 1884 (Kramer, 2016). La misma tendencia puede verse en un período posterior estudiado por Saint Sauveur-Henn (2017), quien encuentra que la tasa de analfabetismo para 1927 era del 1,7% en el caso de los inmigrantes alemanes y del 21% en italianos y españoles.

Sin embargo, como distingue Glatz (1997), el perfil socio-ocupacional de las y los inmigrantes suizos, junto con sus intenciones económicas y su origen geográfico, variaron con el cambio de siglo. Mientras para el período posterior a 1900 sí puede identificarse una composición social muy diversa entre la inmigración suiza, las y los colonos pioneros de Santa Fe y Entre Ríos del siglo XIX pertenecían mayormente a los sectores bajos campesinos. Provenían de los valles económicamente más atrasados de los cantones alpinos y habían escapado de la creciente pauperización que atravesaban estas zonas desde la transformación estructural de la economía suiza de principios del siglo, reflejada en la modernización agraria y una protoindustrialización. Los objetivos de estas familias no eran originalmente la producción competitiva, sino una economía de subsistencia que les permitiera asegurar su existencia. Sin embargo, incluso antes de la crisis mundial de 1873, se involucraron en nuevas y dinámicas actividades económicas, como la producción triguera (a cuya introducción en el mercado de exportación contribuyeron ampliamente), la producción láctea para el mercado interno ya más definido de la década de 1870 y la construcción del tendido ferroviario. De modo que, aún si la tasa de alfabetismo entre las y los germanoparlantes fue relativamente alta (al menos entre alemanes), considerar estos datos sobre los orígenes pequeño-campesinos de las y los suizos mayoritarios de la época permite aproximarse a la base social real sobre la que escribe Heusser, y matizar su descripción de los ovejeros suizos como inmigrantes principalmente de estratos medios que se habrían abocado a este oficio rural únicamente por tratarse de lo que habían conseguido.

Dejando de lado la cuestión educativa, otra de las representaciones de Heusser acerca de las y los inmigrantes de su grupo era que los industriales y ahorrativos tenían buenas perspectivas de progreso, si bien no existía garantía para ello. Comenzando como arrendatarios en el caso de la emigración a colonias agrícolas, sería posible con esfuerzo alcanzar el dinero suficiente para comprar nuevas concesiones de tierra propia o ganado bovino. Para los

inmigrantes individuales aconseja intentar comprar terrenos en los pueblos y no en las colonias, ya que allí tendrían un mercado local más accesible para vender sus productos. Asimismo, podrían ver cómo era la tierra antes de comprarla (en lugar de recibirla por sorteo) y, además, allí el gobierno provincial en cuestión les ofrecería según él mejores tierras para cultivo que las empresas privadas de colonización. Destaca “que a los artesanos establecidos en los distintos pueblos les iba mayormente bien y que, a aquellos que les iba bien, podían adquirir con facilidad una propiedad pequeña para verduras e incluso para agricultura”⁵⁷ (1885:41-42). Para él la mayoría de los artesanos industrioses progresaban económicamente, alcanzando con esfuerzo la propiedad tan anhelada por toda y todo inmigrante.

Heusser trae también el caso de las y los daneses como ejemplo de estas cualidades que conducían generalmente al progreso. Los señala como pioneros en uno de estos pueblos, Tandil, al cual él había visitado personalmente. Los caracteriza como industrioses y consecuentemente muy apreciados, ya que habían vuelto cultivable para el trigo una tierra que era de pastoreo⁵⁸. Esto había promovido que otras colectividades, entre las que se contaban la alemana, solicitaran “chacaras” (*sic*) al gobierno al observar tal éxito. De modo que hay en Heusser una esperanza en las y los inmigrantes y en su capacidad de trabajo y de ahorro, aunque no estuviera garantizada completamente.

Dado su énfasis en numerosas ocasiones en advertir contra las falsas ilusiones y contra el endeudamiento temprano, se puede inferir que su opinión de algunas y algunos inmigrantes era que eran fantasiosos y despilfarradores. Menciona de hecho que las “esperanzas exageradas en el futuro, en una palabra, ilusiones, son frecuentemente alimentadas en los nuevos inmigrantes de manera intencional”⁵⁹ (1885:17). Con relación a las actividades agropecuarias, Heusser señala, como ya se comentó, la persistencia de los colonos santafecinos en la especialización productiva debido al mejor rendimiento del trigo en el mercado, así como su orgullo en la posesión de vacas en mayor número de las que podían serles de utilidad.

Resulta interesante la afirmación que hace respecto a que, si América era la tierra del futuro tal como Claraz y otros sostenían, no sería gracias a las características que traían las y los nuevos inmigrantes desde Europa, esto es, moralidad y austeridad. Por el contrario, se

⁵⁷ „dass es in den verschiedenen Ortschaften niedergelassenen Handwerken meist gut geht, und dass diejenigen, denen es gut geht, mit Leichtigkeit kleinen Grundbesitz für Gemüse und sogar für Ackerbau sich erwerben können” (Heusser, 1885:41-42). Traducción propia.

⁵⁸ Para un estudio especializado sobre la inmigración danesa y su fundación de colonias agrícolas en el sur de la provincia de Buenos Aires, véase Bjerg (2001).

⁵⁹ „übertriebene Hoffnungen auf die Zukunft, mit Einen Wort Illusionen, werden oft absichtlich im neuen Einwanderer genährt” (Heusser, 1885:17). Traducción propia.

correspondía más bien con aquellas que absorbían al desenvolverse en el nuevo mundo, a saber, “el horizonte ampliado, [...] propiedades intelectuales, [...] astucia, rutina e instinto, [...] también quizás [...] algunos sacrificios en la moral”⁶⁰ (1885:27). De modo que muchas de las cualidades positivas que Heusser identifica en ellos eran para él aprendidas en el nuevo entorno y no traídas desde sus países de origen.

En cuanto a la integración de las y los inmigrantes germanoparlantes en la sociedad argentina, Heusser presenta una imagen de dificultad. El hecho de tener tan escaso contacto con los gauchos obstaculizaba el aprendizaje del idioma y de las costumbres locales. Además, la arrogancia de las y los inmigrantes por su condición de alfabetizados y de conocedores de diversos temas que los gauchos ignoraban exacerbaba los conflictos con los mencionados pobladores locales y esto aumentaba la distancia entre ambos grupos. Investigadores como Newton (1977) confirman esta idea de que la sensación de superioridad de la comunidad germanohablante con respecto a la cultura local dificultó su adaptación y asimilación más que en otros inmigrantes. Por su parte, Gladys Onega (1982) ubica a algunas colonias suizas del centro de Santa Fe junto con las judías del norte entre las excepciones a la asimilación entre inmigrantes y nativos, que se habría dado en poco tiempo en el resto del área pampeana de dicha provincia. Resulta curioso que aquí no mencione Heusser a otras y otros argentinos nativos con conocimiento del castellano y de las costumbres del país. Tal como el mismo autor indica en otras secciones, las y los inmigrantes interactuaban en efecto con autoridades públicas, estancieros, agentes de colonización, pulperos, entre otros, que no necesariamente pueden identificarse como gauchos, sino como criollos, y puede esperarse que estos intercambios también fueran oportunidades de incorporar la cultura local.

Por último, en relación con el papel de las y los germanoparlantes en la modernización económica y cultural del país, Heusser no se expide de manera directa. Describe que las y los inmigrantes europeos en general tenían la ilusión de ser recibidos como “un elemento educador y civilizatorio”⁶¹ (1885:14), mientras que la población local reaccionaba de manera antagónica a tales expectativas. No explicita, no obstante, cuál es su propia visión al respecto, es decir, si él mismo los visualizaba como agentes de civilización o no.

Sin embargo, pueden entrecruzarse algunas de sus representaciones sobre este asunto, aunque ambiguas, de forma indirecta. Por un lado, menciona que a los “pobladores” ganaderos

⁶⁰ „den erweiterten Horizont, [...] intellektuelle Eigenschaften, [...] Schlauheit, Routine und Instinct, [...] auch vielleicht [...] einigen Opfern an Moral” (Heusser, 1885:27). Traducción propia.

⁶¹ „ein bildenes, civilisatorisches Element” (Heusser, 1885:14). Traducción propia.

que atravesaban la frontera con los indígenas para pastar el ganado se los conocía, al compararlos con los indígenas, como “pioneros de la civilización contra los bárbaros”⁶² (1885:46). Pero aquí se esboza una relativa distancia de Heusser con respecto a este pensamiento, ya que aclarar que se los denominaba de esta manera a pesar de tratarse de “simples pastores”⁶³ (1885:46).

Por otra parte, al referirse a los reclamos de los colonos a las autoridades civiles y militares por la desprotección en la cual el gobierno los dejaba frente a los ataques indígenas, el autor aclara que eran exagerados ya que, según él, el gobierno no provocaba dichos ataques ni tampoco obstaculizaba su persecución como alegaban los colonos. No se trataba para él de que las autoridades tomaban bando por los indígenas, sino que se mantenían neutrales con el fin de hacer negocios y sacar provecho de ambas partes. Creía que era cierto que en ocasiones hacían mal uso de su cargo, pero no era verdad que impidieran la persecución de los colonos a los indígenas que les robaban. En medio de esta matización, no obstante, se desliza una pregunta que él piensa que la lectora o lector europeo se estaría haciendo: “¿cómo es posible [...] que el argentino favorezca al indígena, que le quita sus rebaños, en contra del colono, que le trae agricultura y civilización y que le da al país un valor tremendo?”⁶⁴ (1885:131). Al no desarrollar su postura sobre estos puntos, sino simplemente afirmando que el interés del gobierno consistía en obtener beneficios propios de la forma que fuere y no en favorecer particularmente a los indígenas, se entiende que Heusser comparte estas ideas del inmigrante colono como portador de la diada agricultura-civilización para Argentina, es decir, un desarrollo económico y cultural opuesto al indígena, que supuestamente le robaba al país. Lo que está expresando en boca de un lector imaginado, parecen ser en verdad sus propios pensamientos sobre el tema.

4. Autorrepresentaciones de otros inmigrantes de habla alemana

Estas representaciones de Heusser acerca del grupo migratorio de habla alemana, pueden conectarse con ideas similares que otros inmigrantes germanoparlantes expresaron dentro del período de migraciones previo a la Primera Guerra Mundial.

El escritor alemán Friedrich Gerstäcker (1816-1872), por ejemplo, influyó como pionero en la literatura de viajeros e inmigrantes posteriores a él y en su rol de propulsor de la

⁶² „Pionniere der Civilisation gegen die Barbaren“ (Heusser, 1885:46). Traducción propia.

⁶³ „einfache Hirten“ (Heusser, 1885:46). Traducción propia.

⁶⁴ „Wie ist es möglich [...] dass der Argentinier den Indianer begünstigt, der ihm seine Heerden wegnimmt, gegenüber dem Colonisten, der ihm Ackerbau und Civilisation bringt und dem Lande einen ungeheuren Werth gibt?“ (Heusser, 1885:131). Traducción propia.

inmigración específicamente alemana en Argentina. Se trató del primer viajero alemán que visitó el país en misión oficial, por encargo del ministerio del Reich. Probablemente Heusser lo hubiera leído a la hora de escribir sus artículos, ya que gran parte de los germanohablantes que pensaban desplazarse a Argentina o que escribían sobre este país lo habían leído, o al menos oído de él (Garnica, 2016). En 1862 este autor escribió *Reisen durch Südamerika* [Viajes por América austral], un relato de su viaje de dieciocho meses entre 1860 y 1861 por diferentes países de Sudamérica, entre los cuales se incluye Argentina, país que ya había visitado por vez primera en 1849. En una comparación que hace entre las estancias y poblados nativos del interior del país y los establecimientos agrarios europeos, destaca las “características acogedoras, habitables y seguras”, así como “el aspecto limpio y sosegado” (Gerstäcker, 1862, como se citó en Lütge et al., 1981/2017:179) de estos últimos, cuyos habitantes consumían según él preferentemente vegetales y no carnes. Aquí se establece, por ende, una vinculación entre la inmigración europea, la agricultura y una serie de virtudes ya referidas.

Como ya se ha indicado, uno de los antecesores principales de Heusser en materia de colonización y promoción de la inmigración suiza (tanto germanoparlante como francófona) fue Carl Beck-Bernard, por lo que conviene también destacar someramente algunas de sus representaciones, que seguramente el geólogo tuvo en cuenta⁶⁵. Se tomará aquí su primer libro sobre Argentina en lengua alemana, publicado en 1868 durante su regreso a Suiza tras una estadía de 5 años en Argentina y destinado a potenciales emigrantes de habla alemana. Allí describe las características generales del país en cuanto a su economía, política, sociedad y cultura, haciendo foco en las colonias agrarias de inmigrantes en Santa Fe, dada su experiencia como fundador de la colonia San Carlos.

En este apartado interesa destacar sus ideas acerca de los y las inmigrantes germanoparlantes. Remonta la presencia de europeos en Argentina al “descubrimiento” del país por parte de los españoles en el siglo XVI, pero marca el año 1824 como un punto a partir del cual la inmigración europea comenzó a provenir de “todas las naciones”⁶⁶ (1868:15) y ya no solamente de España. Refiere al hecho de que la población nativa estaba mezclándose y asimilándose crecientemente con esta población blanca europea, y les adjudica a las principales ciudades una impronta completamente europea en su población y aspecto.

⁶⁵ Como ya fue dicho, Heusser alude a la compañía Beck, Herzog & Cía. en su segundo artículo.

⁶⁶ „von allen Nationen“ (Beck-Bernard, 1868:15). Traducción inédita de Rodolfo Frank y Regula Rohland de Langbehn, a publicarse en el *Cuaderno del Archivo* N°11/12 del Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana (reproducción autorizada).

En lo que al rol de las y los inmigrantes en el nuevo país se refiere, Beck-Bernard abona, sin explicitarlo, la idea sarmientina y la de otros dirigentes argentinos e inmigrantes germanohablantes contemporáneos de que estos inmigrantes traerían progreso al país a través del desarrollo de la agricultura. En sus palabras: “pero la esperanza del país [...] se apoya únicamente en las colonias agrícolas, que se están esparciendo con nuevos ejemplares, compuestas por familias de campesinos inmigrados”⁶⁷ (1868:24). En un país con suelo tan apto para la agricultura como lo era la Argentina, Beck-Bernard identifica algunos obstáculos que habían impedido el desarrollo de la misma, o al menos su desarrollo eficiente, antes del establecimiento de los colonos europeos. Argumenta que, dada la buena ganancia a bajo esfuerzo que reportaba la ganadería, los criollos se habían abocado solamente a ella. Caracteriza a la situación posterior a la abolición de la esclavitud como de escasez de mano de obra, tal como vislumbraban dirigentes como Sarmiento y Alberdi. En ese sentido se resalta en esta visión el valor compensatorio que representaba la industriosa fuerza de trabajo europea, única capaz de explotar el potencial agrícola que Argentina ya tenía naturalmente, frente a la escasa y poco esforzada mano de obra criolla.

En cuanto a la relación con los nativos, a pesar de que reconoce que los inmigrantes aprendían rápidamente la lengua castellana, refiere al mismo tiempo que en las colonias agrarias se hablaba casi exclusivamente alemán y francés y que incluso en las ciudades se utilizaban frecuentemente estas lenguas junto con el inglés. Esto podría indicar una menor integración de las y los colonos de origen suizo, francés, alemán o inglés, a diferencia de los italianos mayoritarios, que según Beck-Bernard abandonaban más rápido su lengua por la castellana. Lütge et al. (1981/2017) explican, de hecho, que la razón por la cual a muchos pueblos de Santa Fe se los denomina “colonias suizas” es por la persistencia de los suizos en preservar sus hábitos y su idioma.

De igual modo Johann Alemann, compatriota de Heusser, transmite sus ideas acerca de los inmigrantes germanoparlantes en su obra de 1877. Cabe destacar que entre las fuentes que utiliza se encuentran las obras de Gerstäcker, Beck-Bernard y Sarmiento aquí comentadas. Está presente también en él la incidencia de la inmigración, fundamentalmente de habla alemana, en la colonización agrícola y en la transformación positiva del país a raíz de ella. Comentando

⁶⁷ „Die Hoffnung des Landes aber [...] stützt sich ganz auf die Ackerbaukolonien, welche aus eingewanderten Bauernfamilien zusammengesetzt sind, und deren immer neue angelegt werden“ (Beck-Bernard, 1868:24). Traducción inédita de Rodolfo Frank y Regula Rohland de Langbehn, a publicarse en el *Cuaderno del Archivo* N°11/12 del Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana (reproducción autorizada).

sobre Esperanza y San Carlos, destaca cómo su fundación trajo cultura a estas regiones. En sus palabras:

¡qué milagro no ha producido la colonización en estas áreas antes desconsoladamente monótonas! Por supuesto mucho podría ser diferente y mejor, pero hay que notar que los comienzos de la cultura en todas partes del mundo se oponen a dificultades enormes”⁶⁸. (1877:33).

De esas dificultades y sufrimientos iniciales también se extiende, al remarcar que la mayoría de las y los colonos no eran campesinos en su tierra natal, sino que realizaban tareas comerciales o industriales en las ciudades y en general integraban las filas del proletariado. Con lo cual no traían consigo la experiencia agrícola, sino que fueron adquiriéndola en el terreno. Los buenos resultados de las primeras cosechas se explicaban más por el gran potencial que tenía la tierra santafecina para la agricultura. Además, señala que “los colonos tienen un duro pasar, ya que la mayoría debían comenzar sin medios y se endeudaban”⁶⁹ (1877:36).

Al igual que Heusser, Alemann identifica a la inmigración suiza como ilustrada y educada. Apunta además a la necesidad de colonización en conjunto que tenían las y los germanohablantes, a fin de rodearse de personas similares y no sentirse como extraños en la nueva tierra. Si lograban establecerse de esa manera en gran número, experimentarían un gran progreso según el autor. Cuestiona la conveniencia para “el avance de la civilización” de colonias con tanta diversidad de nacionalidades representadas como era lo habitual, ya que esto hacía más difícil construir comunidad y ponerse de acuerdo en metas compartidas, si bien admite que para el país esto era algo deseable por la mayor rapidez con la que se aprendía el idioma y las visiones locales bajo esta modalidad. A diferencia del geólogo, destaca la valorización generalizada de suizos y alemanes que había en Argentina y el gran aporte que implicaría el crecimiento de esta comunidad para el país:

para Argentina es de una gran significación que la civilización germana sea trasplantada acá en forma más extensa que hasta la fecha. Alemanes y suizos buscan a través de la

⁶⁸ „Welche Wunder hat nicht in diesen, vormals trostlos einförmigen Gegenden die Kolonisation bewirkt! Es könnte freilich Vieles anders und besser sein, doch ist dabei zu bemerken, dass den Anfängen der Kultur überall in der Welt riesige Schwierigkeiten entgegenstehen“ (Alemann, 1877:33). Traducción propia.

⁶⁹ „Die Kolonisten haben noch harten Stand, denn die meisten mussten ohne Mittel anfangen und geriethen in Schulden“ (Alemann, 1877:36). Traducción propia.

emigración conseguir una existencia más digna. Para ellos es profundamente contraria la vida de holgazanes casi animal, que llevan adelante una parte de los italianos y la totalidad de la población nativa. El germano se pone manos a la obra para construir una vivienda decente, plantar jardín y arboleda, fomentar la agricultura, etc. (Alemann, 1877, como se citó en Garnica de Bertona 2013:43).

Establece además algunas diferencias entre los suizos y los italianos. Mientras los primeros necesitaban más tiempo para establecerse en el nuevo país, los segundos avanzaban de manera más rápida con sus tareas, al igual que los vascos. No obstante, cuando los suizos alcanzaban luego de unos años una buena adaptación, eran capaces de desarrollar una agricultura más “racional”. También compara sus motivaciones al emigrar, ubicando a la ganancia de dinero como la principal entre los italianos, mientras que la de los suizos consistía en vivir “más desvergonzados y menos preocupados”⁷⁰ (1877:104).

Sin embargo, resulta interesante que, si los y las inmigrantes germanoparlantes tenían una influencia positiva sobre el nuevo país, también la población nativa ejercía luego de un tiempo cierto influjo sobre éstos de acuerdo con Alemann, aunque sin borrar las cualidades preeminentes de las y los extranjeros:

Los europeos, mayormente italianos, en menor número franceses, alemanes y suizos, han tomado ya en su forma de vida también algo de los nativos; de todos modos, mantienen mejor la casa y se dedican a sus asuntos con más visión y ocupación”⁷¹. (1877:26).

Por su parte, Adolf N. Schuster (1875-1933), escribió en 1913 el primer tomo de *Argentinien. Land, Volk, Wirtschaftsleben und Kolonisation* [Argentina. País, pueblo, vida económica y colonización]. Al igual que Heusser, este explorador naturalista había recorrido diversas colonias agrícolas entre 1909 y 1911, y también había trabajado en algunas de la provincia de Santa Fe (Lütge et al., 1981/2017). Perteneció a un período posterior de la inmigración, habiendo abandonado Zúrich en dirección a Argentina en el año 1909 (Schuster,

⁷⁰ „Ungenirter und weniger sorgenvoll” (Alemann, 1877:104). Traducción propia.

⁷¹ „Die Europäer meistens Italiener, in geringer Zahl Franzosen, Deutsche und Schweizer, haben in ihrer Lebensweise auch schon Manches von den Eingebornen angenommen; immerhin halten sie besser Haus und betrieben ihre Geschäfte mit mehr Einsicht und Tätigkeit“ (Alemann, 1877:26). Traducción propia.

1913). Sin embargo, se inscribe todavía dentro de las oleadas previas a la interrupción causada por la Primera Guerra Mundial.

A lo largo de su libro, Schuster describe las condiciones geográficas, históricas, económicas, políticas, entre otras, de Argentina, con el motivo de atraer más inmigrantes. Aparece aquí la asociación ya identificada en Heusser y los demás autores entre colonización germanohablante y cultura, es decir, la idea de que el establecimiento de colonias agrícolas exitosas por parte de inmigrantes de habla alemana traería cultura a la Región Pampeana. En palabras de Schuster: “¡Y cuántos nuevos centros de cultura brotaron de las melancólicas pampas cuando los primeros establecimientos germánicos, acompañados por un éxito resonante, emergieron gradualmente en la provincia de Santa Fe como modelos ejemplares de empresas colonizadoras!”⁷² (Schuster, 1913:73).

En vinculación con esta idea, Schuster afirma que las y los inmigrantes europeos de diversas nacionalidades reemplazaban y mejoraban con su trabajo las condiciones nativas preexistentes. Así lo expresa:

[...] ¡los pueblos florecientes, donde alemanes, austríacos, suizos, españoles, italianos, franceses, rusos y miembros de otras naciones no solo recolectaron riquezas, sino que construyeron casas de ladrillo hogareñas en lugar del rancho [...] y sofocaron la rabia de fiesta de los “caudillos” adictos al mando con la fuerza irresistible del trabajo alegre y audaz!⁷³ (Schuster, 1913:73).

Asimismo, hay en Schuster un balance positivo de la agricultura incorporada por las y los inmigrantes a la ganadería ya dominante, entendido en términos de difusión de progreso. El autor escribe:

la agricultura fue añadida pronto a la cría de ganado. En franjas de tierra que solían bastarle a una docena de gauchos para cuidar los rebaños semi-salvajes, el arado creó

⁷² „Und wie viele neue Kulturzentren sproßten erst aus der melancholischen Pampa empor, als in der Provinz Santa Fé als vorbildliche Beispiele kolonialisatorischer Unternehmen nach und nach die ersten, von durchschlagenden Erfolg begleiteten germanischen Niederlassungen entstanden waren!“ (Schuster, 1913:73). Traducción propia.

⁷³ „die blühende Ortschaften, wo Deutsche, Oesterreicher, Schweizer, Spanier, Italiener, Franzosen, Russen und Angehörige anderer Nationen nicht nur Reichtümer gesammelt, sondern an Stelle des Rancho heimatlich anmutende Backsteinhäuser errichteten [...] und in der unwiderstehlichen Wucht froher, wagemutiger Arbeit die Parteiwut herrschsüchtiger “Caudillos” erstickten!“ (Schuster, 1913:73). Traducción propia.

suelos fértiles que no solo fueron suficientes para cientos de necesitados cansados de Europa de ambas orillas del Rin, sino también para difundir progreso [...].⁷⁴ (Schuster, 1913:73).

5. Los germanoparlantes en la mirada de las élites argentinas impulsoras de la inmigración

El pensamiento de dirigentes políticos e intelectuales argentinos también venía expresando algunas de estas ideas favorables hacia las y los inmigrantes europeos y, en particular, germanohablantes. El caso paradigmático es el de Sarmiento, presidente nacional entre 1868 y 1874, quien en numerosos escritos formuló la dicotomía civilización/barbarie para pensar la relación entre población inmigrante y nativa. Además, fue una de las influyentes figuras argentinas que más impulsó la inmigración de habla alemana, invitando por ejemplo a numerosos científicos alemanes para desempeñarse en la Academia Nacional de Ciencias por él fundada en 1869 y perteneciente a la Universidad de Córdoba. Tal fue su impulso a esta colectividad que Alberto Ferrari Etcheverry (2008) llega a afirmar que no reconocer la influencia alemana en el país es negar o minimizar el propio influjo de Sarmiento.

Donde más claramente esboza la dicotomía es en su célebre *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* (1845). Allí desarrolla la idea de que Argentina era un desierto por poblar con inmigración europea. La ciudad cosmopolita debía triunfar sobre el campo criollo e indígena y de este modo se produciría una civilización y europeización del país (Onega, 1982). Quedan asociadas en este pensamiento la civilización, la agricultura y la inmigración europea frente a la barbarie, la ganadería y la población nativa.

Este rol civilizador del europeo, que con su cultura del trabajo traería progreso al país, aplicaba para Sarmiento fundamentalmente a las y los europeos del norte. En su obra de 1845 caracteriza particularmente en un fragmento a las y los alemanes y escoceses del sur de Buenos Aires y los compara con la población nativa del interior. Destaca la prolijidad, sencillez y laboriosidad de los primeros, comentando sobre sus

casitas [...] pintadas, el frente de la casa siempre aseado, adornado de flores y arbustillos graciosos; el amueblado sencillo, pero completo, la vajilla de cobre o estaño

⁷⁴ „Bald gesellte sich zur Viehzucht auch der Ackerbau. Auf Landstrecken, wo früher ein Dutzend Gauchos zur Besorgung der halbwildten Herden vollauf genügt hatten, schuf der Pflug Fruchtböden, die für Hunderte bedürfnisreichere Europamüde diesseits und jenseits des Rheins nicht nur ausreichten, sondern Wohlhabenheit verbreiteten” (Schuster, 1913:73). Traducción propia.

reluciente siempre, la cama con cortinillas graciosas; y los habitantes en un movimiento y acción continuo. (Sarmiento, 1847/2018:56).

Asimismo, indica brevemente la ausencia de guerra civil en la que Argentina se encontraría si contara con muchos más inmigrantes civilizados con mayor propensión al trabajo que a la guerra. De nuevo trae como ejemplos a la colonia escocesa que “ha sufrido de la guerra, pero jamás ha tomado parte” y a la alemana, en donde “ningún gaucho alemán ha abandonado su trabajo, su lechería o su fábrica de quesos, para ir a corretear por la pampa” (1847/2018:292).

En el opúsculo *Emigración alemana al Río de la Plata* [...] de 1851 pueden verse aún en mayor profundidad las ideas de Sarmiento acerca de las y los “alemanes”, dada su especificidad en este grupo migratorio. Como ya fuera dicho en la Introducción, se puede conjeturar que, al no existir en ese momento un Estado alemán todavía, el adjetivo “alemanes” en verdad abarcaba vagamente a diversas poblaciones germanoparlantes de diferentes nacionalidades. Este escrito consiste en comentarios ampliatorios a la obra del geógrafo y estadístico alemán Johann Eduard Wappäus, titulada *Deutsche Auswanderung und Kolonisation* [Emigración y colonización alemanas], del año 1846. Fue redactado en 1847 y publicado en 1851, junto con unas extensas notas de Wappäus acerca del territorio argentino y boliviano y junto con la segunda edición de la *Arjirópolis* de Sarmiento como complementos. Cabe aclarar que ambos autores mantenían un estrecho intercambio. Entre los viajes por Europa, África y Estados Unidos que realizó Sarmiento entre 1845 y 1847 para estudiar los sistemas educativos, entre otros propósitos, figura su visita a la ciudad de Gotinga, cuya universidad acogía a Wappäus como profesor (Phaf-Rheinberger, 2009).

En dicho opúsculo Sarmiento comenta sobre las virtudes de recibir corrientes migratorias de Europa septentrional y específicamente “alemanas”. Se enfoca asimismo en resaltar las características positivas de Argentina con el fin de atraer a aquellos “industriosos inmigrantes alemanes” y desviarlos de su viaje más frecuente a Estados Unidos. Presenta a todo el país como un lugar con abundante tierra y reducida población: “Este país está pues despoblado aun i admite millones de pobladores que lo cultiven i enriquezcan con su trabajo” (1851:3). A diferencia de Heusser, asegura que estos inmigrantes serían bien recibidos por las y los nativos, al decir que “los emigrantes alemanes son ademas mui particularmente deseados por los nacionales, por su honradez proverbial, sus costumbres laboriosas i su carácter pacífico i tranquilo” (1851:5). Subraya la valorización del amor al trabajo y de otras virtudes alemanas por parte de las y los argentinos.

Una de las representaciones que Sarmiento transmite acerca de las y los inmigrantes europeos en general es la civilización que traían a través de la agricultura. Para él fueron ellos quienes establecieron la agricultura en un territorio en el que no existía treinta años atrás, es decir, antes de las primeras corrientes migratorias del período independiente durante la década de 1820. Sarmiento incluso identifica en las y los alemanes una particular experiencia en el trabajo agrícola, lo que los diferenciaría de las y los inmigrantes mayoritarios, a saber, los italianos, españoles y franceses, y les daría un mayor rendimiento a ellos y también a los estancieros para quienes trabajarían. Cabe aclarar que su visión es sesgada por su proyecto, ya que gran parte de la inmigración de las otras colectividades mencionadas provenía de áreas rurales y entre las y los germanoparlantes que se establecían en el campo había muchos que provenían de las ciudades y no tenían experiencia agrícola. En sus palabras, “los propietarios de *estancias* rodeados de una población industrial [..] edificarían mansiones dignas de ser la morada de hombres civilizados” (1851:15-16).

Al hablar de las tierras de Entre Ríos y Corrientes establece una asimilación muy clara entre agricultura y civilización, ya que hace derivar del cultivo de estas tierras la entrada de las mismas en la civilización. Al referirse al Gran Chaco, lo expresa de la siguiente manera: “cuando la corriente de emigrados se dirija hacia las márgenes del Plata en suficiente número, [..] entonces no digo provincias sino *naciones* han de elevarse en las que hasta hoy son apellidada *soledades* del Gran Chaco” (1851:36)⁷⁵. Convertir “soledades” en “naciones” con el sostenido trabajo agrícola: ésta sería de acuerdo con esta visión la contribución de las y los inmigrantes, en particular germanoparlantes, a Argentina, modernizando el país económica y culturalmente. En otras palabras,

y las colonias de [inmigrantes] [..] [podrán] avanzar hasta el corazón de la América, llevando la civilización, la agricultura y la industria a los países que cubren hoy bosques inútiles. La América del Sur podrán entonces rivalizar en poder y riqueza con la del norte. (Sarmiento, 1851:38).

Con su consigna “gobernar es poblar”, Alberdi refería a la misma necesidad de transformar el país mediante la inmigración. Pensaba al territorio argentino como una gran tierra vacía en la que había población ociosa y falta de mano de obra adecuada, frente a lo cual la solución era importar fuerza de trabajo desde Europa que transformaría a Argentina. Alberdi

⁷⁵ Cursivas propias.

creía que los europeos traían consigno civilización en sus hábitos. Pero no se trataba para él de cualquier inmigrante, sino especialmente de los del norte a los cuales prefería. Creía que debía sustituirse la herencia hispana del país por medio de sajones (Devoto, 2003; Onega, 1982). En una crítica a Sarmiento por la inmigración que estaba arribando mayoritariamente desde el sur de Europa en la década de 1870, llega a expresar:

gobernar es poblar [...] poblar es educar y civilizar un país nuevo, cuando se le puebla con inmigrantes laboriosos, honestos, inteligentes y civilizados; es decir, educados. Pero poblar es apestar, corromper, embrutecer, empobrecer el suelo más rico y salubre, cuando se lo puebla con las emigraciones de la Europa atrasada y corrompida. (Alberdi, 1874:29).

Juan María Gutiérrez, por su parte, también fomentó la inmigración de habla alemana. Fue Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina entre 1854 y 1856, durante el gobierno de Justo José de Urquiza. En sus instrucciones a Delfín B. Huergo cuando éste viajó en 1856 a Berlín para firmar un acuerdo de amistad y comercio con Prusia, aparecen representaciones similares a las de Sarmiento. Subraya nuevamente las ventajas de la inmigración alemana para Argentina debido a virtudes que estas poblaciones presentaban, tales como la cultura del trabajo. Así lo expresa: “la Alemania es un país cuya emigración es provechosa para la Confederación, por la moralidad y capacidad al trabajo que distingue a las familias alemanas” (Gutiérrez, 1856, como se citó en Lütge et al., 1981/2017:233). Resalta, por otro lado, la aptitud de los alemanes, específicamente prusianos, para la ciencia y la docencia, ya que parte de la misión diplomática de Huergo era la contratación de científicos y profesores para Argentina. Replicando sus palabras: “La parte de la Alemania [Prusia] en que V. S. [Huergo] va a representar a la Confederación, se distingue por el acertado cultivo de las ciencias y de la instrucción en general” (Gutiérrez, 1856, como se citó en Lütge et al., 1981/2017:246). Aquí también se indican los beneficios que Argentina brindaba, a saber, las buenas condiciones climáticas y del suelo, y una Constitución que garantizaba los derechos de las y los inmigrantes, con la intención de atraer a estos grupos.

Otro argentino que expresó su preferencia por la inmigración alemana fue el salteño Aarón Castellanos. Si bien no fue un dirigente estrictamente político o intelectual, se trata de uno de los principales contribuyentes a la colonización de ese origen en Argentina. Destaca su papel como fundador de la colonia agrícola santafecina de Esperanza, considerada como la

primera del país. En un libro sobre sus esfuerzos en la tarea colonizadora, indica que su “intención [era] traer gente del norte de Europa por considerarla más pacífica, pues la del mediodía [...] la habíamos visto tomar parte en nuestras guerras civiles, y no quería que mis colonos hicieran lo mismo, en caso de una nueva convulsión” (Castellanos, 1877, como se citó en Lütge et al., 1981/2017:235). Se percibe aquí otra imagen positiva sobre las y los europeos septentrionales, entre los cuales se encuentran las y los germanohablantes. Además, sostenía que eran inmigrantes “de la vasta Alemania, Suiza y el Norte de Francia, [...] los que en su mayor parte han contribuido a la grandeza de los Estados Unidos” (Castellanos, 1877, como se citó en Schobinger, 1957:67), con lo cual era aconsejable seguir este modelo.

Para la década de 1880 en la que Heusser escribe los artículos, sin embargo, se produce un cambio en el pensamiento argentino dominante. Hay preocupación entre los dirigentes por la escasa participación política de los inmigrantes en los asuntos internos, algo ligado a la reducida cantidad de solicitudes de la ciudadanía argentina por parte de las y los inmigrantes. También por la amenaza que representaban para su estatus los “advenedizos”, como denominaban a los inmigrantes que buscaban ingresar a sus círculos a través del dinero que hacían en la nueva tierra. Lucio V. Mansilla, por ejemplo, les atribuye un interés meramente por el lucro y Santiago Calzadilla les adjudica un “mercantilismo, plebeyez e interés desmedido” (Onega, 1982:48). Sin embargo, si bien paralelamente estaba comenzando a circular a través de la literatura gauchesca — y también por medio del teatro, el carnaval y el circo — un discurso criollista notoriamente popular entre los sectores subalternos que reivindicaba la figura del gaucho en contraposición con la del inmigrante (Adamovsky, 2014), estaba lejos todavía de instalarse entre las élites y de erigirse en símbolo nacional para ellas. Esto ocurriría recién hacia el Centenario a través de figuras nacionalistas como Leopoldo Lugones. Existía aún en la década de 1880 entre los sectores altos una apreciación general del inmigrante como elemento civilizador de la nación, aunque comenzaban a percibir una disonancia entre sus expectativas y la realidad predominante de proletarios y campesinos que arribaban en gran número desde el sur de Europa (Onega, 1982).

Capítulo II. *Sie*: ¿Una “amenaza bárbara”?⁷⁶

Ya abordadas las representaciones de Heusser acerca del grupo migratorio germanoparlante, así como su relación con aquellas expresadas por otros inmigrantes de habla alemana y por figuras políticas e intelectuales argentinas influyentes, restan por analizarse en este capítulo las representaciones en torno a la población nativa de Argentina. Cabe recordar que Heusser se enfoca en dos grandes grupos dentro de la misma: los gauchos, a los que caracteriza como una población mestiza descendiente de europeos e indígenas, y los pueblos indígenas que habitaban las tierras pampeanas, a los cuales se refiere como “indios” sin hacer distinción entre diferentes grupos étnicos. No obstante, alguna mención hay, como se verá, a otros argentinos no pertenecientes a dichas categorías.

1. La población nativa según Jakob C. Heusser

1.1. “Los gauchos”

De acuerdo con el geólogo, las relaciones entre inmigrantes germanoparlantes y nativos era en numerosas ocasiones conflictiva. Existían algunos vínculos comerciales entre ambos grupos, como por ejemplo la compra de productos de huerta a inmigrantes ovejeros por parte de gauchos que, según atestigua el autor, no solían plantarlos por sí mismos. Sin embargo, repetidas veces da cuenta de un supuesto carácter hostil y de odio de la población nativa hacia la extranjera, sobre todo por parte de los sectores populares. En este punto puede mencionarse como ejemplo célebre la masacre de inmigrantes que ocurrió en Tandil en la década de 1870, en manos de un grupo de criollos liderados por Gerónimo G. de Solané, procedente de Azul, a quien llamaban “Tata Dios” (Devoto, 2003; Onega, 1982). En ocasiones incluso podía percibirse esta animosidad entre los estratos altos, como se lamenta Heusser. Entre los empresarios de colonización privada, por ejemplo, el inmigrante europeo era considerado meramente como un “objeto de especulación comercial”⁷⁷ (1885:14) del cual podían aprovecharse, lo que contrastaba con la ilusión ya mencionada que muchos extranjeros tenían de ser bien recibidos en calidad de “elemento educador y civilizatorio”⁷⁸ (1885:14). De acuerdo con Onega (1982), en verdad cada grupo desarrolló una hostilidad étnica hacia el otro, a raíz del conflicto que suponía la competencia laboral entre ambos (muchos inmigrantes desplazaron a los gauchos en la ganadería) y otros factores étnicos, lingüísticos y de asimilación.

⁷⁶ Aquí se utiliza el pronombre alemán *sie*, referido en este caso a la tercera persona del plural, para remitir a los grupos nativos de los que el autor estudiado, Jakob Christian Heusser, se diferencia en su condición de inmigrante.

⁷⁷ „ein kaufmännisches Speculations-Object” (Heusser, 1885:14). Traducción propia.

⁷⁸ „ein bildenenes, civilisatorisches Element” (Heusser, 1885:14). Traducción propia.

El odio hacia la inmigración era para el geólogo especialmente notable entre los gauchos. Esta población rural mestiza presentaba para él un “odio empedernido [...] contra toda inmigración”⁷⁹ (1885:19), al punto de que muchos inmigrantes individuales decidían regresar a sus países de origen tras entrar en contacto con aquellos elementos de la población autóctona. No ocurría lo mismo, según él, dentro de lo que denomina las “migraciones en masa”, cuyos integrantes solían vivir en las colonias de manera más aislada respecto a la población nativa, aunque no en relación con europeos de nacionalidades distintas.⁸⁰ Esto los colocaba para el autor en una posición de mayor protección frente a posibles encuentros conflictivos, pero tenía paralelamente una contracara: la situación de aislamiento les hacía más difícil a los y las inmigrantes involucrarse en la vida social y política de Argentina y aprender el idioma y las costumbres locales. Esto impactaba según él a su vez en las posibilidades de un eventual progreso mediante el abandono de las colonias y un ensanchamiento de su propiedad rural hasta convertirla en estancia propia.

Aquí se percibe, entonces, una doble representación de los gauchos. Por un lado, constituían una amenaza de la que los y las inmigrantes debían protegerse y mantenerse alejados. Pero al mismo tiempo significaban un puente para lograr una mayor integración en la sociedad argentina, por lo que Heusser se lamenta del poco contacto de la población extranjera con dichos sujetos. Sostiene incluso que el aislamiento en el que vivían las y los colonos se conectaba con su sentimiento de superioridad por su educación y sus conocimientos, lo cual relucía en cada encuentro ocasional que ambos grupos tenían y tornaba más conflictiva aún la relación. Estos “desaires”, como el autor denomina a este menosprecio utilizando la palabra en castellano, creaba un resentimiento entre los gauchos que en ocasiones desembocaba en venganza.

Esta reducida interacción entre los y las inmigrantes de las colonias agrícolas con respecto a sus vecinos gauchos se condice con lo que Martirén (2014) apunta para el caso de Santa Fe desde la fundación de su primera colonia en 1856 hasta la expansión agraria a mediados de la década de 1870 y principios de la de 1880. Identifica dos sistemas socioeconómicos muy diferentes coexistiendo en un mismo “espacio de frontera”, aunque sin alcanzar ni una conflictividad ni una complementariedad significativas. Se refiere al sistema de las colonias de inmigrantes, orientadas a la agricultura de maíz y trigo, a la ganadería intensiva y a la horticultura de autoconsumo, frente a aquel de las estancias criollas enfocadas

⁷⁹ „Der eingefleischte Hass der Gauchos gegen alle Einwanderung“ (Heusser, 1885:19). Traducción propia.

⁸⁰ Las colonias agrícolas agrupaban, por lo general, a extranjeros de diversos orígenes (Devoto, 2003).

en la ganadería extensiva y en actividades extractivas, con un desarrollo pequeño y esporádico de la agricultura de mercado o subsistencia. Se trataba para este autor de “dos economías muy distintas [...] que, salvo algunas excepciones y períodos del año, no tenían una relación recíproca demasiado intensa” (2014:97), ya que las ventajas económicas relativas de una y otra eran similares. Esta constatación le permite sostener que la tendencia era hacia la convivencia y no hacia la confrontación, a diferencia de lo que argumenta Heusser. Pero también esto explicaría, en parte, la escasa integración entre inmigrantes y, al menos, criollos, aunque lo mismo puede decirse con respecto a aquellos gauchos que se empleaban en dichas estancias criollas (Barsky y Djenderedjian, 2003). Para el momento en el que escribe el geólogo, no obstante, este estado de cosas venía cambiando en favor del sistema de las colonias, el cual dada la posibilidad abierta de exportar trigo a fines de la década de 1870 y la gran expansión agrícola de la década de 1880 a ello asociada, demostraba ser ahora sí el más eficiente en ganancia y se elevaba como el preponderante en el país (Martirén, 2014).

Un ejemplo de conflicto recurrente es el vinculado con la mezcla de ganados entre los que pastoreaban los extranjeros en su puesto y aquellos que cuidaban los gauchos vecinos en el suyo. Esto provocaba distintos motivos de disputa, a pesar de que una ley regulaba estas situaciones. La falta de dominio del idioma y de las costumbres locales de los extranjeros, sumada a la “astucia y superioridad del gaucho”⁸¹ (Heusser, 1885:83), redundaban en una mayor desventaja de los inmigrantes, ya que tanto los mestizos rurales como el juzgado los veían como “un cordero estúpido, torpe, solo y sin defensor”⁸² (1885:84). La excepción ocurría si contaban con un paisano que sí conociera el idioma, los usos y las leyes locales y que además hubiera sufrido también como dueño de la propiedad y del rebaño los perjuicios denunciados.

Cabe detenerse ahora en la descripción general que ofrece Heusser de los gauchos, lo que permite aproximarse a sus representaciones sobre ellos. La primera mención detallada de este grupo la hace en el contexto de su caracterización de los artesanos, dentro de su apartado sobre “emigración individual”. Alude al oficio del platero, pero tan sólo como pretexto para introducir la figura del gaucho, ya que éste representaba un importante consumidor de plata. Heusser los define como “mestizos”, hijos de indígenas y españoles (o, desde principios del siglo XIX, de cualquier otro pueblo “caucásico”, en alusión a otras poblaciones de Europa que migraron a Argentina). A pesar de su origen heterogéneo, les atribuye un orgullo comparable al de los españoles y la concepción de creerse los dueños legítimos de la tierra argentina. En

⁸¹ „die Schlauheit und Ueberlegenheit des Gaucho“ (Heusser, 1885:83). Traducción propia.

⁸² „ein dummes, unbeholfenes Lamm, allein und ohne Verteidiger“ (Heusser, 1885:84). Traducción propia.

días festivos, su vestimenta y pulcritud se asemejaban a las europeas. En relación con el dinero, Heusser señala que lo ganaban tan fácilmente como lo gastaban. El caballo era un elemento clave de su identidad, por lo que invertían mucho dinero en su cabalgadura.

También los describe como personas aptas para muchos tipos de trabajos en el campo y especialmente con animales. Destacaban, por ejemplo, en la „*Rondiren*” [rondada], consistente en reunir a las vacas en un solo lugar, y dar vueltas a caballo alrededor de ellas para que ninguna se escapara durante la noche al trasladarse o al establecerse en un nuevo lugar. Se trataba para Heusser de una tarea muy dura, que requería de cualidades como la persistencia, la habilidad para cabalgar, la capacidad de vencer el sueño, un muy buen ojo y, llamativamente, la autodisciplina. Esta última característica contrasta con lo que expresa respecto del manejo del dinero por parte de los gauchos. Tal contradicción podría explicarse o bien considerando que dicha cualidad no tenía la misma fuerza en distintas áreas de la vida de estos sujetos, o bien admitiendo que éstos reunían muchos, aunque no todos los requisitos de la “rondada” para este autor. Tan hábiles eran los gauchos para Heusser en múltiples trabajos en el campo que, a pesar de que los extranjeros propietarios de estancias buscaban librarse de ellos lo más posible, no lo conseguían. Es que dependían de ellos, especialmente en lo que atañía a las vacas. El autor recomienda en efecto a los extranjeros criadores de ganado bovino tener siempre cerca a algún argentino de confianza.

Pero de la cría de ovejas menciona que es el trabajo que los gauchos menos estaban dispuestos a hacer. Eso lo sintetiza el dicho que replica, popular entre los gauchos hasta poco tiempo antes de la escritura de los artículos: “todo menos cuidar ovejas”⁸³ (1885:89-90). No obstante, en las contadas ocasiones en las que los gauchos querían realmente llevar a cabo esta tarea, la hacían muy bien al parecer del geólogo, dada su “naturaleza indolente” y su temperamento más “flemático” que “sanguíneo”. Además, “tiene menos necesidades, está acostumbrado al mal tiempo y a las dificultades, se crió con los animales, y conoce por lo tanto sus tendencias y su instinto; los extranjeros conocen estas particularidades de los animales solo con el tiempo”⁸⁴ (1885:88). Otra característica de este grupo que apunta el autor es su ilimitada generosidad, a la cual llega a denominar “comunismo”. Los extranjeros no podían acostumbrarse a ella a pesar de pasar años en contacto con ellos.

⁸³ Así en el original, acompañado de su traducción en alemán.

⁸⁴ „*Er hat wenig Bedürfnisse, ist an schlechtes Wetter und Strapazen gewöhnt, ist mit den Thieren aufgewachsen, und kennt daher ihre Neigungen und ihren Instinct; Ausländer lernen diese Eigenheiten der Thiere erst mit der Zeit kennen*“ (Heusser, 1885:88). Traducción propia.

Un argumento recurrente en el primer artículo y que merece ser repasado en este apartado es que quienes carecían de educación formal y eran analfabetos –entre los cuales se contaban los gauchos y también los inmigrantes de origen latino en la clasificación de Heusser– progresaban más fácilmente en tareas como la cría de ovejas y otras. Esto se debía a que no accedían a lecturas que los distrajeran y no tenían “necesidades espirituales”; “éste [el no educado] piensa e incluso sueña, como vimos, solo con una cosa, hacer dinero”⁸⁵ y “utiliza todo su tiempo en cosas útiles y que traen dinero”⁸⁶ (1885:89). Esto les daría una ventaja frente a los germanohablantes. Si además se trataba de argentinos, superaban a todo extranjero, formado o no, en su codicia y en su facilidad de hacer dinero. Esto lo explica, curiosamente, por la propensión al juego y a la especulación que tendrían en su sangre española. Podría ser el caso siempre que tuvieran éxito, pero es de esperar que de esta forma también perderían fácilmente mucho dinero en numerosas ocasiones, algo que Heusser pasa por alto.

1.2. “Los indios”

Otra población con la que los inmigrantes germanohablantes se relacionaban eran las y los indígenas. Heusser se refiere a ellos como *Indianer* [indios], sin distinción entre diferentes grupos étnicos. Informa que para la década de 1880 en la que escribe ya no representaban un peligro importante para las y los inmigrantes en las colonias que recorre. Su hipótesis es que estos pueblos aprovechaban el contexto caótico de guerras civiles para su beneficio. Con el cese de estos enfrentamientos a fines de la década de 1870 y comienzos de la de 1880⁸⁷, el gobierno argentino había logrado organizar finalmente unas expediciones militares efectivas contra las y los originarios, y así habría neutralizado su amenaza. El éxito del Ejército argentino en estas campañas, sumado al sofocamiento del levantamiento de la provincia de Buenos Aires en 1880, terminó de consolidar el poder del Estado nacional, lo cual derivó para Heusser en el fin del peligro indígena para la población extranjera de las colonias. Esto se suma a la tenencia de armas por parte de muchos colonos, lo cual les daba seguridad y defensa en el caso de verse ante un enfrentamiento directo.

⁸⁵ „dieser denkt und träumt sogar, wie wir gesehen haben, nur von dem Einen, Geld zu machen“ (Heusser, 1885:89). Traducción propia.

⁸⁶ „verwendet er all seine Zeit zu nützlichen, Geld bringenden Dingen“ (Heusser, 1885:89). Traducción propia.

⁸⁷ Desde la década de 1820, una vez obtenida la independencia y concluida la guerra con España, se dieron enfrentamientos entre los diversos Estados provinciales y sus caudillos. El conflicto principal se dio entre unitarios y federales, aunque con el transcurso de las décadas fueron cambiando las identidades políticas. La afirmación del Estado nacional argentino en la década de 1880 dio cierre a este período bélico. Véase, por ejemplo: Sábato, 2016.

No obstante, la amenaza de los ataques sorpresa a los colonos continuaba en opinión de este autor y allí las armas no eran de utilidad. Si bien las expediciones de 1879 y la fundación de nuevas colonias había hecho retroceder a las y los indígenas del centro y sur del país, la región del Gran Chaco al norte del país permanecía bajo la soberanía de pueblos que podían fácilmente atacar desde allí los establecimientos agrícolas más meridionales. Heusser opina que no se había logrado nada contra los indígenas del Gran Chaco, de Santiago del Estero y de Santa Fe, excepto un desplazamiento de los mismos hacia el norte en esta última gracias a la presencia de las colonias. Pero aún estas colonias se encontraban para él a una distancia que los indígenas podían recorrer rápidamente en su buena cabalgata. La situación era otra para los inmigrantes, quienes si querían perseguirlos hasta sus tolderías se tardaban mucho más, según opina el autor.

Heusser retoma la difundida clasificación entre “indios amigos” y “enemigos” — llamados también en cierta bibliografía secundaria “indios reducidos” y “montaraces” respectivamente⁸⁸— según la relación de cooperación u hostilidad que establecían con la población criolla e inmigrante. Debe aclararse que ya el gobierno de Rosas, en el marco de su política de “negocio pacífico de indios”, había implementado una distinción más al interior de los grupos que entablaban acuerdos de paz con el gobierno. La categoría de “indios amigos” correspondía así a aquellos pueblos o confederaciones que ofrecían su auxilio militar en los fuertes o puestos de frontera liderados por sus caciques, a cambio del pago de raciones en alimentos, ganado y “vicios” (aguardiente, tabaco, entre otros) por parte del gobierno. “Indios aliados”, por su parte, remitía a aquellos que, bajo las mismas contraprestaciones, se comprometían a no incursionar en la frontera y a evitar que otros grupos lo hicieran, pero conservando, a diferencia de los anteriores, su autonomía territorial y política (De Jong, 2015).

En cuanto a las representaciones de Heusser, les atribuye a los indígenas — presumiblemente “enemigos”, ya que lo expresa en un apartado en el que se refiere puntualmente a ellos — un concepto de trabajo vinculado a la caza y al robo. Describe cómo en numerosas ocasiones se robaban animales (vacas, ovejas, caballos) de las colonias a través de invasiones y cómo también los “indios amigos” solían ayudarlos de forma discreta con pequeñas contribuciones. Ya en una carta a su madre escrita el 28 de diciembre de 1869 desde el sur de la provincia de Buenos Aires, presumiblemente desde el puesto en Bahía Blanca, Heusser hace alusión a esta idea indígena de trabajo, al decir que “así dice el indio en su mal

⁸⁸ Véase, por ejemplo: Gori (1981).

castellano, que quiere *trabajar* unos días, cuando va a robar”⁸⁹ (Helbling, 2011). Si bien este autor no utiliza en sus escritos el término “malón”, su descripción de los robos de ganado puede fácilmente asimilarse con el mismo, al menos con una parte de su significado. El malón supone, según la definición de Guido Cordero (2017:7): “operaciones bélicas rápidas orientadas a la captura de ganado y cautivos”.

Es de particular interés que, al referirse a las mujeres, presuntamente las del bando “enemigo” ya que lo expresa en el mismo apartado recién referido, Heusser destaca que ellas realizaban el trabajo duro que los hombres no hacían, a saber, tareas agrícolas, cuidado de ovejas, crianza de los niños y las niñas. Esta división sexual del trabajo le permite al autor diferenciar entre mujeres indígenas que trabajaban y hombres indígenas cuyo concepto de trabajo era, como ya fue mencionado, meramente el robo.

De los “indios amigos”, por su parte, sostiene que mantenían fluidas relaciones tanto con la sociedad criolla como con los “indios enemigos”. El gobierno nacional hacía tratados de paz con ellos, los incorporaba en el ejército y les pagaba para proteger contra los “indios enemigos” a los “pobladores” ganaderos, muchos de ellos inmigrantes, en la frontera y más allá de ella. Sin embargo, Heusser destaca su alianza con esos otros indígenas de los que supuestamente debían proteger a los “pobladores”. Esta colaboración entre ambos grupos de indígenas es corroborada por Gori (1981). En ocasiones los “indios amigos” mismos robaban y en otras les daban información estratégica a los otros para atacar. Esta conexión era necesaria para que los primeros se aseguraran el botín, ya que no podían mantener el ganado robado en presencia de los gauchos y los militares argentinos con los que estaban en frecuente contacto. Los “indios amigos” eran así, para Heusser, un peligro para la propiedad de animales y para la vida de las familias de los colonos. Es seguramente a ellos a los que alude cuando menciona robos de ganado en el partido de Bahía Blanca durante la década de 1860, cuando él y Claraz adquirieron tierras allí. Relata cómo los indígenas vendían las pieles de las vacas y ovejas robadas en el pueblo de Bahía Blanca junto con otros bienes traídos del campo “de manera permitida” y cómo el juez de paz los apoyaba en esto por ser él mismo el dueño del local donde se realizaba este comercio. Podría tratarse de grupos salineros — conocidos así por provenir de la región de Salinas Grandes dentro de la actual provincia de La Pampa, también denominados chadiches o llailmaches, — integrantes de la confederación liderada por el

⁸⁹ „So sagt der Indier in seinem gebrochenen Spanisch, er wolle einige Tage arbeiten, wenn er auf Raub ausgeht”. (Helbling, 2011). Consultado el 12 de agosto de 2022 en: <https://pfarrherren.ch/band3/briefe>; número de carta: 101. Traducción propia.

cacique Calfucurá que circulaban precisamente por la zona sur y oeste de la provincia de Buenos Aires (Ratto, 2015). En efecto, estos grupos establecieron en esa década tratados de paz con el gobierno argentino, lo cual condice con el permiso de circular con mercaderías en los poblados de los indígenas a los que refiere el geólogo.

Cabe detenerse aquí para matizar algunas descripciones del autor. Cordero (2017) advierte del mito muy difundido en el período según el cual el ganado vendido por los indígenas había sido siempre obtenido por medio de malones. Existían diferentes vías de acceso al mismo para estos pueblos, tales como la propia producción, es decir, cría, y las raciones recibidas a través de los acuerdos con el gobierno. Además de asociar linealmente los malones con el comercio, desde ese mito se creía que los primeros se producían en las pampas para luego efectuar el segundo en Chile. Lo cierto es que al oeste de la cordillera de los Andes no era el único lugar donde los indígenas comerciaban, sino que era muy común, tal como Heusser mismo en este caso atestigua, el intercambio en el sur de la provincia de Buenos Aires, en localidades como Carmen de Patagones y Bahía Blanca.

Es interesante el episodio que repone de la colonia Romang de Santa Fe, originalmente llamada Malabrigo, en torno a una expedición de inmigrantes contra nativos liderada por Samuel Sager, tras haber sufrido tres ataques por parte de éstos. Probablemente se trataba de pueblos que atacaban desde el norte, como los ya mencionados del Gran Chaco, o bien algún desprendimiento de los ranqueles que se solían mover por el centro-norte de las pampas (principalmente noroeste de Buenos Aires, San Luis, Córdoba) y que además en esta década lideraban grandes malones a los que se sumaban actores de las montoneras (De Jong, 2015). En dicha expedición tuvieron una fuerte participación los colonos suizos, que constituían la mitad de la población de dicha colonia, a quienes también se sumaron inmigrantes de otras nacionalidades. El autor define este enfrentamiento, en el que salieron victoriosos los colonos, como una necesidad de defensa de sus familias y de su propiedad tan esforzadamente alcanzada. Se trataba para él de una “lucha por la existencia”⁹⁰ (1885:136), y no por sed de robo o venganza. Este relato muestra por única vez en sus escritos un ataque a indígenas con iniciativa de inmigrantes. En las demás ocasiones se trata ya sea de incursiones organizadas por los indígenas o bien de las campañas militares del ejército. Esta mirada de Heusser concuerda con lo que Cordero identifica como la interpretación tradicional de la vida en la frontera. Según ella, lo que predominaba era la violencia y el conflicto, entendidos de manera

⁹⁰ „*Kampf um's Dasein*“ (Heusser, 1885:136). Traducción propia.

unilateral, esto es, desde los indígenas hacia los “cristianos” (término que se utilizaba en la época para referirse, por oposición a los originarios, a los integrantes de la sociedad hispano-criolla o estatal en general). Además, desde esta perspectiva la acción de los indígenas estaba motorizada por una irracionalidad constante y opuesta a la civilización, mientras que la guerra contra el malón era justificada como una contraofensiva que debía llevar a cabo la población criolla o inmigrante para protegerse.

El geólogo agrega que incluso los gauchos colaboraban con los indígenas en el robo de ganado. Así como los “indios amigos” — de los criollos y de los inmigrantes, vale recordar — eran en realidad también cercanos a los “indios enemigos”, los gauchos tenían una relación fluida con los “indios amigos” en la frontera. Según Heusser, de ellos habían adquirido su “discreción inquebrantable y su gran astucia”⁹¹ (1885:49). En lugar de protegerse a sí mismos y a sus patrones de los robos de estos indígenas, los gauchos preferían pedir compensaciones por los robos que en realidad ellos mismos se hacían y entregaban a estos pueblos, para que a su vez llevaran a los “indios enemigos”. Por otro lado, los originarios intentaban obtener beneficios por el botín a través del intercambio con los chilenos, básicamente de ganado vacuno. Pero cuando por razones climáticas no podían cruzar la Cordillera de los Andes o cuando los animales eran demasiado magros como para transportar hacia Chile, los indígenas adaptaban la mercadería para poder venderla localmente. En lugar de comerciar con animales, cuya marcación podía delatar su propietario original, lo hacían con sus pieles. Aquí los gauchos solían actuar como mediadores entre los indígenas y los dueños de las “casas de negocio”⁹², conocidos como pulperos, quienes sacaban buen provecho de este producto. Cabe recordar que Chile no era el único punto de comercio para los indígenas y que recurrían a localidades pampeanas regularmente, y no únicamente como segunda opción cuando no era posible cruzar al país transcordillerano tal como parece deducirse de estas afirmaciones de Heusser. Del comercio en Bahía Blanca, por ejemplo, ya daba cuenta el mismo geólogo, tal como se señaló anteriormente.

Por otra parte, cabe agregar que para muchos colonos el robo por parte de los “indios enemigos” tenía una tercera fuente de apoyo además de la de “indios amigos” y gauchos: la de las mismas autoridades militares y civiles argentinas. En su opinión, las mismas provocaban y

⁹¹ „unverbrüchlicher Verschwiegenheit und grosser Verschlagenheit und Schlaueit“ (Heusser, 1885:49). Traducción propia.

⁹² Heusser equipara las “casas de negocio” de los pueblos a las “pulperías” del campo abierto. Se trata de almacenes de ramos generales, donde se vende “todo lo que sea posible que el gaucho necesite o pueda desear” („alles Mögliche, was der Gaucho nötig hat, oder sich wünschen kann”; Heusser, 1885: 37; traducción propia).

favorecían a los indígenas en sus incursiones o al menos en la obstaculización de la defensa de los colonos, como ya fue dicho anteriormente.

Una posible influencia en la visión de Heusser con respecto a las y los indígenas proviene de su propia experiencia relatada en el primer artículo. En 1870, mientras emprendía el camino hacia el campo que poseía con Claraz en Bahía Blanca, dicha propiedad sufrió una embestida, estando Claraz y su hermano presentes en ese momento. Al referirse a la vida en la frontera Heusser menciona varios de estos ataques por parte de ambos grupos de indígenas, y sostiene que “desde 1864 no abandonamos más [Heusser y Claraz] el campo de Bahía Blanca a pesar de todas las invasiones de indios amigos e indios enemigos”⁹³ (1885:47).

Al igual que los gauchos, los originarios se concebían a sí mismos según Heusser como “los verdaderos señores del país, [a] los extraños en cambio como invasores, usurpadores”⁹⁴ (1885:44). De acuerdo con el autor, esto se explica porque las tierras no habían sido compradas ni por el gobierno colonial ni por el republicano, ni tampoco obtenidas formalmente a través de guerras contra estos pueblos, sino que los ganaderos argentinos y extranjeros los habían hecho retroceder gradualmente con el fin de obtener más tierra para sus crecientes ganados. Parecieran obviarse aquí las campañas militares contra los originarios, fundamentalmente las de 1879, aunque en otro párrafo sí se menciona bajo el término de “guerra de aniquilación” („*Vernichtungskrieg*”) (1885:53). Es interesante que allí Heusser la marca como el fin del sistema de acuerdos de paz del gobierno con los indígenas, el cual, pese a sus defectos, había permitido el crecimiento de superficie de tierras y de riqueza de ganado alcanzado por la provincia de Buenos Aires, algo que no se hubiera logrado si “uno les hubiera dado rienda suelta a los indios”⁹⁵ (1885:53).

En resumen, al referirse a la relación entre inmigrantes e indígenas, Heusser enfatiza el conflicto, tal como hace con los gauchos. Es cierto que las relaciones interétnicas en la frontera estaban atravesadas por los tipos de enfrentamientos que este autor menciona, a saber, malones organizados por indígenas, expediciones de inmigrantes contra los mismos, así como acciones militares de diversos grados (hasta llegar a las campañas comenzadas en 1879) protagonizadas por el Ejército. Sin embargo, como demuestran numerosos autores, dichas relaciones eran más complejas e incluían un repertorio más diverso de acciones. Como ya se ha dicho, durante la

⁹³ „*Seit 1864 haben wir trotz aller Invasionen von Indios amigos und Indios enemigos den Camp von Bahia Blanca nicht mehr verlassen*” (Heusser, 1885:47-48). Traducción propia.

⁹⁴ „*die eigentlichen Herren des Landes, die Fremden dagegen als Eindringlinge, Usurpatoren*“ (Heusser, 1885:44). Traducción propia.

⁹⁵ „*wenn man den Indianern ganz freie Zügel gelassen hätte*“ (Heusser, 1885:44). Traducción propia.

década de 1860, mientras los ranqueles llevaban a cabo grandes malones, se establecieron acuerdos de paz entre los salineros confederados en torno a Calfucurá. En la década de 1870 este estado de cosas se invirtió, firmando los ranqueles varios tratados y organizando los salineros los últimos malones antes de las campañas de Roca (De Jong, 2015). Si bien Heusser refiere a los acuerdos que establecían los caciques indígenas con el gobierno en determinados momentos, indica que no eran respetados ya que las autoridades públicas no entregaban las raciones pactadas como contraprestación por los servicios militares de los indígenas “amigos” en la frontera. En consecuencia, continuaban los robos de los originarios.

Además, el discurso del geólogo presenta algunos silencios sobre otras formas de relación entre inmigrantes e indígenas que es necesario reponer. Así como había episodios de enfrentamientos, también los había de cooperación. Un ejemplo es el del coronel Denis con las y los colonos suizos del Valais en la colonia de San Gerónimo. Este jefe indígena de la reducción del Sauce en Santa Fe colaboró con las y los inmigrantes durante el establecimiento de la colonia y en el transcurso del litigio con Beck, Herzog & Cía. que mantenían por causa del campo comunal que por contrato les correspondía. El coronel fue un actor importante, de hecho, en la revolución que se dio a fines de 1867 en Santa Fe y que destituyó al gobernador Oroño, quien había fallado en favor de la empresa durante el litigio. Esto lo llevó a establecer buenas relaciones con el nuevo gobernador, Iriondo, con lo cual los miembros de la municipalidad de la colonia le pidieron que interviniera a favor de ellos. Como contraprestación, Denis obtuvo el apoyo de los inmigrantes hacia el nuevo gobierno (Martirén, 2014). Asimismo, como indica Ingrid De Jong (2015), existían relaciones comerciales fluidas entre las sociedades indígenas y la sociedad hispano-criolla, a lo cual se podría agregar también las y los inmigrantes. Considerar estas distintas formas de intercambio más allá del conflicto, como hace esta autora, permite pensar a la frontera más como un espacio complejo de interrelaciones fluidas entre sociedades diferentes que como un límite rígido que enfrentaba en todo momento a los dos tipos de sociedad.

2. Los nativos en otra literatura en alemán de Argentina

Como ya se hizo previamente con las representaciones acerca de las y los inmigrantes de habla alemana, conviene indicar aquí algunas imágenes sobre la población nativa desarrolladas por otros inmigrantes germanoparlantes, a fin de aportar un contexto a lo analizado en los artículos de Heusser.

Si el escritor alemán Gerstäcker destacaba las virtudes asociadas a la inmigración europea y a la agricultura que ésta implementaba, como fue indicado en el capítulo anterior, lo hacía en contraste con las y los nativos y su ganadería. Sin distinguir de qué tipo de argentinos se trata, subraya su poca disposición a la siembra y su dedicación completa a la cría de animales, lo cual asocia con características negativas y en oposición a las que emanaban de una colonia europea. Así describe a las estancias argentinas:

no se puede dar a estas estancias el nombre de poblados. Son solamente edificios con varios dispositivos para criar allí animales, y sus habitantes no realizan el más mínimo intento de sembrar lo que podrían usar para ellos mismos, para tener pan y verdura. La carne es el único alimento. El sudamericano come aquí, literalmente, «carne con carne», y sabe extraer casi todo lo que necesita de los animales que carnea [...] Por doquier, la muerte y la descomposición dan cuenta del rudo quehacer del criador de ganado [...] uno debe de veras acostumbrarse al olor repugnante a sangre y carne fresca o podrida. (Gerstäcker, 1862, como se citó en Lütge et al., 1981/2017:179).

Curioso es el caso del alemán Hermann Burmeister (1807-1892), naturalista y zoólogo discípulo de Alexander von Humboldt. Contribuyó al desarrollo de las ciencias naturales en Argentina, a donde, aceptado por Sarmiento, emigró en 1861 para tomar el puesto de director del Museo Público de Buenos Aires. En ese mismo año publicó una obra en dos tomos de nombre *Reise durch die La Plata-Staaten, mit besonderer Rücksicht auf die physische Beschaffenheit und den Culturzustand der argentinische Republik: ausgeführt in den Jahren 1857, 1858, 1859 und 1860* [Viaje por los Estados del Plata con referencia especial a la constitución física y al estado de la cultura de la República Argentina realizado en los años 1857, 1858, 1859 y 1860]. Allí expresa unas representaciones muy diferentes con respecto a los gauchos, desplazándose más hacia la idealización que al desprecio. Advierte contra los prejuicios negativos que había entre las y los extranjeros hacia ellos y ofrece una visión alternativa producto de su experiencia en la campaña santafecina. Así lo dice:

he tenido jamás oportunidad de quejarme del comportamiento de ningún gaucho [...] Es muy injusto creer que los gauchos son hombres groseros y brutales o aun pensar que todos son salteadores o bandidos, muy lejos de esto, por el contrario, son más bien hombres que tienen dignidad y cierta caballerosidad, por lo cual advierten en seguida la superioridad y se la reconocen a cualquier persona de mayor cultura y más alta posición social que los trate decentemente. No toleran el trato grosero y la pretenciosa arrogancia. (Burmeister, 1861/1943:123).

Beck-Bernard, por su parte, expresa en su manual de 1868 algunas representaciones similares a las de Heusser. Define al gaucho como el habitante rural de Argentina y como “el mejor hombre a caballo del mundo”⁹⁶ (1868:15). Aunque luego no se expide más sobre esta figura de manera específica, continúa aludiendo a diferentes características que tendrían las y los nativos argentinos, entre los cuales el gaucho estaba incluido. Les atribuye, tal como el geólogo, la cualidad de la “hospitalidad”, la “caballerosidad” y el “honor” heredados de los españoles, la “frugalidad”, las “pocas exigencias” y una “facilidad para soportar carencias”. Mas tampoco deja de señalar su “indolencia y pocas ganas de trabajar”⁹⁷ (1868:15).

En cuanto a la relación de la población nativa con la inmigrante, no obstante, la describe en términos más armoniosos que los expresados en los artículos de Heusser. Destaca el constante mestizaje entre las poblaciones y la diversidad que esto genera en la sociedad. Por otro lado, opina que los argentinos tienen una actitud “muy benévola y servicial”⁹⁸ (1868:15) hacia los inmigrantes, en marcado contraste con el odio identificado por el geólogo.

Al referirse particularmente a los indígenas, Beck-Bernard distingue tres “razas principales” que habitaban el territorio de lo que luego sería Argentina a la llegada de los españoles en el siglo XVI: guaraníes, quichuas y araucanos. Es interesante que los denomina

⁹⁶ „[Der Guacho] ist [...] als der beste Reiter der Welt bekannt“ (Beck-Bernard, 1868:15). Traducción inédita de Rodolfo Frank y Regula Rohland de Langbehn, a publicarse en el *Cuaderno del Archivo* N°11/12 del Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana (reproducción autorizada).

⁹⁷ „Gastlichkeit [...] Ritterlichkeit und Ehrgefühl [...] Genügsamkeit, geringe Bedürfnisse, leichtes Ertragen der Entbehrungen [...] Gleichgültigkeit und wenig Lust zur Arbeit“ (Beck-Bernard, 1868:15). Traducción inédita de Rodolfo Frank y Regula Rohland de Langbehn, a publicarse en el *Cuaderno del Archivo* N°11/12 del Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana (reproducción autorizada).

⁹⁸ „sehr wohlwollend und dienstfertig“ (Beck-Bernard, 1868:15). Traducción inédita de Rodolfo Frank y Regula Rohland de Langbehn, a publicarse en el *Cuaderno del Archivo* N°11/12 del Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana (reproducción autorizada).

„*Ureinwohner*” [pueblos originarios] y no „*Indianer*” [indios], especificando que esta última categoría fue adoptada por los españoles, distinción que otros autores contemporáneos como Heusser no realizan. Considera que en la época de la Conquista estos grupos poblaban el territorio “parcialmente, no muy densamente”⁹⁹ (1868:15). Al referirse a las y los indígenas contemporáneos a él, aclara que seguían habitando el territorio, “parte en estado salvaje, parte en estado bastante civilizado”¹⁰⁰ (1868:15), si bien se encontraban en un proceso de extinción o mestizaje con la población blanca de orígenes europeos.

Por su parte, y al igual que Heusser, aunque desde una óptica previa a las campañas contra los indígenas del Ejército argentino en 1879, consideraba que no representaban un peligro para las colonias agrícolas. Tomando como ejemplo a Esperanza, argumenta que desde su fundación “rara vez siquiera llegan a las cercanías de la misma y nunca con intenciones hostiles”¹⁰¹ (1868:29). De modo que la relación con los inmigrantes pareciera ser de nuevo poco conflictiva. Donde admite que se sucedían mayores incursiones indígenas y robos de ganado era en las estancias, donde, inversamente a las colonias, la proporción de animales era mayor en relación con la cantidad de personas, que además se encontraban dispersas y no concentradas, lo cual reduciría la protección de la propiedad.

El compatriota de Heusser, Johann Alemann, expresa, como ya se ha visto, una capacidad de influencia de la población nativa sobre los inmigrantes, al adoptar estos últimos costumbres de los primeros luego de un tiempo de convivencia. De las y los habitantes nativos de los sectores populares de la ciudad de Santa Fe subraya “una pereza completamente incomprensible para nosotros los europeos”¹⁰² y ubica a las y los argentinos en general en tareas sencillas y ajenos a las ocupaciones artesanales y comerciales representadas exclusivamente por inmigrantes.

En cuanto a los gauchos en específico repite el apego a los caballos del que escriben muchos autores y los retrata “como criados juntos”¹⁰³. Resalta también su “apariencia audaz y

⁹⁹ „*theilweise, und nicht sehr dicht bevölkert*“ (Beck-Bernard, 1868:15). Traducción inédita de Rodolfo Frank y Regula Rohland de Langbehn, a publicarse en el *Cuaderno del Archivo* N°11/12 del Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana (reproducción autorizada).

¹⁰⁰ „*bald in wildem, bald in einigermaßen ziviliertem Zustande*“ (Beck-Bernard, 1868:15). Traducción inédita de Rodolfo Frank y Regula Rohland de Langbehn, a publicarse en el *Cuaderno del Archivo* N°11/12 del Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana (reproducción autorizada).

¹⁰¹ „*kommen sie [die Indianer] selten sogar in die Nähe derselben [Esperanza], und niemals mit feindlichen Absichten*“ (Beck-Bernard, 1868:36). Traducción inédita de Rodolfo Frank y Regula Rohland de Langbehn, a publicarse en el *Cuaderno del Archivo* N°11/12 del Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana (reproducción autorizada).

¹⁰² „*eine für uns Europäer geradezu unbegreifliche Denkfaulheit*“ (Alemann, 1877:26). Traducción propia.

¹⁰³ „*wie miteinander verwachsen*“ (Alemann, 1877:37). Traducción propia.

empresaria”¹⁰⁴. En lo que a su relación con las y los inmigrantes respecta, arguye que estos últimos también influían sobre los gauchos, como ya se vio en dirección contraria: “allí donde existen colonias agrícolas el gaucho tomó una forma de vida muy cambiada. Se acostumbra a una residencia permanente, así como a varias ocupaciones comerciales”¹⁰⁵ (Alemann, 1877:91). Este cambio es considerado por el autor como una mejora en la vida del pueblo. Por otra parte, señala que estos nativos todavía dominaban la campaña y que el Estado no había logrado imponer su poder por completo allí. Cabe recordar que el contexto en el que escribe Alemann es justo unos pocos años antes de las campañas militares de exterminio de indígenas y de la consolidación del Estado-Nación argentino en la mayor parte del territorio que cambiarían en gran parte este escenario rural.

De los indígenas destaca sus incursiones, aunque argumenta que el peligro era menor que en otros momentos y que su desaparición era cuestión de tiempo. Ofrece el ejemplo de Río Cuarto en Córdoba, donde estos pueblos comenzaban a retirarse ante el avance del ferrocarril y del telégrafo. Expresa la sorpresa que podría generarle al lector o lectora que el ejército nacional no había logrado hacerles frente todavía, y la explicación que da es el conocimiento del “desierto” por parte de las y los originarios, que los favorecía para realizar los ataques por sorpresa y huir. No obstante, opina que el carácter indígena no se extinguiría, dado que ya había impregnado a los españoles como podía verse con mayor claridad en los gauchos. Menciona asimismo que los más influyentes caciques de las “tribus” pampeanas independientes habían establecido acuerdos de paz con el gobierno, pero muchos indígenas subordinados a éstos continuaban robando estancias y otros establecimientos. Se trata de la misma preocupación indicada por Heusser respecto a los “indios amigos” y sus múltiples alianzas. A aquellos que habitaban en casas sencillas en poblados los denomina “indios domados”¹⁰⁶, tal vez una variante del concepto de indígenas cooperativos con la sociedad hispano-criolla e inmigrante.

Como ya se anticipó en el capítulo anterior y de modo similar a Gerstäcker, en Schuster se establece una asociación entre los gauchos y la ganadería, la cual las y los inmigrantes venían a reemplazar con su agricultura. Entre las costumbres tradicionales y contrarias al orden a las que el gobierno argentino buscaba oponerse, señala “el viejo espíritu de los pueblos originarios guerreros, sedientos de acción, que a veces todavía persigue al gaucho, por lo demás

¹⁰⁴ „verwegenem, unternehmenden Aussehen“ (Alemann, 1877:37). Traducción propia.

¹⁰⁵ „Da wo Ackerbau-Kolonien bestehen, hat der Gaucho bereits eine sehr veränderte Lebensweise angenommen. Er gewöhnt sich an einen ständigen Wohnsitz, sowie an macherlei gewerbliche Beschäftigungen“ (Alemann, 1877:91). Traducción propia.

¹⁰⁶ „zahme Indianer“ (Alemann, 1877:40). Traducción propia.

bondadoso, como un rasgo *atávico*¹⁰⁷ (Schuster, 1913:81). Es interesante cómo el autor parte de una caracterización belicosa de los indígenas para luego vincularla a los gauchos como si se tratara de una cualidad presente en su sangre, que parcialmente era indígena, de la cual no podrían librarse.

Sin embargo, Schuster también reporta que existía una mirada muy positiva hacia los gauchos, reflejada en el lugar relevante que ocupaban en la literatura y en la simpatía que aún los “germanos rioplatenses” les tenían. Debe recordarse que escribió en el contexto posterior al Centenario, el mismo año en el que Leopoldo Lugones pronunció sus célebres conferencias en el teatro Odeón en las que propuso al *Martín Fierro* de José Hernández como el poema épico de la nacionalidad argentina (Prislei, 1999). Al igual que otros autores y que el mismo Heusser, Schuster destaca la destreza de los gauchos con los animales, especialmente los caballos, su caballerosidad y hospitalidad, su orgullo comparable al español y al indígena, su silencio, prudencia, audacia, entre otras cualidades. En los indígenas no se detiene puntualmente.

3. Gauchos e indígenas desde las élites argentinas

Resta completar el cuadro con algunas ideas sobre las y los nativos presentes en la literatura castellana de Argentina. Cabe detenerse aquí particularmente en la obra de Sarmiento, ya que allí abundan. En su *Facundo o Civilización y barbarie en las pampas argentinas*, por caso, los gauchos son representados como ociosos, incapaces para la industria, permeables a la educación y adaptables al cambio, entre otras características (Onega, 1982).

En *Emigración Alemana al Río de la Plata (...)*, pueden verse asimismo más de estas imágenes. Al referirse a la condición de despoblamiento de Argentina, alude a que, más allá de que hubiese población, ésta no era la más adecuada para el desarrollo agrícola del país. Como ya fue comentando en el capítulo anterior, Sarmiento sostenía que los inmigrantes europeos se beneficiarían no solamente a sí mismos, sino también a los estancieros argentinos con su trabajo. La razón que ofrece a esto es que, hasta el momento, estos estancieros no habían podido explotar todo el potencial de la naturaleza por causa de la “incuria, incapacidad e ignorancia de los habitantes” (Sarmiento, 1851:16). La doble falta de agricultura y de trabajadores laboriosos redundaba para Sarmiento en un estado de cosas en el que:

¹⁰⁷ „dem alten tatendurstigen Geist der kriegerischen Ureinwohner, der als atavistischer Zug zuweilen noch im sonst gutmütigen Gaucho spukt“ (Schuster, 1913:81). Traducción propia.

[...] alejándose un poco de la ciudad no se encuentran sino cabañas miserables, por falta de brazos, i sobre todo por la escasez de aquellas comodidades que proporciona la agricultura, cuando se combina con un trabajo inteligente [*sic*], i el espectáculo de una familia laboriosa, honrada, ocupada en aprovechar las ventajas que de suyo ofrece aquella naturaleza privilegiada [*sic*]. (Sarmiento, 1851:15-16).

Esta descripción la ofrece en el mismo contexto y en marcado contraste con aquella que realiza de las viviendas escocesas y alemanas, comentada en el capítulo primero de la presente investigación. Según él, los locales, gauchos y criollos, no eran aficionados al trabajo y es por ello que su ocupación principal era la ganadería, la cual requeriría menos esfuerzo, y no la agricultura.

En cuanto a las y los indígenas, los define como “tribus salvajes” frente a las cuales existían fuertes de protección, y ante quienes el gobierno prontamente establecería una frontera de fortines. Una de las misiones de las y los inmigrantes era de hecho poblar y defender estos vastos territorios “despoblados”, es decir, no habitados aún por “cristianos”, aunque sí por pueblos indígenas.

Mientras que ya se ha indicado la coincidencia entre Sarmiento y Alberdi en la necesidad de poblar el territorio, restan por mencionarse aquí algunas diferencias entre ambos en relación con sus representaciones acerca de los gauchos. Alberdi llega a una visión más positiva del mismo en la década de 1870, tal como José Hernández en su *Martín Fierro* de 1872, ya que, si bien lo considera “rudo”, “inculto” y “áspero”, lo concibe a su vez como un factor importante de progreso en tanto mano de obra, y no un bárbaro. Asociada a esto se encuentra asimismo su mirada sobre el campo, la cual se vuelve favorable en su pensamiento a partir de 1853, lo cual también lo distancia de Sarmiento (Onega, 1982). Ya entrada la década de 1890, Calzadilla describe al gaucho como sumiso, libre y generoso. Como ya se indicó en el capítulo anterior, la revalorización de esta figura en la década de 1880 no implicó aún, no obstante, una aceptación tan generalizada en los círculos de la élite como ocurriría con el cambio de siglo y el Centenario.

Consideraciones finales

A lo largo de esta investigación se hizo una aproximación al funcionamiento de la promoción de la inmigración germanoparlante en Argentina por parte de inmigrantes influyentes del período anterior a la Primera Guerra Mundial, así como al modo en que las representaciones étnicas operaban en tales discursos y contribuían a la construcción de una identidad extranjera frente a una alteridad nativa. Se tomó como caso de análisis parte de la literatura producida por un representante y líder étnico de esta colectividad en el país, el geólogo y agrimensor suizo-alemán Jakob Christian Heusser, quien emigró en 1859 y escribió durante la primera mitad de la década de 1880 una serie de artículos dirigidos a potenciales emigrantes hacia Argentina procedentes fundamentalmente de Suiza y también de Alemania. Se hizo foco en sus primeros dos artículos referidos a la Región Pampeana, en particular a diversas áreas rurales de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos. Se indagó concretamente sobre la forma en que este autor se dirigía a sus lectores y lectoras, indicándoles los beneficios, pero también los desafíos que la decisión de emigrar conllevaba y valiéndose para ello de su propia experiencia en el terreno, así como de testimonios de otros inmigrantes con los que tomó contacto.

Asimismo, haciendo uso del marco teórico de la Nueva Historia Cultural — y secundariamente de otras corrientes como la Imagología — pudieron rastrearse las representaciones que el geólogo elaboró en sus textos acerca de su propio grupo migratorio, los europeos y europeas de habla alemana, y acerca de la población nativa con la que éstos interactuaban, principalmente gauchos e indígenas, y se prestó atención a cómo las mismas configuraban un “nosotros/nosotras” y un “ellos/ellas” que el autor transmitía a sus lectores.

Dichas representaciones de Heusser fueron contextualizadas, por un lado, dentro de una serie de obras de promoción de la inmigración y de relatos de viajes desarrollados por otros inmigrantes germanoparlantes del período previo a la Primera Guerra Mundial — fundamentalmente entre la década de 1860, en la que el geólogo arribó a Argentina, y la década de 1880, en la que escribió sus artículos. Algunos de estos autores eran conocidos y mencionados directamente por el geólogo en sus textos (Beck-Bernard, Alemann), mientras que otros fueron seleccionados por ser pionero (Gerstäcker) o por tratarse de un sucesor con varias referencias a Heusser en su obra (Schuster). Por otro lado, se las comparó con los imaginarios presentes en la literatura de algunos miembros influyentes de la élite política e intelectual argentina que fomentaron también la inmigración de habla alemana durante el período de la organización nacional — desde la década de 1850 a la de 1880. Entre ellos destaca

Sarmiento en impacto, extensión y especificidad, mientras que lo acompañan Alberdi y Gutiérrez, así como el empresario pionero en colonización agrícola, Castellanos. De este modo salieron a la luz algunos estereotipos comunes entre Heusser y estos autores, pero a la vez no pocas diferencias.

Con respecto a la visión acerca de los y las inmigrantes de su propio grupo cultural y lingüístico, pudo verse una asociación en varios germanoparlantes entre inmigración europea, fundamentalmente de lengua alemana, agricultura y diversas virtudes tales como el progreso, la cultura, la pulcritud, la laboriosidad, entre otras. Por momentos Heusser (1885) comparte estas vinculaciones, como cuando expresa en nombre de un lector imaginado la incompreensión de que el gobierno no favoreciera a las y los inmigrantes que traían agricultura y civilización al país. Además, da cuenta de las posibilidades elevadas de progreso que tenían aquellos industriales y ahorrativos de entre los germanohablantes.

Sin embargo, al mismo tiempo que remite a los “inmigrantes en masa” que fundaban o se establecían en colonias agrícolas, se detiene extensamente en la ganadería que desarrollaban los inmigrantes individuales, abonando incluso en sus lectores y lectoras la conveniencia de la cría de ovejas. Además, percibe como “simples pastores” a aquellos supuestos pobladores “pioneros de la civilización contra los bárbaros” en la frontera con los indígenas. Argumenta que, por más que los inmigrantes de habla alemana se percibieran como portadores de educación y civilización, no eran vistos así por gran parte de la población nativa que tenía un odio hacia todo lo extranjero. Esto contrasta con las visiones de Alemann (1877), quien subraya la valorización que realizaban las y los argentinos de la población alemana y suiza. Asimismo, Heusser resalta las desventajas que traían algunas características de los y las inmigrantes germanohablantes de las que otros promotores no se ocupan. Destaca la distracción en sus tareas por causa de su alfabetismo y mayor formación educativa en comparación no solamente con las y los nativos, sino también con otras y otros inmigrantes europeos de pueblos latinos. Señala su menor resistencia a las adversidades y su arrogancia por sus conocimientos, así como la torpeza inicial, las falsas ilusiones y el endeudamiento temprano que muchos tenían, aunque estas últimas tres cualidades las identifica en las y los inmigrantes europeos en general.

Hay un aspecto en el que Heusser coincide con uno de los otros autores, Beck-Bernard (1868), esto es, la reducida integración que lograban las y los inmigrantes de habla alemana, principalmente por causa de la falta de dominio del idioma debido a su aislamiento y a que en las colonias se hablaban otras lenguas distintas de la castellana. Aquí difiere de Alemann,

quien, si bien admite la conveniencia para el país de la coexistencia en los establecimientos agrícolas de diversas nacionalidades para aprender más rápidamente el idioma y las visiones locales, se cuestiona si esto constituye realmente un avance para la civilización. Alemann sostiene que para que los colonos suizos se sintieran cómodos en la nueva tierra y progresaran allí, se requería que se establecieran en conjunto entre connacionales y en gran número. Un punto que comparte con Heusser es que las y los suizos precisaban de mayor tiempo para adaptarse y sentirse a gusto en el nuevo país, mientras que italianos o vascos lograban más rápidamente sus tareas. Lo que expresa respecto a que las y los italianos emigraban con el propósito de hacer dinero, mientras que las y los suizos principalmente para vivir tranquilos, se acerca a la idea del geólogo de que los primeros lograban enfocarse en labores redituables, al tiempo que los otros se dispersaban de las mismas con actividades intelectuales.

Por su parte, al establecer la comparación con los autores argentinos, puede verse de nuevo la vinculación entre europeos, principalmente septentrionales y “alemanes” (término amplio y ambiguo, como ya se indicó, en tiempos anteriores a la fundación del Segundo Imperio Alemán en 1871), agricultura y civilización en Sarmiento y Alberdi. En varios de ellos aparece destacada también la cultura del trabajo, la prolijidad y el pacifismo, entre otras virtudes de las y los germanoparlantes. Sarmiento (1851) resalta su experiencia en los trabajos agrícolas, mientras que Gutiérrez (Lütge et al., 1981/2017) exalta su capacidad científica y docente.

El contraste con Heusser se presenta en que en ninguno de estos autores se apuntan desventajas o defectos de los extranjeros. Además, el geólogo advierte contra el odio de la población nativa, especialmente gaucha, hacia lo extranjero, mientras que Sarmiento resalta la valorización de las y los alemanes que tenía la sociedad argentina (tal como fue dicho de Alemann). Estas divergencias podrían explicarse por los modos distintos en los que se concibe la promoción. Mientras que Heusser la sustenta sobre bases realistas y no oculta los problemas que enfrentarían las y los inmigrantes una vez en el territorio, en los escritores argentinos considerados sobresalen las bondades del país con el fin de atraer a las y los extranjeros y desviar hacia Argentina la emigración dirigida a su principal competidor entre los Estados receptores, Estados Unidos. Cabe recordar, de hecho, que Castellanos (Lütge et al., 1981/2017) concebía a las y los europeos del norte como aquellos que habían contribuido a la grandeza del país norteamericano, con lo cual resultaba atractivo para estas élites contar con ellos en Argentina.

En lo que atañe a las representaciones sobre las y los nativos, puede vislumbrarse en algunos escritores en alemán una tríada opuesta a aquella asociada a las y los inmigrantes, es decir, una conexión entre la población nativa, la ganadería y características defectuosas. Acerca de los gauchos pueden reconocerse ideas comunes en torno a sus habilidades con el caballo y con actividades ganaderas, a su hospitalidad, su orgullo, su silencio, su astucia, entre otras. Además, la concepción de que tenían menos exigencias o necesidades y, por ende, una mayor capacidad de soportar carencias o adversidades. En cuanto a su ociosidad y poca predisposición al trabajo, lo cual explicaba para varios su inclinación a la ganadería, resulta interesante que Heusser no las menciona, a diferencia de los demás. Únicamente argumenta que los gauchos no solían optar por la cría de ovejas, pero en las ocasiones en las que lo hacían, se desempeñaban de muy buena manera en dicha tarea.

Sobre las ventajas de su predominante analfabetismo, así como la necesidad que las y los extranjeros tenían de ellos para integrarse en la nueva sociedad, solamente se expide Heusser. Lo mismo ocurre con su odio hacia lo extranjero y la consiguiente relación conflictiva y escasa con las y los inmigrantes a raíz de la arrogancia de estos últimos. En efecto, Alemann señala las influencias recíprocas entre extranjeros y gauchos, mientras que Beck-Bernard presenta un vínculo más armonioso entre ambas partes y una actitud deferente por parte de los últimos hacia los primeros. Burmeister (1861/1943) es incluido también aquí por tratarse de una expresión particularmente idealizada de los gauchos y de su relación con las y los inmigrantes.

En cuanto a las sociedades indígenas hay menor cantidad de referencias en estos escritores, pero todos coinciden en su belicosidad y la decreciente amenaza que representaban para las y los inmigrantes. En estos puntos Heusser coincide y agrega una característica central en sus artículos y ausente en los otros autores, esto es, que los hombres indígenas “enemigos” no trabajaban, sino que robaban. El geólogo considera también que el peligro estaba disminuyendo desde el éxito de las campañas militares contra estos pueblos, aunque continúa detectando una amenaza en los ataques sorpresa e incluso entre los “indios amigos” que en numerosas ocasiones se aliaban con los “indios enemigos”. En esto último concuerda con Alemann, quien unos años antes de las campañas al mando de Roca, escribía también sobre los malones sorpresa y sobre la persistencia de robos por parte de indígenas cuyos caciques habían acordado con el gobierno. Nuevamente Heusser enfatiza el conflicto entre ambas sociedades, al igual que Alemann, mientras Beck-Bernard parece indicar una amenaza casi nula por parte

de las y los originarios, quienes se encontraban para él en parte civilizados y mestizados, y en parte salvajes y en extinción.

Por último, entre los dirigentes políticos e intelectuales argentinos considerados, puede notarse la misma vinculación entre gauchos, ganadería y ociosidad presente en los escritores germanohablantes. Sarmiento (1851; 1847/2018) los coloca dentro de la barbarie que los inmigrantes vendrían a contrarrestar con su civilización. En autores como Alberdi (1874) hay una apreciación relativamente más favorable de estos habitantes rurales, si bien considera que debía importarse mano de obra europea que sustituyera la herencia hispana y compensara el atraso producido por ella. A las y los indígenas Sarmiento los describe como “salvajes” de los que es necesario proteger al resto de la población desde el gobierno. Los y las inmigrantes son concebidos en esta visión precisamente como agentes de “poblamiento” y defensa de los territorios de frontera con estos pueblos. La mirada de Heusser coincide en esta amenaza que representarían gauchos e indígenas, aunque también señala aspectos positivos de los gauchos y su rol de puentes necesarios con la sociedad argentina para las y los inmigrantes, como ya fue comentado. Por su parte, al distinguir entre “indios amigos” e “indios enemigos” ofrece mayor complejidad indicando diferentes niveles de peligro según el grado de cooperación u hostilidad que tuvieran hacia la sociedad hispano-criolla e inmigrante.

Habiéndose revisado estas comparaciones, la hipótesis según la cual las imágenes presentes en la literatura germanoparlante de promoción de la inmigración en Argentina anterior a la Primera Guerra Mundial eran cercanas a las expresadas por dirigentes político-intelectuales argentinos de la organización nacional debe matizarse. A partir del caso de Heusser, puede concluirse que se reproducen varios estereotipos positivos acerca de los inmigrantes de habla alemana, como son su laboriosidad, su alfabetismo y educación singulares, su portación de agricultura y civilización. Sin embargo, al enfatizarse las desventajas que su supuesta alta formación educativa les comportaba, su inexperiencia inicial y su reducida resistencia a las dificultades, entre otras cualidades, se ofrece una imagen diferente y tal vez más realista de la que transmitían ciertos círculos de la élite argentina. La visión de Heusser del inmigrante germanoparlante como sujeto educador y civilizatorio es ambigua y parece ser para él más bien una representación y expresión de deseo por parte de los propios extranjeros — y se puede agregar, de ciertas élites político-intelectuales argentinas que buscaban fomentar este tipo de inmigración — que no lograba concretarse en la realidad dadas las desventajas señaladas y que no tenía tampoco receptividad entre la población nativa.

Después de todo, toda representación, según la definición de Burke (2004/2006), parece reflejar la realidad, pero en verdad tiene el potencial de modificarla.

En cuanto a las representaciones sobre nativos, hay una coincidencia en general en torno a la amenaza que significaban para las y los colonos extranjeros. En especial la población indígena, si bien también muchos, incluido Heusser, perciben una disminución creciente del peligro a raíz de las campañas militares del Ejército argentino, o incluso desde unos años antes como Alemann. La distinción que el geólogo realiza entre “indios amigos” e “indios enemigos” no le impide dar cuenta de episodios de robo efectuados por ambos grupos, aunque sí le permite complejizar más el escenario de lo que lo hacen los autores argentinos tenidos en cuenta. Por otro lado, subraya el conflicto entre inmigrantes y nativos, pero encuentra varias virtudes en los gauchos, en especial relacionadas con las tareas ganaderas, que no están igual de presentes en los otros textos y que en numerosas ocasiones les comportan una ventaja por sobre las y los inmigrantes de habla alemana. Asimismo, en ningún momento utiliza el calificativo de “bárbaros” para referirse a ellos —tampoco hace uso propio del término para referirse a las sociedades indígenas— y la ociosidad de estos sujetos rurales no está en el centro de su discurso, como sí lo está en los otros autores. Además, considera imprescindible el contacto de los extranjeros con ellos, a fin de integrarse y progresar en la nueva sociedad. No son para él meramente una amenaza para la población germanoparlante, sino también un puente.

En conclusión, puede decirse que el caso de Heusser no coincide completamente con las representaciones de la élite argentina de la segunda mitad del siglo XIX, si bien presenta varios imaginarios comunes. La consideración de sus artículos presenta valor dado que se trata de uno de los primeros escritores sobre inmigración y colonización en Argentina en lengua alemana e incluye conocimiento directo del país producto de su establecimiento prolongado en él y su recorrido por diversos territorios. Su promoción de la inmigración, incluyendo sus beneficios y desafíos, tuvo cierto impacto, hasta donde se pudo rastrear, en lectores suizos y alemanes que emigraron a regiones cuyo terreno él fue uno de los pioneros en estudiar y evaluar en cuanto a sus potencialidades agrícolas, tales como las familias colonas del valle del Río Negro, así como personas de estos mismos orígenes nacionales que se establecieron en la Región Pampeana y desempeñaron actividades como la cría de ovejas motivados por los escritos de Heusser, tal como muestra el caso del joven suizo sobre el cual el geólogo relata en su suplemento de 1888. Es de suponerse que las imágenes que el autor comunica acerca de su propio grupo migratorio y de la población nativa también influyeron en su público, sumadas a

otras, en ciertos aspectos similares y en otros puntos diferentes, elaboradas por otros autores inmigrantes de habla alemana y argentinos precedentes y contemporáneos.

Resultaría interesante rastrear más en profundidad este mismo problema de las representaciones acerca del “nosotros” y del “ellos” presentes en otras obras de promoción de la inmigración germanoparlante o de otras colectividades de inmigrantes europeos de fines de siglo. Por otra parte, surge la pregunta inversa, probablemente con mayores desafíos en términos de fuentes, para completar la comprensión de las relaciones interétnicas entre inmigrantes y nativos: ¿qué representaciones tenían esos gauchos e indígenas acerca de sus propios grupos, así como sobre las y los extranjeros que se establecían en sus tierras? ¿Predominaba la visión de hostilidad, de “odio empedernido” como indica Heusser? ¿Qué otras alternativas aparecían en sus pensamientos, teniendo en cuenta el trabajo que los gauchos realizaban en ocasiones junto a extranjeros y los acuerdos de paz que en varios momentos establecieron algunos caciques indígenas con el gobierno? Son estas algunas líneas de investigación posibles abiertas por este trabajo.

Referencias primarias

- Alberdi, J. B. (1874). *Peregrinación de Luz del Día ó viaje y aventuras de la verdad en el nuevo mundo*. Buenos Aires, Argentina: Carlos Casavalle.
- Alemann, J. (1877). *Bilder aus der argentinischen Republik* [Cuadros de la República Argentina]. Buenos Aires, Argentina: Dampf-Buchdruckerei des “Courrier de la Plata”.
- Beck-Bernard, C. (1868). *Die argentinische Republik als Auswanderungsziel: ein kleines Handbuch für Auswanderer und Kolonisten von Karl Beck-Bernard, Gründer und mehrjährigem Direktor der Kolonie San-Carlos bei Santa Fe* [La República Argentina como destino de la emigración. Un pequeño manual para emigrantes y colonos de Karl Beck-Bernard fundador y director durante varios años de la Colonia San Carlos en Santa Fe]. Berna, Suiza: J. Allemann.
- (s.f.). *La República Argentina como destino de la emigración. Un pequeño manual para emigrantes y colonos de Karl Beck-Bernard fundador y director durante varios años de la Colonia San Carlos en Santa Fe*. (Traducción inédita de Frank, R. y Rohland de Langbehn, R.). (Trabajo original publicado en 1868).
- Burmeister, H. (1943). *Viaje por los Estados del Plata con referencia especial a la constitución física y al estado de la cultura de la República Argentina realizado en los años 1857, 1858, 1859 y 1860*. (Trad. C. y F. Burmeister). Volumen 1. Buenos Aires, Argentina: Unión Germánica Argentina. (Trabajo original publicado en 1861).
- Heusser, J. C. (1885). *Drei Aufsätze betreffend die europäische Auswanderung nach den argentinischen Provinzen Buenos Aires, S^{ta} Fé und Entrerios* [Tres artículos sobre la emigración europea a las provincias argentinas de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos]. Zürich, Suiza: Orell Füssli & Co.

— (1888). *Die europäische Auswanderung nach den argentinischen Provinzen Buenos Aires, Santa Fé und Entrerios: Nachtrag*. Winterthur, Suiza: Der Landbote.

Sarmiento, D. F. (1851). *Emigración alemana al Río de la Plata. Memoria escrita en Alemania por D. F. Sarmiento y enriquecida con notas sobre el Chaco y los países adyacentes a los ríos interiores de la América del Sud, por el Dr. Vappäus, profesor de estadística y geografía en la Universidad de Gotinga, traducido del alemán por D. Guillermo Hillinger, y seguida de Arjirópolis*. Santiago de Chile, Chile: Julio Belinica.

— (2018). *Facundo o civilización y barbarie* (Dir. A. L. C. Santa). Buenos Aires, Argentina: Biblioteca del Congreso de la Nación (Trabajo original publicado en 1847).

Schuster, A. M. (1913). *Argentinien: Land, Volk, Wirtschaftsleben und Kolonisation. Band I* [Argentina: país, pueblo, vida económica y colonización. Volumen I]. Diessen ante Múnich, Alemania: Jos. C. Huber.

Referencias secundarias

Adamovsky, E. (2014). *La cuarta función del criollismo y las luchas por la definición del origen y el color del Ethnos Argentino (desde las primeras novelas gauchescas hasta c. 1940)*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Doctor Emilio Ravignani”, 3 (41), 50-92.

Alemann, N. y Dumas, P. (2010). *El legado suizo en el bicentenario argentino*. Buenos Aires, Argentina: Cámara de Comercio Suizo Argentina.

Alonso de Rocha, A. (1992). *Mujeres cotidianas*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

- Aurell, J. y Burke, P. (2013). Las tendencias recientes: del giro lingüístico a las historias alternativas. En Aurell, J., Balmaceda, C., Burke, P. y Soza, F., *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Madrid, España: Akal.
- Barsky, O. y Djenderedjian, J. (2003). *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo I: La expansión ganadera hasta 1895*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bein, R. (2011). Aspectos lingüísticos de las minorías de origen alemán: mantenimiento, hibridación y cambio de lengua. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 25 (70), 23-36.
- Bergmann, G. (1994). *Auslandsdeutsche in Paraguay, Brasilien und Argentinien* [Alemanes extranjeros en Paraguay, Brasil y Argentina]. Bad Münstereifel, Alemania: Westkreuz.
- Bernasconi, A. (2011). La inmigración de habla alemana en Argentina. Aproximación a partir de las listas de desembarco. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 25 (70), 5-22.
- Blaschitz, E. (1992). *Auswanderer, Emigranten, Exilanten- die österreichische Kolonie in Buenos Aires. Von den Anfängen bis zum Ende des Zweiten Weltkrieges, unter besonderer Berücksichtigung der Jahre 1918-1945* [Emigrantes, exiliados – la colonia austríaca en Buenos Aires. Desde los comienzos hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, con especial consideración a los años 1918-1945] [Tesis de Maestría, Universidad de Viena]. <https://theses.univie.ac.at/detail/30475>.
- Bryce, B. (2008). La etnicidad en el Argentinisches Tageblatt, 1905-1918: la discusión de una comunidad germánica y alemana. *Anuario Argentino de Germanística*, 4, 125-143.
- (2019). *Ser de Buenos Aires. Alemanes, argentinos y el surgimiento de una sociedad plural. 1880-1930* (Trad. L. F. Lassaque). Buenos Aires, Argentina: Biblos. (Trabajo original publicado en 2018).

- Burke, P. (2006). *¿Qué es la Historia Cultural?* (Trad. P. Hermida Lascano). Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 2004).
- Carreras, S. y Potthast, B. (2010). *Eine kleine Geschichte Argentiniens* [Una breve historia de Argentina]. Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, España: Gedisa.
- Claraz, G. (1927). Erinnerungen an Dr. Christian Heusser, dessen Beziehungen zu Gottfried Keller und den gegenseitigen Freunden und Studiengenossen der Fünfzigerjahre des vergangenen Jahrhunderts [Recuerdos sobre el Dr. Christian Heusser, sus relaciones con Gottfried Keller y con sus amigos y compañeros de estudio en común de los años cincuenta del siglo pasado]. *Vierteljahrsschrift der Naturforschenden Gesellschaft in Zürich* [Revista trimestral de la Sociedad de Ciencias Naturales de Zúrich], 72 (3-4), 372–395.
- Contreras Pérez, F. (2000). La difusión de la idea de migrar. Andalucía y América en el tránsito del siglo XIX al XX. *Anuario de Estudios Americanos* 57 (2), 523-542. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2000.v57.i2.246>
- Cordero, G. (2017). *Malón y política en la frontera sur. Hacia una reconstrucción de la conflictividad fronteriza (1860-1875)*. [Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/9986>.
- De Jong, I. L. (2015). Entre el malón, el comercio y la diplomacia: dinámicas de la política indígena en las fronteras pampeanas (siglos XVIII y XIX). Un balance historiográfico. *Tiempo Histórico*, 6 (11), 17-40. <https://doi.org/10.25074/th.v0i11.268>.

- Delrío, W. y Ramos, A. (2011). Genocidio como categoría analítica: memoria social y marcos alternativos. *Corpus*, 1 (2), en línea. Recuperado el 12 de agosto de 2022 de <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1129>.
- Devoto, F. J. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- (2006). Prólogo. En Bernasconi, A. y Frid, C. (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- (2007). La inmigración de ultramar [y] La integración de los inmigrantes europeos. En Torrado, S. (comp.), *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario: una historia social del siglo XX. Tomo I* (pp. 531-548). Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Dijk, T. A. van, Ting-Toomey, S., Smitherman, G. y Troutman, D. (2000). Discurso, filiación étnica, cultura y racismo (Trad. G. Vitale). En Dijk, T. A. van (comp.), *El discurso como interacción social* (pp. 213-262). Barcelona, España: Gedisa (Trabajo original publicado en 1997).
- Fernández, A. (2017). La ley argentina de inmigración de 1876 y su contexto histórico. *Almanack*, (17), 51-85. <https://doi.org/10.1590/2236-463320171705>
- Ferrari, R. A. (2021). *La Plata Monatschrift. Buenos Aires 1873-1876. Presencia científica europea en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones en Foco.
- Ferrari Etcheverry, A. (2008). ¿Hubo influencia alemana en la formación argentina? *Anuario Argentino de Germanística*, 4, 34-48.
- Gallo, E. (2007). *Colonos en armas. Las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe (1893)*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

- Garnica de Bertona, C. B. (2013). La imagen de Argentina hacia los festejos del Primer Centenario: la mirada germana en los escritos de Johann, Theodor y Ernesto Alemann. *Revista de Literaturas Modernas*, 43 (2), 39-51.
- (2016). *Literatura en alemán de migrantes y viajeros a la Argentina (1870-1970). Un capítulo de las relaciones germano-argentinas*. Sarrebruck, Alemania: Publicia.
- (2019). Los inmigrantes alemanes de la Argentina y sus escritos. *História. Debates e tendências*, 19 (2), 190-197. <https://doi.org/10.5335/hdtv.2n.19.9425>
- Gjerde, J. (2006). Identidades múltiples y complementarias. Inmigrantes, liderazgos étnicos y el Estado en Estados Unidos. En Bernasconi, A. y Frid, C. (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Glatz, M. (1997). *Schweizerische Einwanderer in Misiones: ein Beispiel ausländischer Siedlungskolonisation in Argentinien im 20. Jahrhundert* [Inmigrantes suizos en Misiones: un ejemplo de colonización extranjera en Argentina en el siglo XX]. Fráncfort del Meno, Alemania: Peter Lang.
- Gori, G. (1981). *El indio y la colonia Esperanza*. (2ª ed.). Esperanza, Argentina: Museo de la Colonización.
- Helbling, B. (07/09/2006). *Jakob Christian Heusser*. Historisches Lexikon der Schweiz (HLS) [Diccionario Histórico de Suiza], en línea. Recuperado el 12 de agosto de 2022 de <https://hls-dhs-dss.ch/de/articles/046476/2006-09-07/>
- (2011). *Jakob Christian Heusser (1826-1909): Briefe an die Familie*. Zürich, Suiza: Neue Zürcher Zeitung.

- Hora, R. (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Kramer, V. (2016). *Zwischen den Heimaten. Deutsch-argentinische Einwanderervereine in Rosario und Esperanza 1856-1933* [Entre las patrias. Asociaciones alemano-argentinas de inmigrantes en Rosario y Esperanza 1856-1933]. Bielefeld, Alemania: transcript.
- Kröhling Kieffer, R. O. (2018). *La primera revuelta agraria de Argentina. Humboldt en armas*. Santa Fe, Argentina: Es Comunicación.
- Lege, K.-W. (ed.) (2007). *Asociaciones argentinas de lengua alemana: un aporte a la responsabilidad social / Argentinische Vereinigungen deutschsprachigen Ursprungs: ein Beitrag zur sozialen Verantwortung*. Buenos Aires, Argentina: Cámara Argentino-Alemana de Buenos Aires.
- Lütge, W., Hoffmann, W., Körner, K. W. y Klingenfuss, K. (2017). *Los alemanes en la Argentina. 500 años de historia* (Trad. y ed. R. Rohland de Langbehn). Buenos Aires, Argentina: Biblos (Trabajo original publicado en 1981).
- Martirén, J. L. (2014). Contrastes de frontera. *Farmers* y criollos en los prolegómenos de la gran expansión agraria de la Provincia de Santa Fe (1856-1875). *Prohistoria*, 17 (22), 81-105.
- (2016). *La transformación farmer: colonización agrícola y crecimiento económico en la provincia de Santa Fe durante la segunda mitad del siglo XIX*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Newton, R. C. (1977). *German Buenos Aires, 1900-1933: Social change and cultural crisis* [Buenos Aires alemana, 1900-1933: cambio social y crisis cultural]. Austin, Estados Unidos y Londres, Reino Unido: University of Texas Press.

- Núñez Seixas, X. M. (2002). *O inmigrante imaxinario: Estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina (1880-1940)*. Santiago de Compostela, España: Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico.
- Onega, G. (1982). *La inmigración en la literatura argentina: 1880-1910*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Pérez Gras, M. L. (2016). Imagología: La evolución de la disciplina y sus posibles aportes a los estudios literarios actuales. *Enfoques*, 28 (1), 9-38.
- Phaf-Rheinberger, I. (2009). Sarmiento en Berlín y Potsdam. *Hispanamérica*, 38 (113), 53-68.
- Prislei, L. (1999). Tres ensayos y una encuesta en busca de la nación. *Prismas* 3 (3), 165-187.
- Ratto, S. M. (2015). *Redes políticas en la frontera bonaerense (1836-1873): crónica de un final anunciado*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Rohland de Langbehn, R. (2017). Cuadernos del Archivo. Presentación de la serie. *Cuadernos del Archivo*, 1 (1), 7-9.
- Romano, R. (1989). Algunas consideraciones sobre los problemas del comercio en Hispanoamérica durante la época colonial. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3 (1), 23-49.
- Sábato, H. (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- , H. (2016). *Historia de la Argentina. 1852-1890* (2ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Saint Sauveur-Henn, A. (2010). Die deutsche Migration nach Argentinien (1870-1945) [La migración alemana a Argentina (1870-1945)]. En Birle, P. (ed.), *Die Beziehungen*

- zwischen Deutschland und Argentinien* [Las relaciones entre Alemania y Argentina] (pp. 21-52). Bibliotheca Ibero-Americana Vol. 135. Fráncfort del Meno, Alemania: Vervuert.
- (2017). Carácter y peripecias de la inmigración alemana en la Argentina. *Cuadernos del Archivo, I* (1), 14-27.
- Schmit, R. (2008). *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo 5: Los límites del progreso: expansión rural en los orígenes del capitalismo rioplatense*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Schobinger, J. (1957). *Inmigración y Colonización Suizas en la República Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Cultura Suizo-Argentino.
- Silveira, A. (2017). *Gran Bretaña en la Reina del Plata: ingleses y escoceses en Buenos Aires (1800-1880)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Zbinden, K. (1931). *Die schweizerische Auswanderung nach Argentinien, Uruguay, Chile und Paraguay*. Affoltern am Albis, Suiza: Dr. J. Weiss.
- Zeberio, B. (1999). Un mundo rural en cambio. En Bonaudo, M. (ed.), *Nueva Historia Argentina. Tomo IV: Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)* (pp. 293-362). Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Bibliografía consultada

- Alemann, T. (1898). *Ein Ausflug nach dem Chubut-Territorium. Allerlei über Land und Leute im Chubut*. Buenos Aires, Argentina: Autoedición.
- Avni, H. (1983). *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*. Jerusalén, Israel: Editorial Universitaria Magnes.

- Beck-Bernard, C. (2015). *La República Argentina*. (Trad. A. Crolla). Santa Fe, Argentina: Universidad Nacional del Litoral (Trabajo original publicado en 1865).
- Bjerg, M. M. (2001). *Entre Sofie y Tovelille: una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina, 1848-1930*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Brief-Auszüge aus Santa Fe von Ansiedlern der Colonie Esperanza gegründet im Jahr 1856 von Beck & Herzog in Basel* [Extractos de cartas de Santa Fe escritas por colonos de la colonia Esperanza, fundada en el año 1856 por Beck & Herzog en Basilea] (1856). Basilea, Suiza: Christian Krüst.
- Carreras, S. (2018). *Identidad en cuestión y compromiso político: los emigrados germanohablantes en América del Sur*. Madrid, España y Fráncfort del Meno, Alemania: Iberoamericana/Vervuert.
- Cibotti, E. (2000). Del habitante al ciudadano: la condición del inmigrante. En Lobato, M. Z. (comp.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)* (pp. 366-409). Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Devoto, F. J. (2006). *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Farías, R. (2007). *Buenos Aires gallega. Inmigración, pasado y presente*. Buenos Aires, Argentina: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Farías Iglesias, R. G. (2010). *La inmigración gallega en el Sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960*. [Tesis de doctorado. Universidad de Santiago de Compostela]. <http://hdl.handle.net/10347/2784>.

- Fernández, A. (2013). La gran inmigración. En Palacio, J. M. (dir.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires. De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)* (pp. 337-362). Buenos Aires, Argentina: UNIPE/Edhasa.
- (2019). *Los catalanes y Buenos Aires: Inmigración, asociaciones y prensa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Almaluz.
- Friedmann, G. C. (2010). *Alemanes antinazis en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Gallo, E. (1984). *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Garnica de Bertona, C. (2017). La imagen del Chaco en los viajeros alemanes a la Argentina (1870-1970). *Cuadernos del Archivo*, 1 (1), 75-84.
- Gori, G. (1947). *Colonización suiza en Argentina. Colonizadores de San Carlos hasta 1860*. Santa Fe, Argentina: Colmegna.
- Green, A. y Molina, G. (2015-2016). Cautivos indígenas en la sociedad santafecina del siglo XIX. En: *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe*, 72, 125-154.
- Greger, J. M. (1913). *100 Briefe von nach Argentinien (Südamerika) ausgewanderten Familien und einzelnen Personen* [100 cartas de familias e individuos emigrados a Argentina (Sudamérica)]. Frisinga ante Múnich, Alemania: Autoedición.
- Irianni, M. (2010). *Historia de los vascos en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Mandrini, R. J. (2007). La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores. *Quinto Sol*, (11), 19-38. <http://dx.doi.org/10.19137/qs.v11i0.718>

- Meding, H. (1992). *Flucht vor Nürnberg? Deutsche und österreichische Einwanderung in Argentinien, 1945-1955* [¿Huida desde Núremberg? Inmigración alemana y austríaca en Argentina, 1945-1955]. Colonia, Alemania y Viena, Austria: Weimer/Böhlau.
- Moya, J. (2004). *Primos y extranjeros: la inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Olivera, G. (2019). La Sociedad Protectora de Inmigrantes Germánicos: ¿una entidad transicional? Panorama historiográfico. *Cuadernos del Archivo*, 3 (5/6), 34-46.
- Oszlak, O. (2009). *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Otero, H. (2012). *Historia de los franceses en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Quarleri, L. (2014). Mestizaje, castas y razas en la literatura de viajes. De Félix de Azara a Alcide d'Orbigny (Río de la Plata, 1780-1830). *Prohistoria*, 17 (22), 33-54.
- Rohland de Langbehn, R. (2013). Periódicos y periodistas alemanes en Esperanza antes de la Primera Guerra Mundial. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Saint Sauveur-Henn, A. (1994). Zur Struktur der deutschen Einwanderung in Argentinien [Sobre la estructura de la emigración alemana en Argentina]. *Iberische Welten. Festschrift zum 65. Geburtstag von Günther Kahle* [Mundos ibéricos. Tomo homenaje en el 65° cumpleaños de Günther Kahle] (pp. 409-424), Colonia, Alemania, Weimar, Alemania y Viena, Austria: Böhlau.
- Sesto, C. (2005). *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo II: La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Yujnovsky, I. (2020). Las exploraciones de Francisco Host a Norpatagonia y al Chaco Austral 1873-1887. *Cuadernos del Archivo*, 4 (8), 9-34.

Ziegler, B. (1996). Auf der Suche nach Brot und Freiheit: Die Auswanderung aus Deutschland, Österreich und der Schweiz [En busca del pan y la libertad: la emigración de Alemania, Austria y Suiza]. En Kohut, K., Briesemeister, D. y Siebenmann, G. (eds.), *Deutsche in Lateinamerika- Lateinamerika in Deutschland* (pp. 48-66). Fráncfort del Meno, Alemania: Vervuert.